



*Tan solo deja la huella de tu piel sobre la arena.*  
**Providencia: más allá de la etnicidad y la biodiversidad  
una insularidad por asumir**



Requisito parcial para optar al título de Magíster en Estudios Culturales

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
2012**

**María Camila Rivera González**

**Eduardo Restrepo**

# **Tabla de Contenido**

## **Introducción**

### **1**

## **Capítulo 1**

### **Inmersiones en historias y sus resonancias: geografías imaginadas y configuraciones de una sociedad insular**

### **16**

- 1.1. Anclajes conceptuales para navegar por las islas..... 16
- 1.2. Los dispositivos coloniales y sus marcas sobre la naciente sociedad insular.... 21
- 1.3. Colombia irrumpe: biblias, credos, civilización y castellano (1821-1953)..... 26
- 1.4. Comercio, burocracia, turistificación y nuevos conflictos (1953 - 1991)..... 33
- 1.5. Los 90s: de la devastación y la exclusión a una pretendida inclusión étnica.... 44

## **Capítulo 2**

### **La etnicidad raizal: ¿una apuesta por la inclusión?**

### **52**

- 2.1. Cuerpos insulares: entre resonancias coloniales y constitucionales de 1886.... 56
- 2.2. ¿Etnicidad = indígena?..... 60
- 2.3. ¿Afrocolombiano = Pacífico?..... 70

## **Capítulo 3**

### **‘Eco’ ecos en lo profundo de una ínsula caribeña**

# **77**

3.1. El amazón verde.....	77
3.2. Providencia: verde que te quiero verde.....	83
3.2.1. El viento sopló furioso y verde en una lucha ganada con la armadura del Parque.....	83
3.2.2. Arribo al anhelado puerto: la UNESCO y su declaración mundial del Archipiélago como Reserva de Biosfera Seaflower.....	96
3.2.3. El caballo del ecoturismo galopa con brío hasta el extravío en la espesura insular.....	102
3.3. Los tres mosqueteros: Uribe, Beta y Decameron ¿Y la apuesta verde?.....	110

## **Apuntes Finales**

### **Una insularidad por asumir**

# **121**

## **Bibliografía**

# **127**

## Mar Adentro

Mar adentro,  
mar adentro.

Y en la ingravidez del fondo  
donde se cumplen los sueños  
se juntan dos voluntades  
para cumplir un deseo.

Un beso enciende la vida  
con un relámpago y un trueno  
y en una metamorfosis  
mi cuerpo no es ya mi cuerpo,  
es como penetrar al centro del universo.

El abrazo más pueril  
y el más puro de los besos  
hasta vernos reducidos  
en un único deseo.

Tu mirada y mi mirada  
como un eco repitiendo, sin palabras  
'más adentro', 'más adentro'  
hasta el más allá del todo  
por la sangre y por los huesos (...)

(Poema *Mar Adentro*, Ramón Sampedro, 2004)



# Introducción

Soy, soy lo que dejaron, soy toda la sobra de lo que se robaron [...]  
Soy una fábrica de humo, mano de obra campesina para tu consumo [...]  
Soy el desarrollo en carne viva, un discurso político sin saliva [...]  
Soy la sangre dentro de tus venas, soy un pedazo de tierra que vale la pena [...]  
Tú no puedes comprar al viento. Tú no puedes comprar al sol.  
Tú no puedes comprar la lluvia. Tú no puedes comprar el calor.  
Tú no puedes comprar las nubes. Tú no puedes comprar los colores.  
Tú no puedes comprar mi alegría. Tú no puedes comprar mis dolores [...]  
No puedes comprar mi vida. MI TIERRA NO SE VENDE.  
(Letra de la canción *Latinoamérica*, Calle 13, álbum *Entren los que quieran*, 2010)

Ya no sé si ese ‘discurso político sin saliva’ no es capaz de comprar el viento. Alguna vez lo creí, lo vi en los ojos isleños. Me sentí viva cuando sus voces narraban cómo en los 90s, cuando irrumpieron innumerables forasteros con megaproyectos turísticos para hacer de Providencia un pequeño San Andrés, declararon –y cumplieron– que hay principios que no se negocian: nuestra tierra no se vende, nuestra autonomía no se cotiza y nuestra economía no es su mercancía. Valientes alcanzar semejante victoria en su condición de ínsula, asumiendo los riesgos que trae flotar en medio del océano, al vaivén de épocas en las que la fuerza del capital hace de cada humano el ‘desarrollo en carne viva’, y entre bombardeos de imágenes y consumos caribeños. Pero lo lograron, y gracias a ello y a otras cosas de las que aquí hablaremos y que tienen que ver con la forma en que los providencianos han tratado de articularse a Colombia mediante los discursos de nación etnizantes y biodiversificantes, no han tenido que cantar como los sanandresanos ‘*give me back me land*’ (composición de un líder raizal de San Andrés). Lo que ya no sé, después de mi última visita a las islas para el trabajo de campo de esta tesis, es si en unos años no estarán entonando ese estribillo.

Ahí estaba yo, sentada, aguardando para abordar el avión a las islas. Hacía 5 años no pisaba esa arena, hacía 8 años había vivido allí 20 meses y hacía una década conocía Providencia<sup>1</sup>. Un

---

<sup>1</sup> Cuando hice trabajo de campo durante 4 meses (2001) para mi monografía de grado como politóloga con opción en antropología; a lo que siguió mi residencia en la isla para adelantar un trabajo de investigación-acción con la Cooperativa de Pescadores de Providencia *Fish & Farm Coop.* (2003-2004); además de las frecuentes visitas entre 2005 y 2006, el permanente contacto con isleños y mi trabajo de campo para esta investigación entre enero y febrero de 2011. En adelante cuando se hable de *Providencia* también se aludirá implícitamente a Santa Catalina por ser una sola unidad territorial. Tales islas hacen parte del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, junto a los cayos de Serrana, Quitasueño, Bolívar, Jhonny y Alburquerque, entre otros. Se localizan en el

receso al que varios acudimos luego de habitarla y saber hasta los tuétanos que para no atorarnos y sobrevivir allí, debemos aprender a entregarle las palabras a las olas que pasan y vuelven, como siempre y como todo en una isla. Nadie más oye mar adentro así ofrendes tus entrañas a la ínsula, menos aún si las huellas de tu piel alojan retazos de continente.

A la llegada a San Andrés, esperando la maleta en medio del calor salino veo que el único anuncio en la sala de equipaje es la foto enorme de una mujer en bikini mirando el mar sobre la que dice ‘No te puedes ir sin disfrutar la belleza de Providencia. A sólo 20 minutos de San Andrés. Hoteles afiliados a DECAMERON, *All inclusive Hotels & Resorts*’. Primer campanazo: **¡El emporio del turismo masivo en Providencia? ¡Eso hace 5 años no se veía!**

Desconcertada voy a caminar por San Andrés mientras sale la conexión a Providencia. Un joven costeño me aborda para venderme precisamente un plan DECAMERON. Incómoda, escucho su oferta para luego indagar sobre la entrada de esa firma a Providencia. Cuando termina de presentarme los paquetes me pregunta, ‘¿eres casada?’, y sin darme tiempo a contestar, replica: ‘no lo tome a mal seño, es que como la veo solita le puedo conseguir la compañía de un negro bien chévere de esos de aquí, para que la pases mejor y cuando vayas a Providencia seguro lo consigues fácil porque con esos ojos’<sup>2</sup>. Frase que cierra con una pícara sonrisa que ilumina su cara mientras a mí se me enrojece de la indignación. No tuve alientos para discutir. Me fui pensando cuanto detestaba esas violentas geografías desde las que se imagina que cualquier mujer que llega, busca ‘diversión erótica’. No es para menos, me digo mientras retorno al aeropuerto evocando a Sheller,

“The Image of the new Eden is a perpetual garden in which sexuality can run rampant; rather than being expelled from the garden, humanity can indulge the temptations of fertile nature and fertile sex, without guilt. Vandal-proof nature serves as a transparent metonym for sexual access to the ‘natives’ without consequence; the laws of nature and of morality have apparently been temporarily suspended in this fantasy, more vested in Hedonism than in Edenism (p. 69). These appropriations of Caribbean culture have depended on particular constructs of Black sexuality as not only dangerous and dysfunctional, but also ‘wild’ and uncontrolled (although it is the tourists who engage in wild sexual practices). Again it is

---

Mar Caribe a 100 millas de Nicaragua, a 250 de Jamaica, a 219 de Panamá y a 400 de Cartagena. Son 48 millas las que separan San Andrés de Providencia (Desir, 1991).

<sup>2</sup> La reconstrucción de los diálogos que se presentan en esta introducción se basan en hechos de la vida real consignados en mi diario de campo y en las grabaciones de las conversaciones y de las entrevistas realizadas a la gente en el trabajo de campo que efectué en el 2011. La diferencia es que son narraciones que muchas veces condensan varias voces en una, presentada en la voz de uno u otro personaje imaginario (aunque varios existen). Ese formato solo se utilizará aquí, en los próximos capítulos se citará textualmente con el nombre de quien lo enunció y la fecha de la entrevista.

the perception of excess in Caribbean culture, a kind of 'natural' carnivalesque vibrancy, which justifies continuing relations of consumption (p. 166). Caribbean islands and Caribbean bodies have been made to work as sites for seeking pleasure, in the form of 'consumer cannibalism' of Caribbean 'difference' even when it involves relations of subordination, degradation, or violation" (2003: 145).

Imbuida en mis pensamientos me senté a esperar el avión a Providencia. Una mano zarandé mi hombro mientras su voz decía '¿you no goain to hile me?' (¿no me vas a saludar?). Era la maestra Taylor. Nos abrazamos y nos contamos la vida en ese enlace. Me preguntó si me había casado, le dije que no y que acababan de hacerme una pregunta parecida. Le relaté la escena y concluí: *'menos mal eso no se ve en Providencia, hay hombres de playa, turisteros que buscan mujeres, y viceversa. Pero no hay trabajadores del turismo ofreciendo ese servicio como mercancía. En Providencia no hay turismo sexual'*. Me interrumpió diciendo: *'Ni creas, estamos a punto, se han visto casos y empieza a preocupar. Se supo de chicas que llegaban de afuera y se ofrecían por ahí; a veces llegan turistas que vienen de San Andrés y traen su caballona negra desde la costa; hay un caso de un señor que tenía un portafolio con fotos plastificadas de negras divinas recortadas de revista y lo mostraba a navegantes o a tipos de veleros, pero siempre llegaba la misma gordita de San Andrés. Eso decepcionó a los clientes y se le acabó el negocio; y con el narcotráfico varios chicos de aquí que están en eso han cogido esa maña y cuando coronan, llegan con sus nenas a hacer el desorden, ¿ves? Empieza a verse la presión con ese tema. Quedo atónita y pienso en el segundo campanazo: **¿indicios de turismo sexual en Providencia? ¡Eso hace 5 años no se veía!***

No sé a qué hora estaba allá arriba al amparo de los vientos furibundos que deambulan por el Caribe. Resguardada en la avioneta, contemplaba las infinitas ondas oceánicas que separan San Andrés de Providencia y Providencia del mundo. Comenzó el mal tiempo y los vacíos que hacen sentirse vivo y muerto. Cuando me di cuenta la señora del lado apretaba mi brazo como gritando auxilio. Le dije que se tranquilizara que pasaría, pero se inquietó más, y empezó a increpar: *'¿ya pasará? ya cayó una avioneta parecida y se mataron todos, ¡tha happens! El lugar más remoto de Colombia y sin derecho a aeropuerto internacional, o a pista y aviones decentes. Cuando entenderán que ¡vivimos en una isla!, no hay carreteras para facilitar nuestro acceso. El único transporte es avión y barco, y ¡ninguno funciona bien! Y así uno no quiera salir toca porque en Providencia ¡si te enfermas te jodiste y ni hablar si te accidentas! Tenemos un hospitalucho que porque somos menos de 5 mil personas, ¡al Gobierno se le*



*olvidó que estamos a 48 millas de San Andrés y a 340 kilómetros de Cartagena! Y aquí sólo aterrizan aparatos colombianos, imagínate. Nos condenan a que el único destino sea San Andrés. Algo directo de Centroamérica, no que porque es políticamente incorrecto, ¡nooo!*'.

Finalmente aterricé en Providencia junto al ocaso de un sábado arenoso. Entre temblorosa y emocionada busco miradas amigas y encuentro la del Capitán Bryan, quien me abraza y dice *'Welcome back home gial'*. Se aguan mis ojos y vuelvo a estrecharlo. Mientras espero la maleta, un señor de mediana edad que viste una camisa colorida con trazos de palmeras se acerca, se presenta como funcionario de la Secretaría de Cultura, me entrega un plegable y anota: *'como dice el folleto informativo, bienvenida a la Divina Providencia y Santa Catalina, the natural charm of the Caribbean'*. Perplejidad absoluta: desde la Alcaldía nunca se había invocado el turismo del 'paraíso caribeño' con fuerza, y menos aún constituido una Secretaría específicamente para el manejo turístico. Tercer campanazo: **¿El paradisiaco turismo como apuesta oficial? ¿Eso hace 5 años no se veía!**

Tomo un taxi y el conductor pregunta qué me trae por las islas. Le digo que hace años las visito y que viví allí largas temporadas pero que no lo había visto a él. A lo que responde riendo: *'¡imposible! recién volví luego de 14 años preso en México, dizque por tráfico de drogas. ¡Difícil verme!'* Aparece un globo en mi cabeza: si una vez más como tantas, un isleño me cuenta eso con desparpajo luego de 3 minutos de charla, es porque hay cierta naturalidad en esa dinámica. El tráfico está en la historia, la piratería, el contrabando y las articulaciones del Caribe con el mundo. No hay culpa ni moralismos, hay flujos, ires y venires, peligros y aventuras que revelan el honor de un lobo de mar. Y claro, grandes remuneraciones que de otro modo no lograrían. El globo estalla cuando insiste: *'muchos isleños han caído presos, muchos. Pero yo a veces me siento tentado a hacerlo de nuevo. Si llevo tres meses acá y no hay nada que hacer. La pesca no da, la agricultura menos, el municipio no emplea, el turismo es de pocos ¿Qué mas haces? Hoy porque me prestaron el carro. Cómo será que mi mujer tuvo que irse a Gran Caimán a trabajar ¡toca sobrevivir! Y vivir en una isla es costoso. Mas ahora que suben los precios por ese pocotón de gente que trafica. Porque coronan, llegan y compran sin importarles el precio, y suben los costos para todos. Ahora son más los que están en eso que hace 14 años. Hasta el esposo de una gran autoridad de aquí estaba preso por eso. Ese negocio se tomó la isla, vas a ver, motos lujosas, súper carros, camionetas, ¿cuándo veías eso aquí?'* Me quedo pensando en que una cosa es que hubiera narcotráfico desde antaño y a

destajo, y otra que los isleños se insertaran en sus estructuras y lógicas de lujos, derroches y mujeres. Cuarto campanazo: **¿Actitudes traquetas de esas magnitudes en las islas? ¡Eso hace 5 años no se veía!**

Le pido al señor que pare en el supermercado. Entro y encuentro el panorama cotidiano de una isla: las frutas y las verduras son escasas y siempre están viejas. Y eso que viernes y sábado llegan los barcos. Tomo 4 naranjas más podridas que maduras, 3 tomates en estado semejante, huevos, pan, agua, leche y cervezas. ¡Sorpresa! no hay nacionales sólo extranjeras: Presidente (Dominicana) y Milwaukee (estadounidense). Voy a la caja y me anuncian la exorbitante cifra a pagar. Pregunto por qué tan costoso y la dueña aclara: *‘suben los fletes, la gasolina y toca subir los precios’*. Una isleña enorme se entromete: *‘si a ti que vienes del continente te parece caro ¡imagínate a nosotros! Aquí todo es caro, todo lo traen. Un salario no da un brinco, debería ser más alto porque aquí no tenemos las facilidades del continente, pero los que mandan ¡no understand!’*. Sonríe como asintiendo, pago, salgo y empiezo a asimilar que ya no piso tierra firme, que estoy entre el Caribe y sus mercados, y a la vez en medio de la nada donde todo es distinto. Donde soy la de afuera, adentro, la referencia continental de algunas de sus desgracias.

Me monto al taxi y una aguda voz dice con galantería: *‘¡Cuántos años preciosa, yo todavía esperándote!’*. ¡No lo puedo creer! my *piknini* (niño), el hijo de una amiga que hace 10 años cogió una iguanita, la acercó a mi pierna y la pobre desesperada por estar presa me mordió. Me bajé del carro, me alzó y dijo: *‘ahora soy yo el que te carga’*. Una mujer se acercó y me entregó mi billetera que la había dejado en el mercado. Mi *piknini* anota: *‘mind Camila! ¿You hear? las cosas no son como antes, están robando mucho turista o se meten a casas de gente de afuera porque creen que tienen plata. Van varios casos en Manzanillo; una vez unos turistas bajaron a la playa y les salieron del monte con cuchillo y les robaron todo. Cosas parecidas han pasado en Suroeste y otras partes. Unos rateros eran de San Andrés, los cogieron y los sacaron, pero hay manes de aquí haciendo eso, sobretodo en Casa Baja, tu sabes cómo es allá. Está inseguro, no vayas sola a la playa, yo te acompaño’*, concluyó tomando mi mano con la típica coquetería isleña. Me despido, arrancamos y pienso en la construcción de los isleños como cuerpos seductores desde temprana edad y en la imagen de que los de Casa Baja, Suroeste y San Andrés son los malos, los negros. ¡Tenaz! Quinto campanazo: **¿robos e inseguridad en Providencia? ¡Eso hace 5 años no se veía!**

Estamos llegando a casa de la amiga donde me iba a alojar, cuando el taxista dice: *‘la robadera no es sólo porque hay más turistas, es que se empieza a ver la pobreza. Hay niños que van a la escuela sin desayuno porque no hay qué comer, la gente está pasando mal, a veces no pueden pagar la luz. Tu ves los pelaos desocupados cerca a la carretera haciendo su comida en las tardes, a veces es lo único que comen al día. No hay en qué ocuparlos y son un peso familiar, una boca más, y ¿qué hacen? Se rebuscan, andan con su pandilla, roban aquí, hacen allá. Algunos meten cosas, hasta sweathing (bazuco) para distraer el hambre y la cabeza. ¿Eso cuándo lo veías? Algo garantizado aquí era la comida. Sexto campanazo: ¡Pobreza y más uso de droga en Providencia? ¡Eso hace 5 años no se veía!*

Mi amiga me recibe con un estrujón que me aliviana. Me aclara que prendió la motobomba para que me bañe. Cuando estoy lista me dice: *‘vamos a patrullar por ahí, a ver como está la movida isleña y comemos algo’*. Salimos en su moto al centro y parqueamos al lado de un puesto de empanadas de cangrejo, ¡mis preferidas! De repente un chillido de llantas sale de una camioneta llena de hombres que pasa velozmente. El dueño del puesto apunta iracundo: *‘¡después esos tipos de guardacostas dicen que por aquí no los queremos! ¡No se ayudan! Véanlos dándoselas de machos, como los que están en sus cosas raras y para hacerse notar andan a toda, hablan duro, manotean, intimidan. Están igualitos, lo único que les falta es pelear y echar plomo. ¡Como si no tuviéramos suficiente con los pelaos que trafican!’* Confirmado, las lógicas traquetas pisan duro en las islas.

Nos sentamos en una tienda a esperar al esposo de mi amiga. Veo caras extrañas al lado nuestro; alguien tapa mis ojos y dice *‘¿tha who?’* (¿quién soy?). Toco unas manos zanjadas por el mar pero no adivino hasta que pregunta *‘¿con quién salías de pesca los lunes?’* *‘¡Mr. Nemo!’*, grito feliz. Se sienta, empezamos a hablar pero sigo inquieta con los tipos de al lado. Nemo lo nota y susurra, *‘está llegando gente rara, parece que a hacer negocios o a traer recados intimidantes. Así fue la muerte de Tomás, vinieron a decirle que lo necesitaban en la costa, el se fue para allá y luego lo encontraron muerto entre una maleta; parece que por ajuste de cuentas. Ahora esta el run run de que en este momento hay 2 mmm... ¿cómo es que le dicen a la gente que le pagan para matar gente? mmm... sicarios, eso, un par de ellos están buscando a alguien aquí, aunque otros dicen que se fueron porque vieron que los detectaron. Se sabía de sicarios y muertos en San Andrés, ¿pero aquí?’* Les pido que nos movamos. Confirmado: como nunca antes en la historia del conflicto colombiano el narcoparamilitarismo

en versión BACRIM entro al Archipiélago. Las islas son parte de los mapas por el control territorial de los paisas, los rastrojos y los urabeños. Escalofriante. Séptimo campanazo: **¿sicarios y muertes de ese tipo en las islas? ¡Eso hace 5 años no se veía!**

Llegamos a la gallera y nos quedamos afuera porque la fiesta estaba más ahí entre los decibeles del picó de calle, que entre los gallos. Veo un joven con pinta de rapero bailando sólo en la mitad de la calle la canción ‘*soka music*’ que salía de los inmensos parlantes ¡Es Jim!, estaba en la escuela la primera vez que fui a la isla. Me acerco y le pregunto si me recuerda y responde medio ebrio, ‘*no recuerdo pero ¡Salud! Y otra vez ¡Salud! Porque hoy gané las apuestas en la carrera de caballos de la playa! Oye y por qué no vas al ‘Ghetto’ el sitio de moda aquí en Casa Baja, es de mi papá y le alegrará verte. Seguro el sí se acuerda de ti*’. Le pregunto que por qué el guetto y dice: ‘*cuando mi papá se embarcó en el crucero, la zona donde dormía él y los demás trabajadores la bautizaron así, y cuando estaba buscaba nombre para el sitio le pareció bien el guetto porque Casa Baja es como el guetto de aquí, los negros, you know*’. Me estremezco al ver que las nuevas generaciones remarcan las geografías imaginadas de antaño. Es tarde y ha sido demasiado, hay que dormir.

Al día siguiente estamos desayunando y vemos en el mar un par de botes viniendo hacia la isla. Les pregunto a mi amiga qué será y con enojo comenta: ‘*hace como 4 años llega uno que otro crucero dizque a conocer y como no entran hasta acá, traen a la gente en lanchas, con sus guías, montan a los turistas en camionetas, dan la vuelta a mil, 3 minutos en la playa y al centro. Y la Alcaldía organiza carpas para que la gente de aquí venda sus vainas pero a esa gente no la dejan comprar. La última fue patética, les prohibieron recibir folletos, tenían que lavarse las manos al llegar y al salir y traían hasta el agua. Eso no sirve, y que en San Andrés quieren hacer un muelle para cruceros más grandes y acá también, ¡no! Como si no bastara con la presión de afuera. Mira, el hotel que estaba cerrado frente a Cayo Cangrejo lo compró una gente del interior y está en remodelación para que sea súper wao; un rolo trató de hacer unas cabañas en San Felipe para gente que quisiera pasar temporadas aquí; dicen, pero no me consta, que Aviatour quiere entrar. El lote de Suroeste donde iban a hacer el Centro de Buceo en los 90s lo tiene el Ministerio, y al Pastor Gordon le tocó ir a pelear porque lo iban a sacar a la venta para particulares. La presión esta dura y sinceramente no sé si esta vez la gente de aquí aguante*. Octavo campanazo: **¿presiones para construir conglomerados turísticos y cansancio para resistir? ¡Eso hace 5 años no se veía!**

Salgo en bicicleta antes de que el sol canicular se apodere del cielo y encandile mis ojos. Quiero recorrer los contornos de la ínsula, repasarla, sentirla. Mis pedaleos van despacio como el ritmo isleño una mañana de domingo donde lo único que se mueve es la brisa y las familias con sus mejores prendas yendo al culto bautista. Mis gafas oscuras y mi gorra permiten que pase de incógnita, estado que anhelé varias veces cuando viví allí, pero no alcancé: los de afuera siempre llevamos el filo de las miradas en la nuca, más aún en este minúsculo lunar del Caribe. Hoy yo llevo el filo de mis ojos en las entrañas verdes del cuerpo insular y me angustia ver clavados en sus lomas y en sus planos varios letreros de ‘Se vende este lote’. Parecen banderillas incrustadas en los toros de una faena taurina en medio de la arena teñida por la sangre. También me asusta ver tantas casas de recreo y construcciones nuevas. Tomo el puente a Santa Catalina para saludar una amiga. La veo arreglando pescado cerca al mar, me acerco, sonrío, continua en su oficio y exclama: *‘Qué dice la ingrata’*. Me encanta reencontrarme con el tono seco pero amoroso de muchas isleñas. Hablamos de esta vida y la otra, me dice que ya es abuela y no le hace gracia: *‘Camila, mis hijas son muy jóvenes para andar de mamás pero se dejaron preñar y ni modo. Toca echar mano de lo que se tiene, vender la poquita tierra si es el caso para tener con que criar los nietos. Uno sin recursos y los pocos se los comen los tax de la tierra, ¿entonces? Mejor vender. Y si se llena de gente de afuera pues será pedirles trabajo. Yo se que es fuerte. El otro día pregunté en la notaría y me dijeron que se ha incrementado el tema de escritura de ventas. Porque es fácil, digamos yo soy isleña, tu vienes y me compras un lote, yo consigo a mi nombre la licencia de construcción, con tu plata construyes y luego te paso la escritura, ¡easy! Mucha gente lo hace para sobrevivir. Lo triste es que varios dueños de esas casas las alquilan a turistas sin pagar impuestos de hotelería y están fregando a los hoteleros porque no les llega gente y sí pagan su mano de impuestos. Para rematar, como es el mundo al revés, donde el gobierno está muy cómodo allá en el continente y no entiende que ésto es una isla con sus propias lógicas, entonces llega la gente creo que de Planeación Nacional, ven las casas de madera todas bonitas y mantenidas que ya casi sólo tiene la gente de afuera, pero para el gobierno casa de madera es casa de pobre, y las que están en material, que son las de la mayoría de la gente de aquí, las ponen de más estrato. ¡No tienen ni idea que aquí un palo de madera vale más que el cemento! Entonces los de aquí pagamos más y los de afuera menos, que lindo. Los tax para arriba, los servicios carísimos y los estratos al revés. Uno qué hace, ¿dime? o ponen una ley bien jodida que además nos favorezca de verdad a los*

*de aquí, o esto se lo llevó el diablo*'. Siento su catarsis como mía, perdí la cuenta y estos son como 3 campanazos en uno: **¿la tierra se vende, la autonomía se cotiza y la economía local empieza a volverse mercancía ajena? ¡Eso hace 5 años no se veía en esas magnitudes!**

Se me fueron las horas y voy tarde para el almuerzo al que me había invitado un viejo amigo. Mis torpes y apuradas maniobras en el asfalto caliente y derruido hacen que me entregue a un hueco con contundencia: rin doblado. Sigo andando con la cicla al hombro, subo por el monte y veo a mi amigo arreglando su moto. Agitada lo saludo y el sudor salino me derriba a su lado. Ríe al ver mi estado y dice: *'ya entiendo la demora, con la puntualidad inglesa nuestra ya estaba ofuscándome'*. Suelta una carcajada, mira la bicicleta y anota: *you fuck up the bike, and you ¿te pasó algo?*' Me da un ataque de risa que sigue mientras lo escucho: *'menos mal yo puedo arreglar eso. Dame un minuto ajusto el mofle, ¿right?'*. Se para, me trae un jugo y empieza a contarme que sigue trabajando en varias cosas, de instructor de inglés para el SENA, llevando a bucear turistas, pescando, cultivando para el autoconsumo, y en las noches cuida una casa: *'ahora soy celador de una casa de gente de afuera porque hay mucha inseguridad y se están metiendo a robar cualquier cosa. Además tú sabes que en una isla es difícil dedicarse a una sola vaina. El isleño hace de todo porque precisamente vive en una isla y las limitantes del medio nos obligan a saber hacer muchas cosas, al negro le toca duro'*. Sale su esposa, saluda y nos invita a la mesa. Nos comemos un succulento rondón y cuando terminamos ella dice: *'¿por qué no aprovechamos la tarde, vamos a la playa y mi esposo te arregla la cicla a la vuelta?'* Me parece un plan perfecto.

Llegamos a la playa de Suroeste y nos hacemos en el kiosco del rasta, quien sale a saludarnos. Mis amigos van a una hamaca y yo me quedo hablando con él mientras corta unos troncos y en medio de su dispersión habitual se inspira: *"toca estar preparados para la marea turística, a veces llegan, quieren fogata y no hay leña. Ni para eso hay y la gente pensando en traer un poco de turistas. No podemos pensar una economía grande para una isla frágil, chiquita, aislada. Toca convencerse de eso. Si queremos vivir bien hay que tener en cuenta los límites de una isla, las condiciones del ambiente, el que sea una tierra pequeña, las cosas culturales, económicas, sociales isleñas, sencillo. Empezando porque no podemos crear tierras, tocaría como leí que hacen en Japón, rellenar y eso tampoco. Hay que mantener el equilibrio del cosmos, mentalizarse de que no todo es posible. Pero a veces la gente quiere cosas que nada que ver con la energía de aquí. Nosotros jamás podremos competir con lo que pasa afuera.*

*Nunca produciremos en grande nada. Así uno plantara toda la isla, el campo no alcanza para esos mercados de afuera que piensan en grande y exigen más y más. Hay que pensar en pequeño, punto. Lo poco que se produce, cuando se saca, se vuelve costoso, no somos competitivos. La gente tiene que entender que lo que ven en la tele o cuando salen no se puede aquí. Si decides vivir en la isla hay que adaptarse a ciertas condiciones. Aquí se puede vivir sin lujos. Claro, si los barcos industriales de otros países y de Colombia no acaban los recursos marinos que son nuestro sustento. Lucifer esta tentando y ya a muchos los sedujo. A este paso la isla is right to hell, esa es mi visualidad’.*

Voy a caminar por la playa, quiero entregarle a las olas lo no digerido, llevo 24 horas aquí y necesito alivianar la carga; restan muchos días a bordo de la ínsula. Me siento en la arena y pienso que hoy es mi atardecer perfecto: cuando el sol se derrama en el horizonte. Llegan la pareja de amigos y mientras se sientan, mi amiga dice, ‘ojala las tardes de playa fueran siempre así, calladas y vacías. Pero cada vez hay más gente, no sólo turistas o los que tienen casas sino gente rara, sanandresanos isleños o residentes que llegan porque no hay posibilidades allá y se vienen al rebusque o porque los persiguen para matarlos. Como allá está tan caliente. Y se van quedando, traen familiares y viven como en tugurios, a eso se acostumbraron allá. Es triste porque no sólo esta isla no tiene espacio para tanta gente, sino que nos traen los problemas y las costumbres que no queremos. Es que en una isla con mucha gente es como su gran fantasma, y así empezó todo en San Andrés’. A lo que mi amigo replica, ‘imagínense si la situación está así cómo será si es cierto que el gobierno tiene intenciones de explotar petróleo. Varios pescadores desde hace tiempo dicen que a veces cuando están bajo el agua oyen unos estruendos muy raros o encuentran la langosta fuera de las cuevas por los ruidos. Algo están haciendo en el mar para ver si hay petróleo y después sacarlo. ¿Se imaginan?, cuánta gente llegaría por el boom, cuantos riesgos de derrames, cuántos peces morirán o se irán y a nosotros si nos toca quedarnos’. Los últimos campanazos que estoy dispuesta a cantar: **¿entrada de población sanandresana a vivir en Providencia e indicios de tugurización y explotación de petróleo? ¡Eso hace 5 años no se veía!**

Preocupa, duele y extraña ver estas situaciones y tantas voces isleñas anunciando que no se ha entendido del todo su condición insular ni sus particularidades como una sociedad que habla, piensa, siente y vive entre el creole anglo-afro-caribeño, cuando hace ya 20 años se fundó en nuestro país un pacto que apunta a resarcir los estragos legados por un proyecto nacional

excluyente, homogeneizante y racista (la Constitución de 1886), para entonces construir una Colombia inclusiva y respetuosa de las diferencias: la Carta Política de 1991. Más desconcertante aún cuando 2 ejes discursivos de esa Carta son el reconocimiento y la protección al multiculturalismo y al medio ambiente.

Pero, ¿qué sucedió con esas apuestas pensadas desde el centro como democratizantes cuando viajaron a los planos locales?, ¿por qué el panorama relatado aquí, tantas tensiones, resistencias y sentimientos encontrados de los isleños hacia el continente colombiano si hace 2 décadas se adelantan políticas que apuntan a abrirles un espacio político propio, la etnicidad, para legitimar su diferencia y la reivindicación de sus derechos, así como a reconocer la biodiversidad de su territorio y protegerlo bajo la categoría de Reserva de Biosfera en la que se inscriben?

En el intento de dar luces e insumos para resolver esa última pregunta que traza el norte de esta investigación, no se volcó la mirada al Estado sino a la sociedad insular providenciana. Entender por qué las rutas de integración propuestas por la Carta Magna –la etnicidad y la biodiversidad– generan dificultades, vacíos y tensiones para su desarrollo en la isla, pasa por dilucidar el modo como los isleños reciben, piensan, apropian, resignifican, construyen, resisten y negocian su inserción en los procesos de etnización y biodiversificación como medios de identificación e inclusión al estado Colombiano. Con ese lente me acercaré al problema de la articulación de ciertas sociedades al concierto nacional. Porque dicho sea de paso, con la Constitución de 1991 el Estado no alzó el ‘velo’ del mapa nacional y ‘descubrió’ el dato natural de la biodiversidad y la etnicidad delineados por los bordes insulares. La visibilidad de la isla desde la orilla verde y étnica la construyen los isleños para presentarse ante el Estado y abogar por derechos; pues “la etnicidad se inventa en el curso de luchas políticas, económicas y culturales. El punto no es ni siquiera declarar que es inventada y detenerse allí, sino mostrar en la perspectiva histórica cómo se inventó y con qué consecuencias” (Alonso, 1994: 174). Igual sucede con la biodiversidad, ya que estos 2 dispositivos globales imbuidos en las lógicas del capitalismo, son entrelazados por el Estado para controlar, explotar e ‘integrar’ las diferencias de diversos grupos y territorios al conjunto nacional.

Con el deterioro de la naturaleza y la escasez de recursos de las últimas décadas –articulada a la crisis mundial del desarrollo y del capital–, “comienza a afirmarse otra necesidad planetaria: la continuidad de las culturas y las naturalezas” (Escobar y Pedrosa, 1996: 19). Preocupación que se traduce en 2 formaciones discursivas globales y nacionales: la biodiversidad y el



multiculturalismo, ya que el “el objetivo del desarrollo sostenible es inseparable del de la diversidad cultural” (Gedicks en Wade, 2004). Así, a la vez que se aboga por ‘conservar’ ‘entes prístinos’ como son entendidos (y creados) diversos ‘nichos naturales’ y ‘grupos étnicos’, se entiende también que esas diferencias tienen un valor y un potencial a explotar para diversificar el mercado y ampliar la acumulación de capital.

Teniendo eso en mente, el propósito de esta tesis es mostrar, para el caso de Providencia, cómo esa etnicidad y esa biodiversidad se construyen y con qué consecuencias, lo que implica 2 cosas: de un lado, acercarse a la historia de su sociedad, a su relación con San Andrés y con el estado Colombiano, para entender las identificaciones y las geografías imaginadas que se han zurcido y que inciden en las construcciones étnicas y verdes al día de hoy. Y de otro lado, entender que esas diferencias se erigen entre conflictos y tensiones: en la ínsula hay varios grupos que desde sus posiciones diferenciadas de poder, sus intereses y memorias, se representan de formas disímiles y contradictorias, dificultando la construcción de un proyecto étnico y biodiverso común. Lo que cuestiona los enfoques que ven las sociedades pequeñas como armónicas y homogéneas. Borramientos que entorpecen el análisis cultural y la asertividad de las propuestas que puedan resultar. Pues aquí además de realizarse un juicioso ejercicio investigativo y analítico, se esbozarán en las conclusiones unos pocos puntos de fuga, intersticios que aporten a la reflexiones isleñas, a la construcción de su propio mundo, de su insularidad activa, de su pensamiento de frontera: de ‘nuevos territorios existenciales’ (Escobar, 2010: 30) más allá de la etnización y la biodiversificación.

En el *capítulo 1* se exponen algunos anclajes conceptuales sobre cómo los espacios y las sociedades se producen mutuamente en el juego incesante de las relaciones de poder, para luego ver, a la luz de una narrativa histórica con periodizaciones específicas que van desde la Colonia hasta los años 90s, que las dinámicas del pasado resuenan en el presente para crear y re-crear valoraciones, representaciones, jerarquías, espacialidades y diferencias sobre las que se configura la sociedad providenciana. Las relaciones entre San Andrés y con el estado Colombiano juegan un papel fundamental, ya que en esa interacción se re-crea la sociedad de Providencia (se transforman jerarquías y representaciones internas), y se forjan geografías desiguales y fronteras imaginadas con las que se establecen lugares diferenciados y muy precisos *al interior* de la isla (con contornos racializados), y entre ésta, San Andrés y el continente Colombiano, que revelan la topografía del poder e inciden, como decíamos, en los

modos en que los isleños apropian, resisten, negocian y/o explotan las apuestas por la etnización y la biodiversificación.

En el *capítulo 2*, se hablará de la construcción étnico-raizal para el caso de Providencia. Un proceso inacabado, lleno de conflictos y tensiones atravesadas por juegos de poder que se confunden continuamente: de un lado la sociedad providenciana con las cargas de su historia, sus geografías y fronteras imaginadas, sus luchas internas producto de las distintas clases, ideologías, liderazgos y pugnas racializadas entre sectores que dividen a los isleños y que gestan formas disímiles de verse a sí mismos, de representarse ante los demás grupos sociales y de apropiarse o resistirse al discurso étnico. De otro lado, los acuerdos y disputas que se juegan entre sanandresanos y providencianos por la configuración de esos campos discursivos y de visibilidades. Además, de los estereotipos y las representaciones que emergen con las memorias oficiales de los discursos hegemónicos de estado, que retumban en las mentes de los isleños, generando una relación de confrontación-complicidad frente a la colombianidad. Tensiones que al tejerse en esos 3 niveles (Providencia-San Andrés-Estado), dan cuenta de 3 *impasses* y otras fijeza que por años han problematizado la construcción de esa identidad étnica raizal, y generado consecuencias que dificultan alcanzar la articulación de la ínsula a Colombia, y que los isleños se sientan realmente reconocidos e incluidos: 1) las resonancias coloniales y de la Carta Política de 1886 con sus imágenes y juicios peyorativos de etnia, indio y negro; 2) el molde indígena esencialista en el que se inscribió la etnicidad en la Constitución de 1991; y 3) la posición privilegiada que se dio a la imagen negra del Pacífico en la Ley 70 de 1993 o ley de comunidades negras.

En el *capítulo 3*, se relatarán y analizarán los procesos mediante los cuales Providencia se construye como un lugar especial biodiverso y ecoturístico desde una perspectiva histórica que entreteje las geografías imaginadas que se han erigido en la interacción de dichas islas, el estado, la sociedad continental y San Andrés, y que inciden profundamente en esa construcción verde, que al igual que la etnicidad, esta llena de imágenes esencializadas y puras, donde las islas van apareciendo como un paraíso natural prístino y sus pobladores como eco-guardianes de ese resguardo de biosfera. Construcción que no ha estado exenta de pugnas y resistencias entre los mismos providencianos: muchos de ellos sueñan con un desarrollo semejante al de varios territorios caribeños repletos de concreto, tropicalismo y consumo, mientras que otros le apuestan al desarrollo sostenible. A pesar de esas tensiones, *impasses* y fijeza, el proceso de

biodiversificación y eco-turistificación ha resultado más efectivo que el de etnización para los providencianos (contrario a lo que sucede con los sanandresanos quienes apropiaron con ímpetu el discurso étnico); tanto así, que se convirtió en la armadura con la que defendieron varias veces sus intereses más preciados de las presiones externas que insisten en entrar a implantar allí megaproyectos turísticos y públicos: la tenencia de la tierra en un reducido espacio insular y su autonomía.

Pero el final de este último capítulo hace evidente que en los últimos años la biodiversificación y la eco-turistificación no han sido suficientes para proteger los intereses –recién mencionados– de algunos isleños ni para articular las islas, de una manera verdaderamente inclusiva, al conjunto nacional. Muestra de ello es que Decameron, el emporio del turismo masivo, haya entrado a las islas, el panorama descrito al inicio de este aparte y el resonar de imágenes de consumos caribeños que atraviesan cada vez más sus cuerpos. Lo que nos sugiere además, que más allá de etnizaciones y biodiversificaciones, los isleños precisan de otras apuestas que no se enuncien desde esas distinciones discursivas sino directamente desde su posicionamiento insular, de modo que puedan desde esa diferencia legítima, abogar porque su tierra no se venda, su autonomía no se cotice y su economía no sea mercancía ajena.

Para este trabajo se revisaron fuentes primarias relacionadas con la investigación: textos oficiales, legislación, documentos de archivo de movimientos sociales y entidades locales; prensa (nacional y local), revistas, páginas de Internet, folletos y guías. También se repasaron numerosas fuentes secundarias –de autores de diversas disciplinas y campos de estudios–, relacionadas con teoría y temáticas relevantes para la pesquisa: estado-nación, capitalismo global, identidad, espacio, tiempo, geografías imaginadas, multiculturalismo, biodiversidad, etnicidad, turismo, historia de las islas y análisis sobre las Cartas Políticas de 1886 y 1991, entre otras. Además, se adelantó un trabajo de campo en Providencia entre enero y febrero de 2011 (incluida una semana en San Andrés), en el que se hizo observación participante, diario de campo, participación en espacios de ocio y discusión, entrevistas a profundidad y conversaciones informales. Se realizaron 50 entrevistas a líderes de San Andrés y Providencia, funcionarios públicos, concejales y personas articuladas al turismo entre muchos otros. Las entrevistas fueron transcritas y numerosos fragmentos se citan en el cuerpo de este texto. Este acercamiento de tipo etnográfico se nutrió una y otra vez del trabajo de campo realizado en el 2001 para la elaboración de mi monografía de grado como politóloga con opción en

antropología, y de mi vivencia en la isla cuando residí allí 20 meses para desarrollar una investigación con la Cooperativa *Fish & Farm Coop*. Todo lo cual permitió contrastar experiencias, voces y así afinar y enriquecer el análisis. Ya que si bien, la temática que se aborda en el primer capítulo la trabajé en mi Monografía de Grado, volver 10 años después e indagar sobre esas cuestiones (y sobre muchas otras), permitió encontrar nuevos elementos, amarrar nuevas lecturas y perspectivas y hacer un balance muy nutrido y completo.

Ahora bien, si el encuadre de los estudios culturales parte de reconocer que la política y la economía en la que se juega la vida misma tienen una dimensión simbólica imaginaria, y son un “proyecto no sólo para construir una historia política del presente, sino para hacerlo de una forma particular, en un sentido contextualista radical, para evitar reproducir los universalismos (y esencialismos) que con demasiada frecuencia caracterizan las prácticas dominantes de la producción del conocimiento [...] intentando abarcar la complejidad y la contingencia, y evitando las diversas caras y formas del reduccionismo” (Grossberg en Escobar, 2010: 38), entonces este trabajo intenta ser un aporte a dicho campo de estudios.

Pero quizá la audiencia más importante será la sociedad isleña. Porque aquí no hay pretensiones de ciencia objetiva sino lazos afectivos tejidos con los isleños a lo largo de mi trabajo en Providencia, los cuales fueron el impulso de esta investigación y el motor con el que apreté el puño para escribir este texto sobre el cual resuenan una y otra vez sus múltiples voces. Si bien, como colombiana que soy me importa que las islas se alejen cada vez más de la costa, me importa mucho más realizar aportes a una sociedad, que al día de hoy, empieza a sumergirse en la desesperanza y el infortunio. Todo esto es mi lente de aproximación, mi apuesta política y mi compromiso. Un acercamiento que así esté repleto de emotividad, no hará estas líneas menos pertinentes, rigurosas o asertivas. Pues como bien lo dice Wills,

“Sueño un mundo donde la voz femenina, con sus timbres emocionales o sus argumentos arraigados en mundos concretos, no sea desvalorizada frente al género objetivo e imparcial de la ciencia. Sueño un mundo en el que la emoción no sea vista como el manto que distorsiona la razón y enturbia el entendimiento, sino como aquello que le falta a la razón para humanizarse. Sueño un mundo en el que la intuición, rápida, contundente, sea valorada en sus pistas para un conocimiento más heterodoxo, más complejo y tanto menos monolítico” (2007: 212).

**Nota de Autor:** para proteger las voces y la integridad de las personas que tan amablemente colaboraron y permitieron que se les entrevistase y se les grabase, y que se citan con bastante recurrencia a lo largo del texto, se utilizarán seudónimos. No sólo porque los contenidos de las declaraciones en muchos casos

son sobre temas bastante delicados, sino porque además implican a personas directamente, pudiendo generar grandes controversias y dificultades para los entrevistados, en una isla pequeña donde todos se conocen.

# Capítulo 1

## Inmersiones en historias y sus resonancias: geografías imaginadas y configuraciones de una sociedad insular

### 1.1 Anclajes conceptuales para navegar por las islas

*“... Obvio que le caes bien a mi mamá. No ves que ella cree que es bueno emparentarse con una ‘pañá’<sup>3</sup> porque eso supuestamente da status y los niños saldrían más claritos y según ella, ‘más bonitos’. Eso es lo que odio de la gente de aquí, porque no es sólo mi mamá la que piensa así, hay gente que sigue creyendo eso, por eso estamos como estamos. Si no, ¿por qué crees que durante tanto tiempo no quise que estuviéramos juntos? Pues porque es como una traición a mis principios como raizal, una traición a mi gente. Yo te lo he dicho muchas veces, han sido muchos años diciéndoles que no se metan con personas del continente, que ustedes son muy distintos, que muchos continentales se han venido para estas islas a instalarse y nos han hecho mucho daño, y que lo primero que tenemos que hacer es querer y valorar nuestra cultura, y eso también significa querernos entre nosotros para que nuestra cultura no se pierda... [...]*

*Y ahora la gente me ve contigo, ¡já! Con una continental, ¡Una pañagial!”...*

*Pero ¿qué te pasa mami?, no te me pongas así. Perdóname. Discúlpame please. No es que me arrepienta o no quiera estar contigo. Yo ya tomé esa decisión y este tiempo juntos ha sido maravilloso. He aprendido muchas cosas a tu lado, me han cambiado muchas taras. A veces hasta tú pareces más raizal que cualquier otro. ¡Já! ¡Qué contradictorio!.. ¿Lo ves? Es sólo que no es fácil. Entiéndeme. No es fácil, pero yo te quiero mucho, si no fuera por eso no habría sacrificado tantas cosas... Mírame. No llores. No me hagas sentir mal, yo no quería hacerte daño. ¿you kiss me?, tu sabes que por encima de todo yo te amo ¿right?”*

El daño ya estaba hecho. Sus palabras en español con esa sonoridad del *creole*, se sentían opacas, distantes y robustecían un muro que de nuevo se me venía encima. Aunque esa vez la frontera era reforzada por el hombre al que más amé hace algunos años. Aquel por quien en un momento quise dejar mi piel y mis rastros. Pero ¿por qué esas esquirlas del recuerdo afectivo? Porque también allí se sienten las dificultades, los dolores y las encrucijadas en que a veces violentamente nos sitúan las geografías imaginadas y los isomorfismos espaciales: yo no era de allá, eso bastaba. Yo no era raizal. Al contrario, ‘perteneía’ a ese ‘otro’ espacio lejano física,

---

<sup>3</sup> Modo en que los raizales llaman a los colombianos continentales. La palabra viene de *spaniards* (españoles).

simbólica y afectivamente, como lo es para varios habitantes insulares el continente Colombiano y sus pañas.

Los *isomorfismos espaciales* en los que se corresponde un espacio con una cultura discreta, y que en las versiones convencionales de etnicidad significan “una conexión no cuestionada entre identidad y lugar” (Gupta y Ferguson, 2008 [1997]: 235), atraviesan nuestros cuerpos y hablan por nosotros, generando dolores y distancias como las expuestas: ser del continente colombiano (como algo homogéneo) me reducía a la correspondiente identidad ‘paña’ y fijaba las respectivas valoraciones, representaciones y geografías imaginadas creadas por los isleños. Pero esas violencias y exclusiones cimentadas en los isomorfismos con que se nos ha enseñado a leer el mundo, no sólo se construyen de ‘allá’ para ‘acá’ o sólo duelen ‘acá’. En la Colombia continental también se le ha imputado una identidad cerrada, homogénea y esencialista a la gente de las islas (muchas veces no reconocida y resentida por ellos), asociada a una geografía imaginada fija, que resulta problemática para acercarse a Providencia: una sociedad con un cuerpo que fluye en la frontera.

Este trabajo rompe con esa mirada clásica criticada por autores como Gupta y Ferguson, donde se concibe el *espacio* como un plano neutro y autónomo sobre el que se inscriben comunidades, identidades, culturas, memorias, etc., haciendo que “el poder de la topografía oculte exitosamente la topografía del poder” (2008 [1997]: 235). Como dicen los autores,

“al insistir en las formas como se distribuyen espacialmente las relaciones jerárquicas de poder, nos es posible entender mejor el proceso a través del cual el espacio adquiere una identidad específica como lugar. Al reconocer que las nociones de localidad o comunidad remiten a espacios físicamente demarcados y a cúmulos de interacción, vemos que lo que constituye la identidad de un lugar se da por la intersección entre su participación específica en un sistema de espacios organizados jerárquicamente y su construcción simbólica y cultural como comunidad o localidad” (2008 [1997]: 235).

También se cuestiona la idea de la linealidad del *tiempo*. Espacio y tiempo se producen, se recrean, se “superponen y entrelazan, se relevan entre sí” (Mbembe, 2008: 168). Entender que “las sociedades se caracterizan por sentidos del tiempo múltiples y heterogéneos” (Harvey, 1989: 65), nos permite superar el dualismo analítico entre espacio y tiempo (entre historia y geografía), “tan reproducido acríticamente” (Massey en Oslender, 2002). Y en esos múltiples y heterogéneos entrelazamientos se zurcen las *geografías imaginadas*, que a veces apoyadas en lecturas isomórficas, marcan fronteras espaciales, simbólicas y afectivas, definiendo el lugar en

el que habitan los ‘otros’, ‘distintos’ y ‘ajenos’ a un ‘nosotros’, como lo es para muchos isleños el continente colombiano y sus pañas. Como lo expone Said,

“La práctica universal de establecer en la mente un espacio familiar que es ‘nuestro’ y un espacio familiar que es el ‘suyo’, es una manera de hacer distinciones geográficas que *pueden ser* totalmente arbitrarias. Utilizo la palabra *arbitrario* por que la geografía imaginada que distingue ‘nuestro territorio y el territorio de los bárbaros’ no requiere que los bárbaros reconozcan esta distinción. Nos basta con establecer esas fronteras en nuestras mentes; así pues, ‘ellos’ pasan a ser ‘ellos’ y tanto su territorio como su mentalidad son calificados como diferentes de los ‘nuestros’. A esas fronteras geográficas le siguen las sociales, las étnicas y las culturales. De manera que todo tipo de suposiciones, asociaciones y ficciones parecen confluír en el espacio no familiar que esta fuera del nuestro” (1990 [1978]: 80).

Pero esas geografías no por imaginadas son superfluas o vaciadas de poder. Si la *representación* “es el proceso por el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje (definido como un sistema que utiliza signos y es significante) para producir e intercambiar significado” (Hall, 1997a: 61), o como diría Grossberg, “para asegurar ciertos efectos” (2006: 52); podemos decir que las cosas no significan por sí mismas: nosotros, mediante sistemas representacionales enmarcados en ideologías<sup>4</sup>, producimos su significado y privilegiamos unos sentidos sobre otros, con lo cual marcamos y clasificamos el mundo en que vivimos. Es así como los significados y las representaciones que se van posicionando filtran nuestros cuerpos, mentes, acciones y actitudes, produciendo cercanías y distancias, inclusiones y marginaciones, caricias y violencias, y un sinfín de sentimientos y geografías imaginadas muy poderosas. Para la muestra el botón introductorio de este aparte (memoria personal) y por supuesto, una de las obras más importantes de Said: *Orientalismo* (1978).

Dicha obra muestra cómo los manuscritos de viajes, los clásicos literarios y los documentos de los orientalistas –estudiosos europeos de oriente–, crean representaciones bien específicas sobre

---

<sup>4</sup> Son “las imágenes, conceptos y premisas que proveen los marcos de pensamiento a través de los cuales representamos, interpretamos, entendemos y ‘hacen sentido’ ciertos aspectos de la existencia social” (Hall, 1981: 31). La ideología produce y moldea nuestras percepciones, miedos y deseos más íntimos, auténticos y propios, al punto “que somos hablados o hablan por nosotros los discursos ideológicos dentro de los cuales nacemos y encontramos nuestro lugar” (Hall, 2006: 178). Pero la ideología no se agota en el lenguaje: su tarea es anclar y fijar unos u otros significados mediante una serie de *articulaciones* que Hall define como *fijaciones arbitrarias* (2006). Proceso que se lleva a cabo en un espacio en permanente disputa, de ahí que “este marcado por relaciones de poder/resistencia (sujeción, dominación y explotación), así como por relaciones de comunicación, violencia y consentimiento” (Restrepo, 2004: 53). Además, las ideologías tienen una materialidad incuestionable: “tienen efectos reales en cuerpos, espacios, relaciones, acciones y omisiones” (Hall, 1997b: 43); y si como dice Hall, “la experiencia es producto de nuestros códigos de inteligibilidad y de esquemas de interpretación, consecuentemente no hay experiencia fuera de las categorías de representación o ideología” (2006: 171).

oriente: le imputan una unidad geográfica y cultural totalizadora; un lugar geográfico *lejano* (contrario por supuesto a Europa que esta en el *centro* del mapamundi); y lo cargan con calificativos como lo extraño, lo misterioso, lo distinto, a la vez que lo inferior, lo temible, lo peligroso, etc. Desde esa lectura eurocentrica y racista, se naturaliza a Oriente como si fuera un conjunto fijo, cerrado, verdadero, y “lo penaliza por estar fuera de las fronteras de la sociedad europea de ‘nuestro’ mundo; Oriente así se orientaliza” (1990 [1978]: 94) y se convierte en una alteridad geográfica que le permite al Occidente imperial y colonial legitimarse, afirmarse, autoreferenciarse y justificar su dominio cultural y económico. Lo que se percibe hasta años recientes, puesto que “la construcción de representaciones mas recientes sobre Oriente está fuertemente articulada a las antiguas, su esquematización ha estado extraordinariamente cuidada y su colocación en la geografía imaginaria de Occidente ha tenido una eficacia espectacular” (Said, 1990 [1978]: 95).

Muestra de lo anterior es que la construcción de alteridades y geografías imaginadas está a la base de los proyectos de la modernidad y del capitalismo, que no son sino otras formas de colonianidad. Como lo expone Wade,

“No es suficiente observar que la corriente de la modernidad ha tenido siempre su oposición, ni que han estado siempre en una relación de ambivalencia, opuestas y fusionadas al mismo tiempo, imitándose y ridiculizándose la una a la otra. También se debe observar que cada corriente explota a la otra por los poderes que tiene o que reclama tener: se alimenta la una de la otra, empoderándose y desempoderándose de formas impredecibles. Esto es tal vez lo más evidente en una relación colonial entre la modernidad y su Otro” (2004: 254).

Lo anterior nos permite vislumbrar una cuestión central: las alteridades y geografías imaginadas no sólo se zurcen de ‘arriba’ hacia ‘abajo’, de ‘Occidente’ hacia ‘Oriente’ o desde la ‘civilización’ hacia el ‘primitivismo’. Desde lo que se concibe para el ‘arriba’ como el ‘abajo’, a la vez que desde muchas otras aristas o puntos intermedios, también se imitan, se contestan, se resisten y se produce diferencia y espacialidades imaginadas. Todas ellas entran en una lucha constante por imponer un sentido de desigualdad que las favorezca y las posicione frente a las alteridades que construyen, en una escala en la que unas logran situarse en los puntos cúspide de mayor legitimidad, estatus, reconocimiento, etc.; mientras que otras entran a



asociarse con extraños y precarios mundos, que a su vez se relacionan con las escalas más bajas y periféricas.<sup>5</sup>

Pero además, “la producción del espacio también tiene un rol creciente en la evolución y la sobrevivencia de capitalismo” (Smith, 1990 [1984]: 90). En tal sistema, la producción del espacio empezó trazándose bajo la premisa de la división del trabajo, creando y re-creando espacialidades asociadas a las fuentes de mano de obra barata y a la acumulación de capital, que fundan y refuerzan las etiquetas que dividen el mundo: ‘tercer mundo-primer mundo’; ‘países desarrollados-países subdesarrollados’; ‘regiones de progreso-regiones atrasadas’. Con ese ordenamiento espacial diferenciado, el capitalismo también abona en la elaboración y re-elaboración de representaciones y geografías imaginadas desiguales. Aunque así como el capitalismo tiende a diferenciar también iguala y homogeniza:

“A la vez que la integración espacial es una necesidad para la universalización de la idea abstracta de mano de obra en la forma de valor, la diferenciación de espacios absolutos en escalas particulares de la actividad social también es una necesidad central del capital [...]. Es a través de la determinación continua y de la diferenciación interna en las escalas de espacios [urbana, estado-nación, global] que el desarrollo desigual del capitalismo es organizado” (Smith, 1990 [1984]: 135).

En últimas, como Wade lo menciona, “la diferencia, así como la mismidad está en el centro de proyectos de producción y dominación” (2004: 263). Tanto así que el capitalismo no solo trabaja desde la diferencia y su reproducción en el plano de la fuerza laboral. Cada vez se

---

<sup>5</sup> Esta forma de ver, donde no hay ‘arribas’ y ‘abajos’ fijos o meros poderes que imponen y subyugan, se relaciona con los conceptos de ‘poder’ en Foucault y de ‘hegemonía’ en Gramsci. Para mí, más que conceptos son las herramientas con que me aproximo, analizo, procuro entender el mundo y adelantar mis pesquisas y este trabajo en particular. Comparto con Foucault que “si el poder no tuviese por función mas que reprimir, si no trabajase mas que según el modo de censura, de exclusión, de obstáculos, de represión, a la manera de una gran superego, si no se ejerciese mas que de una forma negativa, sería muy frágil. Si es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel de deseo y saber” (1992: 107). El poder es productivo, siempre está en circulación y no es monopolizado por un centro. Por su parte, la hegemonía no es un estado sólido y estático donde una clase unificada con identidad e intereses definidos (por su posición en el modo de producción), impone su poder y domina a otro grupo. La hegemonía es una formación específica de fuerzas sociales que resulta de un “*proceso de unificación* –que nunca se cumple en su totalidad–, fundado en alianzas estratégicas de distintos sectores y no sobre una identidad preasignada” (Hall, 2005: 253). Las características más importantes que Gramsci le imprime a la hegemonía son: 1) es un “momento *particular*, históricamente *específico* y *temporal* en la vida de una sociedad” (Hall, 2005: 236); 2) es *multidimensional*, por que no es reductible a intereses económicos: necesita dominar otras posiciones de liderazgo cultural, moral, social, ético e intelectual en una sociedad; 3) *las clases no son actores históricos unificados y homogéneos*. “Aunque comparten algunas condiciones comunes, están atravesadas por intereses en conflicto y han estado fragmentadas durante su formación histórica” (Hall, 2005: 235). 4) El dominio hegemónico no es solo impuesto: quien lidera un periodo de hegemonía es un *bloque histórico*, una fracción de una clase dominante que se asocia con sectores subordinados mediante alianzas, negociaciones, concesiones y compromisos que incluyen intereses de distintos grupos para garantizar el mantenimiento temporal de una voluntad colectiva.

diversifica y sofisticada más, extendiéndose a los planos del lugar, la raza, el género, la etnicidad, la clase y la naturaleza. De hecho, como dice Bhabha, “la diferencia se localiza en todas partes y puede ser reproducida por muchos agentes, el punto es que también es reproducida por el Estado o, en general, por los poderes dominantes” (en Wade, 2004). Es en esa lucha incesante entre múltiples proyectos, poderes (modernidad, capitalismo, estado-nación, etc.), grupos y actores sociales (como veremos en seguida desde una narrativa histórica), que no solo se zurcen, imponen, resisten, recrean y negocian una serie de imágenes de alteridad y geografías imaginadas muy precisas sobre las islas, sino que además, se configuran y legitiman una serie de enfoques, estrategias de acción, prácticas sociales, sentimientos, valoraciones y políticas con las cuales se interviene y se transforma la sociedad insular en el intento por controlar y explotar las diferencias.

## **1.2. Los dispositivos coloniales y sus marcas sobre la naciente sociedad insular**

*El problema del racismo dentro de la comunidad es un problema histórico. Después de la invasión de Morgan llegaron 4 familias inglésas de Jamaica entre las que venía Francis Archbold, y se ubicaron en Pueblo Viejo y en lo que ahora es el centro [norte de la isla]; y cuando empezaron a organizar los cultivos, la gran concentración de esclavos se ubicó en Bottom House, y también en Suroeste; desde ese momento la gente se siente segregada en ese lado, pues como los esclavos eran africanos, eran los negros, entonces los tenían aislados y tenían su mentalidad. Los de Pueblo Viejo tenían otra mentalidad. Eso quedó así en la isla, cada uno tiene su mentalidad, o sea, depende del sector se tiene su mentalidad. Uno puede distinguir de qué sector son las personas y eso genera tensiones. Lo que pasa es que los de allá, sienten un complejo de superioridad, siempre como que le dan menos importancia a los de este lado. Siempre se ha tenido esa idea de que el negro es inferior al blanco, por lo que a los negros los trajeron como esclavos, entonces miran todavía al negro como la persona más baja, la persona que no sirve, la persona de menos oportunidad, y el blanco se siente que porque tienen la piel más clarita, superior al otro<sup>6</sup>.*

Son puñados de relatos isleños resaltando que los dispositivos coloniales y esclavistas sobre los que se comienza a esculpir la sociedad de Providencia, tienen que ver con la cercanía y presencia Inglesa, y de modo desdibujado, con la estampa española. Esas memorias históricas nos enseñan además, que la historia resuena, que los procesos gestados en un pasado colonial se sobreponen en los cuerpos y en las mentes de los habitantes insulares en pleno siglo XXI, incidiendo profundamente en las representaciones, jerarquías, diferencias, espacialidades y valoraciones sobre las que se re-crea la sociedad de hoy.

---

<sup>6</sup> Entrevista con Nelly Pang, 11 de octubre de 2001, Providencia Isla.

San Andrés y Providencia fueron descubiertas a inicios del siglo XVI por las dos potencias más importantes de la época: España e Inglaterra.<sup>7</sup> Pero solo hasta 1629 son habitadas por puritanos ingleses, quienes huyendo de la persecución ejercida por la Corona Inglesa (debido a su tradición protestante), deciden instalarse en Old Providence porque su defensa era más fácil, la tierra muy fértil y había abundancia de agua dulce. En ese primer asentamiento los puritanos fundan “*The Company of Westminster*”, que bajo una estructura de plantación esclavista, empieza a cultivar tabaco a costa del trabajo de cautivos que traían de Isla Tortuga o que intercambiaban en barcos holandeses y españoles que pasaban por allí (Parsons, 1964). Sin embargo, hacia los años cuarenta del siglo XVII, los puritanos acaban con las plantaciones dado su fracaso financiero (Newton, 1985).

Para entonces, las potencias europeas reconocen la importancia de las islas en el control político y militar de una zona que se disputaban intensamente, iniciándose un periodo de ocupaciones en que se suceden españoles e ingleses reclamando su dominio, “unos por derecho de descubrimiento y los otros por el de colonización” (Cabrera, 1980: 35). En ese amplio periodo, que duró algo más de siglo y medio, la población que había quedado allí desde las primeras plantaciones desarrolla algunos pocos cultivos de subsistencia.

Pero, la actividad más lucrativa en esa extensa centuria no fue la agricultura, ni el comercio legal, sino el contrabando. La posición estratégica de Providencia la convertía en una importante base de almacenamiento y en eje medular, tanto para el ataque a posibles enemigos en aras del control político y militar, como para el comercio ilegal con el Caribe occidental, Centro América y Estados Unidos. Para que Inglaterra mantuviera su red comercial, las islas servían más como bodega y lugar de aprovisionamiento, lejos del alcance español, que como centro agrícola (Pedraza, 1984).

Un hecho destacado de la época es el ataque y la ocupación de las islas por el pirata inglés Henry Morgan (de 1660 a 1664, y luego en 1670). Hasta mediados del siglo XVIII, Providencia fue base y guarida de corsarios, porque al ser “geopolíticamente importante, debía asegurarse a

---

<sup>7</sup> Aunque no hay claridad del momento en que se descubren las islas, según Cabrera “en 1510 navegantes castellanos pudieron encontrarlas cuando iban de Jamaica a islas Miskitos” (1980: 14), pues empiezan a aparecer en sus mapas como *Santa Catalina*. Sin embargo, Parsons (1964) afirma que ese año fueron descubiertas por ingleses, quienes las sitúan en sus mapas como *Old Providence*.

fin de mantener el dominio del Mar Caribe Occidental para la Corona Inglesa” (Ratter, 2001: 64). Es central retomar la figura de Morgan porque esta muy arraigada en la tradición oral de los isleños y en la simbología de su ascendencia inglesa:

“La gente de Providencia es descendiente de Morgan y sus marinos. Él era un famoso navegante y pirata inglés. Todo el mundo le temía y él no le temía a nadie. Cuando Morgan dejó las islas para atacar Panamá, un de sus capitanes llamado Berelski, saltó del barco y nadó de vuelta a la isla. Él cambió su nombre por Robinson, y los Robinson son hoy una importante familia en la isla. Hawkins también era capitán de Morgan, y la familia Hawkins de aquí también descende de él”.<sup>8</sup>

Luego de Morgan, las islas permanecen casi despobladas (contados cultivadores blancos y negros visitados por Miskitos y piratas) hasta 1786, cuando Inglaterra y España firman un tratado con el que Providencia queda bajo dominio español –momento tardío si se compara con la colonización de los territorios continentales–. Lo que lleva a sus habitantes a pedir autorización al Rey español para continuar allí, y a declarar a cambio su sometimiento a esa Corona (Cabrera, 1980). Siguiendo esas reglas, varios capitanes ingleses (que a su vez eran cultivadores y comerciantes) de otras islas caribeñas, se asientan e instalan plantaciones de algodón para comercializarlo en Inglaterra. Con lo que empieza a crecer la población en San Andrés, dado que al ser más grande, albergaba plantaciones más extensivas.

Una de las figuras más representativas de la época es la de Francis Archbold, quien ateniéndose a las normas españolas, deja Jamaica para instalarse en Providencia con su familia y sus esclavos. A ese capitán británico se le conceden tierras al sur de la isla, “en la parcialidad de Bottom House” (Cabrera, 1980: 53), donde establece algunas plantaciones esclavistas de algodón, a partir de las cuales se definirán estructuras sociales, económicas y culturales que marcan la emergencia de la sociedad insular. Archbold es reconocido como el tronco ancestral de muchos de los actuales habitantes, porque tuvo extensas plantaciones y fue el gran proveedor de esclavos. Aquellos que tomaron sus apellidos y parte de sus tierras al momento de la manumisión (Desir, 1991).

Con la colonia inglesa que se establece en las islas bajo la lejana y borrosa dirección de España, se fecunda una estructura social de plantación esclavista que diferenciaba a sus habitantes en razón de su raza y su lugar de asiento. De un lado estaban los ‘blancos ingleses’ dueños de las

---

<sup>8</sup> Fragmento de una entrevista realizada por Peter Wilson a un isleño a finales de 1950 (2004: 102).

plantaciones y de las mayores extensiones de tierras, identificados con la clase alta, las buenas maneras y morales, el poder, la riqueza, la inteligencia, el inglés ‘apropiadamente’ hablado, y su ubicación al norte de la isla, desde donde realizaban trabajos *respectables* como el comercio – y por supuesto el contrabando–. De otro lado estaban los trabajadores ‘africanos’ ‘negros’ de las plantaciones ubicados al sur de la isla (Bottom House y Suroeste), considerados de clase baja, pobres, brutos y brutales, inferiores, mal educados y hablantes de un inglés ‘degenerado’: el creole.<sup>9</sup>

Pero esas representaciones y espacialidades diferenciadas sobre las se empieza a estructurar la sociedad de Providencia, no sólo tienen que ver con la interacción ocurrida en ‘tierra’ entre capitanes, esclavos y otros blancos y negros libres. Otro tipo de actores de la gran empresa colonizadora, como lo son los viajeros, los piratas, los puritanos, los vividores de la trata, etc., con sus espacios itinerantes (los barcos, sus rutas y los procesos que allí se gestaron), ya venían contribuyendo con sus prácticas y enunciaciones a la producción de geografías y diferencias imaginadas frente a ese otro, negro, subalterno, sobre las cuales legitimaban la dominación cultural y económica al servicio del poder imperial. Por lo que esas fronteras simbólicas y reales, que no tienen un único sitio específico, sino uno inmerso en “la geometría social del poder y la significación” (Massey en Bocarejo, 2008), ya venían colando los cuerpos de los esclavos y generando disposiciones, resistencias y negociaciones a la hora de quedarse en tierra y zurcir sociedades. Como dice McKittrick,

“the ship, its crew, black subjects, the oceans and ports, make geography what it is, a location through which a moving technology can create differential and contextual histories [...] Geographic domination is a powerful process [...] we can expose domination as a visible spatial project that organizes, names, and sees social differences and determines *where* social order happens. The history of black subjects in the diaspora is a geographic story of material and conceptual placements and displacements, segregations and integrations, margins and centers, migration and settlements. These spatial binaries also underscore the classificatory *where* of race. Practices and locations of racial domination and practices of resistance also importantly locate what Hartman calls ‘a striking contradiction’, where objectification is coupled with black humanity/personhood” (2006: XII - XIV).

---

<sup>9</sup> Lengua en la que se apropian códigos de la lengua dominante inglesa, se desarticulan los signos presentes y se rearticula su significado simbólico (Hall, 1999). Según Wilson: “The negro people of the Caribbean had the English language forced upon them. But each word in Caribbean English carries much more meaning than the same word in American or British English [...] For a people deprived of time and access to rest and creative outlets, language was both the tool and the material out of which a variegated store of art and culture could be fashioned” (2004: 125).

El aumento poblacional de Providencia se afianzó en 1795 cuando el irlandés Thomas O'Neill jura lealtad al Rey español y se instala en la isla como gobernador<sup>10</sup>, con el objetivo –nunca cumplido– de convertir la población al catolicismo. De hecho, según Parsons, hacia 1809 O'Neill escribía lo siguiente refiriéndose a las islas: “sus habitantes aún hablan el inglés y no conocen nada del español; jóvenes de ambos sexos ya han viajado a Inglaterra y los Estados Unidos, no tienen conocimiento de la religión católica” (1964: 45).

Siguen llegando ingleses, escoceses y jamaquinos con sus esclavos, a los que O'Neill les asigna tierras. Como también lo hizo, aunque en menor proporción, con algunos negros que venían fugados de otras islas y con unos pocos agricultores blancos ‘sin fortuna’. Aunque según Parsons, en comparación con San Andrés “pareciera que los esclavos nunca fueron numerosos en Providencia” (1964: 47). Imagen apropiada por los providencianos para diferenciarse de sus vecinos: ellos se conciben como *más claros* por considerar que allí se instalaron los *amos blancos* con unos pocos esclavos, en contraste con San Andrés donde se ubicaron más los *negros* ya que las mayores plantaciones esclavistas estaban allí.

En *Old Providence* había pocas mujeres, en especial blancas. Por esa razón “los hombres se amancebaban con las negras y como los matrimonios entre blancos eran pocos, el mestizaje ocurrió rápidamente. Aunque se mantuvo una proporción de población blanca que no se mezclaba” (Pedraza, 1984: 44). Esto es importante porque tuvo implicaciones sobre la herencia de tierra y la estructura social que se consolidaba: los hijos ‘legítimos’ de padres blancos accedían fácilmente a los mejores terrenos (por su fertilidad y ubicación al norte de la isla), seguidos por los hijos ‘naturales’ que los blancos tenían con sus cautivas.

En este periodo se vislumbra cómo, en el encuentro y reapropiación de diversas visiones de mundo (holandesas, escocesas, inglesas, miskitos, españolas, más las de diversos esclavos que rearticulaban su ‘africanidad’ en el Caribe) enmarcadas en la empresa colonial, empieza a configurarse la sociedad providenciana al igual que sus propias fronteras y geografías imaginadas, mediante jerarquías, valoraciones, representaciones y diferenciaciones definidas a

---

<sup>10</sup> Para los españoles las islas estaban muy distantes de las posiciones continentales desde donde ejercían su dominio, resultándoles más práctico delegar en los nuevos súbditos ingleses (sometidos a la corona española) el control de esos territorios. Más aún, cuando en estos años de cambio del siglo XVIII al XIX se gestaba el proceso de independencia de los países latinoamericanos.

partir de la raza y el lugar de asiento: los blancos ‘respetables’ del ‘centro’ de la isla (ubicado al norte), y los ‘infames’ esclavos negros del ‘agreste’ sur de las plantaciones.

Asimismo, los miembros de la sociedad providenciana emergente empiezan a ubicar en sus mapas afectivos y en sus geografías imaginadas una profunda lejanía con España y una fuerte proximidad con el mundo inglés y caribeño. Percepción en la que el comercio y el contrabando jugaron un papel central. Aunque entre la gente caribeña de Providencia y de San Andrés, a la vez que hay un profundo lazo de familiaridad, se zurce también una frontera en la que los primeros se sienten más cercanos a un mundo blanco de valores ingleses que los segundos, a quienes consideran más próximos al universo de los esclavos negros, dado que en esa isla estaban las plantaciones más extensas. Representaciones con las que los providencianos delinear unas geografías imaginadas muy precisas sobre sus ‘hermanos’ sanandresanos, que hacen ruido hasta el día de hoy.

Por último, los colonizadores también comienzan a tejer una geografía imaginada sobre Providencia y Santa Catalina en la que aparecen como territorios estratégicos desde el punto de vista militar, político y económico, y por esta vía, como meras bodegas de almacenamiento de mercancías, lugares de aprovisionamiento y guarida pasajera de piratas. Es decir, como un pretendido espacio ‘vacío’ disponible para los proyectos coloniales.

### **1.3. Colombia irrumpe: biblias, credos, civilización y castellano (1821-1953)**

En el Congreso de Cúcuta (1821) se ratifica la independencia de Colombia y se ‘calcan’ los mapas coloniales –en este caso españoles–, para definir los contornos de un territorio sobre el cual, más adelante, se afinará un proyecto de estado-nación (Anderson, 1983). A pesar de lo ajena que fue la campaña independentista para los isleños, Cabrera asegura que varios “firmaron voluntaria y válidamente la adhesión a Colombia” (1980: 89)<sup>11</sup>, con lo que las islas entran a hacer parte del VI Cantón de la Provincia de Cartagena.

---

<sup>11</sup> Esa percepción tiene peso en la reivindicación actual de la autonomía política del territorio insular frente a Colombia, pues como afirman varios líderes del movimiento raizal: “la población nativa es la única que puede decir en Colombia ‘yo me adherí voluntariamente a Colombia y por tanto merezco un trato que corresponda a esa adhesión espontánea, a la libre determinación de ser o no colombiano’ ” (Francis, 2001: 56).

Las islas continúan tan lejanas al continente, que algunos de sus habitantes no esperan a 1851 para la liberación de los esclavos (año en el que Colombia declara la manumisión), sino que empiezan a hacerlo desde 1807, cuando Inglaterra decreta la abolición. Por ejemplo, en 1836 Phillip Livingston (jamaiquino que tuvo terrenos en la isla) libera sus cautivos y les entrega sus tierras, pues como “varios autores e isleños aseguran, casi todos los esclavos se asentaron en Bottom House, donde la mayoría tiene apellido Livingston y la población es la más negra y pobre de la isla” (Pedraza, 1984: 54). Con la manumisión y la gran mano de obra libre que surge, cambia la forma de tenencia y uso de la tierra en las islas: los terrenos semi-abandonados de las plantaciones y algunos baldíos son distribuidos entre los nativos (repartición en la que incidió la relación con los blancos –hijos naturales, legítimos, ex-esclavos, etc.–), que ya no van a ser usadas para el cultivo de algodón sino de coco, a la vez que para adelantar una agricultura de subsistencia complementada con la pesca. Pero la consolidación del coco como gran producto de exportación hacia los Estados Unidos<sup>12</sup> sustentó sobretodo la vida de San Andrés, dada su mayor extensión territorial. En Providencia, aunque se fundó uno que otro cultivo de coco y algunos nativos migraron a la isla vecina a trabajar en las plantaciones, la mayoría de pobladores se convirtieron en agricultores y pescadores, fundando una economía de *Family Land* cuya premisa era *Plantin’ a little of everything*.<sup>13</sup>

Sin embargo, la bonanza cocotera (1880-1912) afianzó relaciones y abrió espacios sociales y culturales con otras sociedades –especialmente con Estados Unidos–, que sí incidieron en Providencia, dada la cercanía con San Andrés. De hecho, como varios isleños comentan en conversaciones, por esos años era común encontrar retratos del Presidente Lincoln colgados en las salas de las casas isleñas. Además, el auge del coco “atrajo nuevas corrientes migratorias que añadieron componentes para conformar la población actual. Llegaron esclavos liberados de otras islas (Jamaica, Curazao, Caimán), norteamericanos (pastores, marineros, comerciantes), chinos y colombianos del continente” (Valencia, 2002: 31).

---

<sup>12</sup> Según Parsons “entre 1870 y 1900 San Andrés suministró cerca de la mitad de las nueces de coco consumidas en EEUU” (1964: 68), y ya para inicios del siglo XX “una docena de norteamericanos [...] monopolizaban el comercio del coco” (1964: 70).

<sup>13</sup> Forma de tenencia de la tierra típica de las islas caribeñas, que se gesta en espacios con escasez territorial, sobre la que se crea una “economía basada en la realización de múltiples labores orientadas a la reproducción y consumo doméstico” (Pedraza, 1988: 12).



Por más de un siglo (1821-1926), “la adhesión de las islas al país fue un formalismo [...] y Colombia dio una convincente muestra de la negligencia al perder su soberanía sobre las islas de Mangle (1844), con las cuales los isleños mantenían estrechas relaciones” (Pedraza, 1984: 40). De hecho, la economía isleña continuó incluyendo el contrabando, y tanto la navegación como el trabajo migratorio asalariado<sup>14</sup> en el Caribe, Centroamérica y Estados Unidos, se volvieron fuentes itinerantes de empleo centrales para la economía, la cultura y la configuración identitaria de los providencianos. Además, la impronta original de la cultura inglesa reforzó esa cercanía con los países mencionados y la distancia con Colombia. Prueba de ello es que en 1845, cuando la *Convención Bautista del Sur de Los Estados Unidos* entra a las islas a consolidar un sistema de enseñanza basado en el inglés y el protestantismo como forjadores de identidad (de la mano del pastor providenciano Phillip Beekman Livingston que se había formado en ese país y que es visto en Providencia como uno de los gestores de la liberación de esclavos), fuera bien recibida, ya que los nativos estaban familiarizados con ese mundo de valores.<sup>15</sup> Lo mismo pasó con los Josefitas desde 1902 (cuando llegaron de Estados Unidos y posteriormente de Inglaterra a instalar iglesias y escuelas en Providencia), ya que los credos y la educación se impartía en inglés. De hecho, según Clemente (1989), nunca hubo pugnas importantes entre esas 2 iglesias, las riñas comenzaron con la entrada de la Misión Capuchina en 1926.

Así fue como las prácticas vinculadas a las iglesia bautista se tornan pilares medulares de la cultura isleña, y un eje de cohesión social donde los pastores jugaron un papel central que se evidencia hasta años recientes en los procesos reivindicativos. Como dice Leyva, “la incursión de la tradición bautista en la población isleña configuró formas particulares de entender y asumir las relaciones sociales, y logró plasmar en el ‘sujeto caribeño’ maneras específicas de identificarse y definirse frente a un estado católico y de habla hispana, cuya tarea ‘evangelizadora’ comienza a ser vista por muchos como una agresión” (2004: 44).

---

<sup>14</sup> Muchos isleños acuden a esta opción desplazándose por largas temporadas a otras islas caribeñas (Jamaica, Belice, Gran Caimán, Bluefields, Corn Island, etc.), a Estados Unidos, a países centroamericanos (Panamá, Nicaragua, Honduras), y más recientemente a ciudades colombianas (Cartagena, Barranquilla, Medellín, etc.), ya sea para lograr un ingreso fijo y enviar parte de él a sus familias, o para continuar sus estudios superiores.

<sup>15</sup> De acuerdo con Clemente “hacia fines del siglo XIX se estimaba que más del 95% de la población era bautista o simpatizante y que más del 90% de la población sabía leer y escribir en inglés. La obra alfabetizadora de la Iglesia Bautista había culminado con un resultado que estaba remotamente lejos de ser alcanzado en el resto del territorio colombiano” (1989: 185).

A medida que corría el siglo XX, el estado colombiano imponía en marcha el proyecto político de la Constitución de 1886, que abogaba por la construcción de un sujeto nacional homogéneo que permitiera el progreso y la civilización. Para lo que era necesario asimilar todas las culturas indígenas y negras que por su diferencia entorpecieran la configuración de esa unívoca nación blanca, hispanoparlante y católica (Martín Barbero, 2000).

Pero para entender mejor la forma en que el estado colombiano bajo ese marco de acción y significación empieza a intervenir en las islas, es importante recordar que los proyectos de estado además de una dimensión institucional (*estado-sistema* como lo llama Abrams, 2000 [1978]) tienen una dimensión ideológica, cultural y simbólica (*estado-idea* según el mismo autor), mediante la cual “se concreta la comunidad imaginada de la nación y la articulación de matrices espaciales, corporales, y temporales por medio de rutinas, rituales y políticas del sistema estatal” (Alonso, 1994: 162). De ahí que un medio efectivo para trabajar esas 2 dimensiones en el proyecto de estado de 1886, fuera la escuela: en ella, civilizar e integrar (o asimilar) pasaba por castellanizar, alfabetizar, catequizar (Gros, 2000), imponer rutinas y símbolos comunes, además de una historia y una memoria colectiva nacional.

La escuela ocupa un lugar central en el desarrollo del proyecto político de estado “por ser signo de ‘identidad’, pero por ser también un poderoso lugar donde se transmiten nuevos y viejos saberes, discursos e ideologías” (Gros, 2000: 191). En los textos y las dinámicas escolares el estado involucra una determinada construcción de la historia, las tradiciones, la cultura y la geografía, que al sumarse a los monumentos, las ceremonias y los símbolos instituidos en la escuela, van erigiendo una historia oficial y una memoria nacional (una tradición común): “una determinada visión del pasado y una acción generadora de un horizonte de futuro” (Lechner, 2000: 67), que responda a las preguntas de *quiénes somos y de dónde venimos* como colectividad, a fin de generar un sentido de pertenencia a esa gran comunidad política imaginada como lo es la nación (Anderson, 1983).

En Colombia, esas prácticas, narrativas, símbolos, etc., de la escuela, estaban atravesados por una jerarquía que resultaba fundamental para adelantar el proyecto de estado de 1886, donde se glorificaba lo blanco y se menospreciaba lo negro. Era pues, como dice Wade,

“Un triángulo en cuyo punto más alto está lo blanco, y en los ángulos inferiores lo negro y lo indígena [...] El vértice blanco se asocia al poder, la riqueza, la civilización, el progreso,

el gobierno de nacionalidad colombiana y las altas posiciones en las escalas de urbanidad, educación y 'cultura' (ser culto). El estilo y el nivel material de vida, las maneras, la forma de hablar y la estructura familiar de los blancos son distintivos de una alta posición en la jerarquía nacional de prestigio y estatus. Los dos vértices de abajo son vistos como primitivos, incivilizados, pobres, ignorantes, rústicos, salvajes e inferiores" (1997: 52).

Es así como indios y negros, al no corresponder al canon nacional, debían ser civilizados en el mejor de los casos y excluidos la mayoría de veces. Con ese racismo oficial, inscrito en el concordato de 1887<sup>16</sup>, la Misión Capuchina entra a las islas a dirigir la educación (1926). Pues como se expresa en una Memoria del Ministerio de Instrucción Pública (1923),

"Por su raza, por su religión, por su idioma y por sus costumbres, los habitantes de San Andrés y Providencia no han entrado bien por los caminos que pretenden señalar los agentes del Gobierno para buscar un acercamiento espiritual de las islas a nuestra república. En su generalidad los isleños pertenecen a la raza negra, poco avenida con la blanca, especialmente con la colombiana [...] profesan, en gran mayoría la religión protestante, y los maestros, muchos protestantes, hacen esfuerzos para acomodar su enseñanza a las disposiciones constitucionales y concordatarias; hablan un dialecto especial, degeneración de la lengua inglesa, y este hecho entorpece sobremanera la enseñanza del castellano y de las otras asignaturas" (Clemente 1989: 139).

Y si en la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, "la economía política no se centraba en la acumulación de riquezas sino de palabras y capital civilizador, el poder se concentraba en quienes poseían los secretos de la civilización occidental: los criollos" (Rojas, 2000: 68). Secretos que consistían en ser letrado, ilustrado y conocedor de leyes y morales que dieran el status para entrar en los espacios de liderazgo del país, donde se jugaba la distribución de esas virtudes. De ahí que la gramática y la escuela "fueran elementos de lucha por el control, la circulación y el empoderamiento de la palabra" (Rojas, 2000: 63), y que resultara importante aprender a leer, escribir, y pensar en español. Siendo entonces de esperarse que los criterios de orientación escolar de los Capuchinos, comprendieran,

"Un concepto de civilización altamente restrictivo: los frailes adoptaron una clasificación que suponía un proceso evolutivo en 3 niveles: salvajes, semi-salvajes y civilizados. El estado de civilización se identificaba con la adopción de las costumbres occidentales, el castellano y la religión católica. A estos índices se agregaba el indicador racial, ya que la civilización aparece en los textos capuchinos asociada a la condición de blanco" (Clemente, 1989:165).

---

<sup>16</sup> Con ese concordato el Estado delega a la Iglesia Católica el manejo del sistema nacional de instrucción pública en las regiones periféricas del territorio nacional, en aras de su incorporación (Clemente, 1989).

Así, las iglesias protestantes y sus fieles (la mayoría de la población), en esa pugna por el control de la palabra, el idioma y la educación, empiezan a sufrir una gran represión. Varias escuelas bautistas son cerradas, y los isleños recuerdan que en los planteles católicos les quemaban sus biblias y los castigaban al hablar creole (Friedemann 1996) o inglés, además de que al tener el respaldo estatal, competían exitosamente con las escuelas protestantes.

Otra forma de presión era el requisito de hablar español y ser católico para acceder a becas y a los cargos del gobierno intendencial recién instalado en San Andrés (1912). Con lo que surgen los *Job Catholics* (católicos por conveniencia), “que hablaban y pensaban como protestantes, asistiendo en ocasiones a sus cultos y conservando las prácticas bautistas” (Parsons 1964:116), pero que se declaraban católicos para tener mayores privilegios. Una reapropiación del proyecto oficial de nación, que muestra que los dispositivos políticos de las élites no son simplemente impuestos, sino que los ‘excluidos’ también negocian y producen otros modos de vincularse, y de paso re-crear, el proyecto nacional hegemónico.

Ante esas violentas estrategias, los isleños asumen una actitud de complicidad-resistencia frente al estado: muchos reacomodan las pautas nacionales, aprenden español y se tornan católicos<sup>17</sup> a sabiendas de que ello favorece las oportunidades de trabajo y educación en el país; pero a la vez, empiezan a gestarse espacios de resistencia<sup>18</sup> (especialmente en San Andrés) frente a las políticas educativas (como veremos en seguida).

Es importante dejar claro que en estos primeros años de intervención del estado vía iglesia y la escuela, son los sanandresanos quienes enfrentaron, utilizaron y padecieron con más ímpetu el proyecto civilizador católico. Con el traslado del gobierno intendencial a San Andrés (1912), los grupos de agentes oficiales y capuchinos, y la mayoría de escuelas se establecen en el nuevo ‘centro administrativo’ y no en Providencia, donde llegan pocos religiosos y se instalan escasos planteles. Al estar los providencianos más lejanos a las dinámicas de la colombianización,

---

<sup>17</sup> Para 1960 el 57% de la población de Providencia era católica y el 37% restante bautista (Wilson 1973).

<sup>18</sup> Quiero insistir en las ideas de ambigüedad, ambivalencia o dinámicas de complicidad-resistencia, para no caer en la tendencia de los estudios sobre nación donde “se contraponen unas clases dominantes homogéneas y modernizantes contra un pueblo heterogéneo” (Bolívar, 2005: 92). Como dice Bolívar en referencia al trabajo de Wade, “el autor muestra que una vía metodológica útil para evitar tales contraposiciones es estudiar identidades siempre en plural y en el marco de sus *ambiguas* relaciones [...] la tradicional contraposición entre élites y subalternos es superada en la obra de Wade a través de un interesante ejercicio de reconstrucción de las diversas vías en que las élites producen las diferencias y en que los grupos subordinados transforman y recomponen sus propias identidades y proyectos” (2005: 93).

logran mantener más fácilmente su idioma, su religión y un mundo de valores anglocaribeño atado a las dinámicas laborales típicas de esta región. Veamos la narración de una hermosa veterana providenciana que da cuenta de ello,

*“Por ahí como en 1940 o así, aquí todo el mundo tenía su finca. Muchos hombres eran capitanes como mi papá. En esa época había muchos marineros que salían, y los demás teníamos nuestra finca y salíamos a pescar. Y los que se iban de marineros hacían muchas cosas, unos cocineros, otros suben y bajan las velas, porque en ese tiempo no es barco de maquina sino de vela, entonces tenían que tener hombres para eso”.*<sup>19</sup>

Si bien no se puede desconocer que esas dinámicas también recorrían la cotidianidad de San Andrés, su tímida imagen de ‘centro’ será el nicho sobre el que se marcarán (con más fuerza desde los 50) diferencias entre las 2 sociedades insulares, que delinearán nuevos trazos en sus geografías imaginadas: los sanandresanos más relacionados con el lugar de la civilización y las cualidades que conlleva saber algo de español; y los Providencianos asociados al retraso generado por una vida desarrollada meramente en el campo y por sus dificultades con tal lengua. Pero aunque parezca paradójico, para muchos providencianos es motivo de orgullo y distinción hablar de su escasa ‘contaminación’ castellana y su fluidez en el inglés, pues con ese énfasis refuerzan una frontera frente a los sanandresanos: sentirse más blancos y quienes realmente guardan los ancestros británicos.

Además, este periodo permite ver cómo las imágenes coloniales donde lo blanco se asocia a la superioridad y lo negro a la inferioridad, hallan sintonía con la Constitución de 1886 y se refuerzan en las islas vía iglesia y escuela con nuevos matices traídos por la economía política de la civilización (valor y estatus a quienes fueran letrados y educados en buenas morales). Pero las jerarquías que resultan de esa economía, soportaron tanto el proyecto de colombianización como el de los protestantes: “la educación bautista consagró el inglés standard como la lengua de prestigio que identificaba a las personas cultivadas, convirtiéndola en un claro elemento de diferenciación social” (Clemente, 1989: 186).

Con lo anterior, la estructuración sociorracial de Providencia y las fronteras imaginadas internas, que se delineaban desde la colonia, son subrayadas con nuevos elementos: por un lado están los ex cautivos negros del retirado sur (Bottom House y Southwest), que por su aislamiento hablan más creole que el inglés de las iglesias protestantes, son menos educados y

---

<sup>19</sup> Entrevista con Julia Hawkins, 18 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

se dedican mayoritariamente a la agricultura y a la pesca. Por otro lado, están los más claros de ascendencia británica, que hablan un inglés pulido, son mucho más educados, tienen buenas maneras y morales, y además de trabajar sus fincas y pescar, están abiertos al mundo caribeño del comercio y las labores migratorias asalariadas como lo es el trabajo de los marineros y los capitanes (caso parecido al que relata Julia Hawkins dado que ella y su padre efectivamente están asentados hacia el norte de la isla –Agua Dulce–, y se asocian con el mundo de valores ingleses). Trabajos que, al generar mayores ingresos, contribuyen a reforzar las fronteras de la que aquí se habla desde el punto de vista socioeconómico.

De otro lado, durante estos años los lazos afianzados por los isleños con el Caribe insular, Estados Unidos y el mundo de valores bautistas, no sólo fortifican sus sentimientos de afecto e identificación social, cultural y económica con el mundo caribeño y anglófono, sino que refuerzan el lugar de cercanía y familiaridad que ocupan en sus geografías imaginadas esas regiones. Contrario a lo que sucede ya no con España sino con Colombia: un espacio profundamente lejano, ajeno y desde ya, generador de sentimientos de desconfianza (entre otras por la forma violenta en que entra a imponer su proyecto). Pero con el inicio del proyecto colombianizador, el estado también construye unas geografías imaginadas, en las que las islas aparecen como un territorio profundamente remoto y casi vacío sobre el que es necesario hacer presencia y civilizar a sus pocos pobladores. Aquellos que entre lo indescifrable de su idioma, sus costumbres y el tono oscuro de su piel, obstaculizaban la edificación de esa uniforme nación blanca, hispanoparlante y católica.

#### **1.4. Comercio, burocracia, turistificación y nuevos conflictos (1953 - 1991)**

*“Eso es otro cuento que hay que investigar, y es lo que fue el presidente Turbay para estas islas. En 1980 cuando triunfa la revolución nicaragüense y hacen la reclamación formal del archipiélago, el doctor Turbay en su amplia y reconocida sabiduría dijo que como una medida de seguridad nacional se acababa el bilingüismo en el país. Y se retiró a los pocos profesores ingleses que tenían los colegios del archipiélago. Y se empezó a hablar en mal español y mal inglés, y hoy día tenemos un inglés creole, un español creole y es muy divertido: ‘como que no, ahí tiene que hay’, ‘¿Por qué no viniste? Enfermado’; ‘¡entonces tu llévame donde tu tráigame!’ Y a uno le parece muy divertido y uno termina hablando igual, pero si uno se pone a ver, ¡no good!”<sup>20</sup>*

---

<sup>20</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla

La educación en el Archipiélago siguió a manos de los Capuchinos hasta 1977, año en que se firma un nuevo concordato que trasfiere la dirección de la enseñanza pública al estado. En 1980, el Plan de Integración Nacional lanza una campaña educativa para conservar el bilingüismo en las islas, pero además de que no se desarrolló (al parece gracias a Turbay), entendía el bilingüismo como español e inglés standard, excluyendo el inglés criollo insular. Por lo que “las dinámicas sociales dentro de las cuales se desarrolla el inglés y el creole se siguieron minimizando a contextos informales y familiares” (Leyva, 2004: 48).

Pero a las dificultades y tensiones generadas por las políticas educativas (enmarcadas en el proyecto constitucional de 1886), van a sumarse las que resultan de la declaración de San Andrés como Puerto Libre (1953), que significó para el presidente Rojas Pinilla “la creación de un territorio al que pueden entrar y salir libremente mercancías sin trámite de nacionalización, permitiendo que San Andrés se vuelva un centro de distribución y almacenamiento” (Polo Montalvo, 1983: 22). Bajo esta política se generan incentivos para migrar a las islas a asentarse, se instalan diversas obras, servicios y entidades públicas, y se inician varios proyectos comerciales y turísticos. Procesos que forjan la primera gran ola migratoria de continentales (antioqueños y costeños principalmente) y extranjeros (sirios, libaneses, judíos y palestinos), que llegan a emplearse y a monopolizar dichos proyectos<sup>21</sup>. De ahí que no sean extrañas las siguientes reflexiones de una providenciana,

*“Una amiga siempre me ha dicho que el gobierno nacional quiere acabar con la raza isleña. Que muy en el fondo la estrategia es acabar con los isleños. Cuando Rojas Pinilla empezó con su noticia en los periódicos que decía que se necesitaba gente, parejas que querían experimentar para ir a poblar unas islas desiertas en el Caribe, ¿es decir que la gente de aquí no existe?, ¿los que vivíamos acá no somos nadie? No existíamos, entonces había que poblar”.*<sup>22</sup>

A pesar del relativo aislamiento de Providencia frente los procesos de modernización y desarrollo de San Andrés<sup>23</sup>, a continuación expondremos varios de sus rasgos y efectos, ya que incidieron en las dinámicas de la sociedad providenciana, abonaron otros elementos a los trazos de sus geografías imaginadas y adecuaron el terreno para algunas resistencias que aparecerán con los años. Entre los años 50s y 60s, la llegada de continentales y extranjeros a San Andrés

---

<sup>21</sup> Para 1987 el 88.66% de las empresas se encontraban en manos de grupos de sirios, libaneses, palestinos y judíos, y sus empleados eran, en un 93.17%, personas de dicha procedencia (Ratter, 2001, : 129).

<sup>22</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 12 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>23</sup> Relativo porque si bien Providencia se mantuvo apartado a las dinámicas que se gestaba en San Andrés, algunos providencianos se desplazaron a esa isla a buscar trabajo o a comercializar productos agrícolas y pesqueros, dada la demanda que generada por la creciente población sanandresana.

tiene mucho más que ver con las dinámicas comerciales incentivadas con el Puerto Libre que con un turismo ‘vacacional’. De ahí que los habitantes insulares recuerden esos tiempos como los del ‘turismo cupero’. Categoría que consistía en lo siguiente,

*“El turismo hay que contextualizarlo desde que declaran Puerto Libre, gravísimo error, porque de un día para otro a toda una población, a toda una etnia, le cortan su vocación de agricultores, pescadores, y los pasan a enfrentar una industria gigante y depredadora como es el comercio y el turismo [...] Y arranca el peor de los turismos que es el turismo cupero. En esa época a los continentales nos daban un cupo que si no estoy mal era de 1500 pesos. Entonces tu podías gastar esos 1500 pesos en electrodomésticos en San Andrés y llevarlos free tax para el continente. Pero los cuperos iban y se paraban en las filas al lado de los turistas y decían ‘te compro el cupo, te compro el cupo’. Y te compraban el cupo por 2000 pesos. O sea que tú llegabas a la isla con 2000 pesos, sin el cupo y los cuperos podían traer lo que quisieran, y ahí nace el comercio ilegal de los sanandresitos. Entonces la infraestructura turística con la que arranca el turismo en los 50s en San Andrés es mínima, por que era gente que no necesitaba absolutamente nada, o sea, la calidad del turista no exigía una infraestructura grande como en el resto del Caribe por que tristemente era muy chichipatico, pues venían a otra cosa, venían a comprar”.*<sup>24</sup>

San Andrés se convierte en pocos años en un estruendoso centro comercial semiturístico-administrativo y en residencia de continentales que llegaban a aprovechar las ofertas de trabajo que se abrían<sup>25</sup>, siendo tal la oleada migratoria, que dicha isla es hoy una de las más sobrepobladas del Caribe. Pero no fue sólo un problema de población sino también de marginación: para instalar comerciales, entidades, obras públicas, hoteles y viviendas, se requería tierra, y ahí estuvieron los nativos para venderla<sup>26</sup>, reduciéndose entonces sus paisajes, sus espacios de movilidad, sus parcelas de siembra de autoconsumo y los ingresos derivados de la agricultura. Aquellos que se diezmaron aún más cuando empezaron a comprar alimentos a altos precios (sin tierra no podían producir), dado el encarecimiento provocado por la nueva economía que a su vez obligó a los isleños a intentar emplearse para subsistir. Aunque las labores bien remuneradas de los cargos burocráticos no fueron ocupadas por ellos sino por colombianos del interior, además de que con la entrada de mano de obra barata ofrecida por los continentales, los isleños debieron competir con ellos por trabajo. Contiendas que pocas veces ganaban, debido a que sus costumbres resultaban poco efectivas en las nuevas lógicas de oferta y demanda. Veamos lo que dice un isleño,

---

<sup>24</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla.

<sup>25</sup> Un documento elaborado por el Movimiento Sons of The Soil, dice que para mediados de los años 80, sólo el 15% de los empleados en entidades estatales y otros servicios eran nativos de la isla (Ratter, 2001, : 131).

<sup>26</sup> De acuerdo con Vollmer (1997), el problema de la tierra es el principal conflicto que se generó con la llegada del Puerto Libre, pues el Estado declaró baldíos algunos terrenos y los expropió. Además, Ratter (2001:130) afirma que para finales de los años 90 más del 70% del territorio insular había sido vendido por los raizales a gente externa.



*“Es que el paña es mas individualista, el isleño no. A pesar de todo no. Claro, es que a los continentales les toca, por el contexto en que viven. Los continentales que llegan aquí a trabajar trabajan por cualquier cosa, el isleño no, el isleño es muy orgulloso y no te va a trabajar por cualquier cosa, prefiere morir de hambre. Bueno no todos pero si varios. Y eso ha pasado desde siempre, desde que empezó a venirse la gente del interior para acá. Y los isleños muchas veces la tienen perdida porque no se van a matar trabajando por poco, no le interesa esa viveza de los continentales. Aunque uno no puede desconocer que muchas veces el isleño cobra más porque el costo de vida es más alto en una isla. Pero es que mira por ejemplo, un albañil costeño que te llega te baja los precios hasta lo mínimo. Un isleño no. Y desafortunadamente lo que le interesa al que paga es pagar menos si el trabajo es el mismo, así funciona el mercado, ¿o no? También uno lo ve por ejemplo si uno tiene una empleada de servicio. Si uno tiene a una isleña va a ser bien diferente a si uno tiene a una continental. La isleña no te va a servir como una empleada como están acostumbrados en el interior. Ella no se va a sentar en una mesa atrás, no señor, se va a sentar en tu mesa, y si es posible, ¿se va a servir hasta más comida que tú!”<sup>27</sup>*

Para los años 80, San Andrés es más conocido en el continente y empieza a calar con fuerza su imagen de ‘paraíso turístico caribeño’, posicionándose así como destino turístico vacacional, aunque siga asociándose a las compras. Con el auge del narcotráfico que vivía el país, varios traquetos, a la vez que empresarios, políticos y ciudadanos colombianos y extranjeros ‘de bien’, comienzan a volcar su mirada sobre esta isla: los primeros con el objeto de abrir negocios turísticos y comerciales para lavar sus dineros, y los demás, con la intención de comprar tierras para construir casas de recreo o conglomerados de turismo masivo y algunos comerciales. Con ese boom económico aparece otra ola migratoria, quizá la más fuerte y nociva para las islas, integrada por inversionistas, montones de turistas y continentales de bajos recursos que llegaban a emplearse en los nuevos trabajos de construcción y en ocupaciones informales. Además, algunos isleños empiezan a vincularse más directamente con el tráfico de drogas.

En este punto se debe hacer una salvedad: los isleños de las 2 islas, desde años atrás estaban vinculados al contrabando de licor y al tráfico de marihuana, pero desde una concepción de una transacción más de los navegantes, un llevar y traer que se hacía con discreción porque sabían que no era bien visto en su sociedad, y lo que ganaban, lo invertían en su familia o negocio. Esos viejos no eran parte de la estructura mafiosa continental de distintos rangos y funciones, amarrada a una cultura traqueta de leyes de miedo y sangre, derroche, exhuberancias, mujeres, pistolas y matones. Ellos eran ajenos a ese mundo que se erigía en Colombia y que empezó, sólo hasta estos años y poco a poco, a filtrar las vidas de algunos isleños. Veamos,

---

<sup>27</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*“En los años 60 hubo un primer brote de capitanes isleños vinculados al tráfico de marihuana. Hay anécdotas preciosas. Unos capitanes de aquí de Providencia contaban en sus borracheras que ellos habían fletado un barco y marchado pa La Guajira, lo reventaron de marihuana, esto es año 64, le pusieron la tripulación, se fueron para Alemania y vendieron todo al mismo comprador. Digamos que esa fue la primera generación y de ahí se perdieron muy pocos en las mazmorras de cárceles mexicanas, alemanas, etc. Pero hay una cosa muy distinta a lo que pasa ahora, y es que la mentalidad de esos viejos no era traqueta, eran unos gozones, seguían siendo piratas [...] Pero eso cortó una línea cultural muy dura. Antes tú le preguntabas a un joven ¿y qué vas a hacer? Entonces lo que hacían era que arrancaban a Gran Caimán, o a Miami o a los grandes puertos, y se compraban con 800 mil pesos el derecho a un contrato, se embarcaban a los 17-18 años como trabajadores por 20 años en una mercantil, en un crucero, no le pagaban impuestos a nadie, se ganaban su platica libre ¿en qué gastaban? Y llegaban a los 20 años aquí repletos de dólares, se construían su casa, compraban su bote y eran jóvenes todavía, tenían 38 años! [...] Pero ya ese narcotráfico ochentero, noventero, entra, rompe y les dice ‘eso mismo lo pueden tener en 2 años’, y eso permeó en 2 segundos toda la sociedad”.*<sup>28</sup>

Estos relatos también dan cuenta de la continuidad de esa circulación de los isleños por el caribe y por el mundo, esa fluidez por los trabajos migratorios asalariados de los hombres insulares de frontera. Dinámicas laborales que se acentúan por estos años de marginación, desalojo territorial, desempleo, hacinamiento, déficit de vivienda y cobertura de servicios (cada vez mas los isleños eran desplazados a los lugares menos acondicionados para vivir), producto de la colombianización, vía turismo y comercio. Y es que con la llegada de tantos continentales, el estado también refuerza y legitima su apuesta educativa hispanoparlante y católica, aduciendo que ya eran muchos los colombianos que habitaban las islas. Con lo que la visión oficial (y racista) de la historia nacional, sigue imponiéndose en el ámbito escolar y comienza a permear otros escenarios de la cotidianidad isleña: celebraciones y actos nacionales, así como programas de televisión y radio que empezaban a emitirse. Prácticas que en últimas desplazan y convierten en minoría poblacional a los nativos de San Andrés.

El turismo trae una espacialización de la diferencia en San Andrés, con la que se erigen geografías excluyentes que legitiman la segregación y el despojo territorial de los nativos, por ser espacios preciados para el turismo. La apuesta moderna y desarrollista que aboga por explotar y derrumbar los proyectos de democratización, muestra que “la domesticación del tiempo mundial se produce ahora y en lo sucesivo a través de la dominación del espacio y de los usos que se dan” (Mbembe, 2008: 168). En últimas, la apuesta por el turismo se hace a costa

---

<sup>28</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla.

de explotación y la exclusión social, económica, política, espacial y cultural de los locales, porque como dice Davis (2007), el precio del paraíso es la catástrofe humana.

Todo eso genera resistencias entre isleños, y aunque fueron pocas las voces separatistas, deben ser mencionadas porque dan cuenta de su identificación y nostalgia anglófona: en 1965 un memorial firmado por nativos es remitido a Gran Bretaña solicitando su soberanía sobre las islas, y en 1972 un grupo de isleños residentes en Nueva York (Comité Pro-Independencia de San Andrés), elevan una petición a la comisión de descolonización de la ONU para obtener su separación de Colombia y constituir el estado Federal Republic of Old Providence (Clemente 1989). Ya en los 80s aparecen movimientos más estructurados que buscaban “adherir el derecho de autodeterminación y rescate de su identidad cultural, oponiéndose a la pretensión de aculturación del gobierno central” (Ratter, 2001: 135). Algunos fueron el Islander Civil Movement, el Amplio Movimiento de Reivindicación (MAR), y el movimiento más conocido en San Andrés en esos años: Sons of the Soil (1982). Además, es importante resaltar que en esos procesos reivindicativos “los pastores bautistas juegan un papel fundamental de activación política” (Leyva, 2004: 57).

Pero este proceso reivindicativo se gestó y creció en San Andrés y no en Providencia, porque allí la avalancha de ‘colombianización’ no fue tan drástica. En 1971, en medio de los proyectos de modernización y desarrollo, el estado colombiano declara las islas Intendencia Especial y arremete con una mayor presencia institucional y burocrática. En Providencia no fueron despreciables el número de entidades y obras públicas adelantadas,

“En 1953 Providencia es declarada municipio, en 1966 se instalan las primeras plantas de luz, en 1976 se organiza en San Andrés la Secretaría de Educación y en Providencia se inicia la construcción de un acueducto municipal, año en el que también se regularizó el transporte aéreo. En 1977 se crean varias escuelas y 5to. y 6to. de bachillerato, en 1978 se inauguró el servicio telefónico y la televisión y durante los últimos años se han introducido varios institutos descentralizados [...] Con el establecimiento de estas entidades y su crecimiento, han aumentado los cargos con la administración municipal y la construcción de la carretera circunvalar” (Pedraza, 1984: 159).

Para acceder a esos empleos persistió la exigencia de ser católico y hablar español, por lo que el fenómeno de los *Job Catholics* se afianzó, al igual que la espacialización sociorracial que estructuraba a Providencia: continuó siendo ‘la elite del norte’, la que al tener mayores posibilidades de estudio –y por ende más opciones de aprender español–, se apropió de los

puestos públicos. Cargos que al ser los primeros trabajos asalariados, suministraron una fuente estable de ingresos y facilitaron la movilidad social al interior de dicho grupo. Como dice Pedraza, “en corto tiempo se hizo importante ser católico, hablar español, pertenecer a uno u otro partido político, participar del clientelismo y paternalismo estatales. Quienes lo comprendieron así y se incorporaron al juego, formaron un grupo que vive del gobierno” (1984: 160). De ahí que los habitantes de Bottom House y Southwest, en su mayoría desconocedores del español, fueran excluidos de tales trabajos, además de continuar siendo considerados los más pobres y negros de la isla. Veamos lo que dice un isleño al respecto,

*“Ese problema de la discriminación racial es un problema político[...] Cuando más se dividió la isla fue cuando Alexander [primer líder de Bottom House en ser Alcalde en 1992] subió a la alcaldía, porque parte de su argumento político siempre fue racial. Es que como los negros de Bottom House hasta hace poco no se mezclaban, se casaban entre ellos y vivían como un pueblo aparte de nosotros, estaban aislados, no eran educados, nunca tuvieron un puesto en el gobierno, ni en una tienda, siempre eran pescadores y agricultores. Con el tiempo algunos de ellos mandaron a sus hijos a estudiar afuera y volvieron con la idea de que iban a hacer progresar a su gente, pero como la isla es pequeña, para hacer progresar a un grupo hay que sacar al otro, y entonces empezó la pugna entre los de Bottom House y los que no son de Bottom House [...] Ese líder de Casa Baja [Bottom House] estudió afuera y cuando llegó a ser alcalde, se propuso adelantar su raza a través del gobierno. Así que él es el que ha ayudado a que la gente de ese sector esté más visiblemente en contra de los no negros. Él ha utilizado el tema del color para cuentos políticos, no sólo para ganar votos, sino que por ejemplo, cuando él estuvo en la alcaldía botó a todo el mundo y puso a los de Bottom House. Cada puesto estaba ocupado por un negro [...] Mucho antes de él, cuando yo trabajaba ahí, no había sino un negro en la oficina porque su mamá era blanca. Pero fuera de él todos eran claros, no blancos pero claros. Y todos los alcaldes han sido de color claro; claro menos Alexander [...] antes estaba más radicalizado sino que antes no se notaba porque era normal para uno que el de Bottom House no podía trabajar en el gobierno. Ahora existe menos pero se siente más porque hay quien habla del asunto y hace algo para corregir [...] pero antes era peor, sólo que los medios eran más pasivos, ellos aceptaban su vida así”.*<sup>29</sup>

Con los empleos públicos, el estado penetra “infranqueable barrera que le había impuesto la isla” (Pedraza, 1984: 161), generando cierta dependencia de tales cargos, e incidiendo con fuerza en su estructura social, económica, política y cultural. Según Wilson, a finales de los 50s la sociedad providenciana se fundaba en la distinción de raza y clase bajo dos grupos sociales, los *high-class* y *the others*, que respectivamente se soportaban en los principios de *respetabilidad* y *reputación*, y que seguían espacialmente sectorizados: “en las mentes de los isleños persiste una correlación entre blanco, riqueza y clase alta, y negro, pobre y ‘otra’ clase. Hasta cierto punto, eso se refleja en la bisección de la isla. La parte sur, Bottom House

---

<sup>29</sup> Entrevista con Dulph Bryan, 15 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

específicamente, es llamada ‘el otro lado’ por quienes viven en otros sitios. Así, la asociación ‘otro lado’ y ‘otra clase’ es evidente” (1973: 96).

En la década de los 60s, los providencianos comienzan a tener un mayor contacto con algunos extranjeros que llegan en los hidroaviones que ocasionalmente volaban a las islas o en algún barco de carga. Como relatan algunos habitantes insulares,

*“En los 60s esta era la islita hippisita, de nadaistas y poetas que por referencia de San Andrés sabían de Providencia y llegaban. Mientras San Andrés era como de mercachifles, Providencia era la islita hippicita [...] También llegaban extranjeros, porque esos siempre han pasado por acá. Esta isla siempre ha sido estación de veleros, por su agua dulce [...] Y afortunadamente la lejanía apartó a Providencia de la invasión tan violenta de San Andrés. Y también la ausencia de playas, entre comillas, porque mientras la playa coralina de San Andrés, extensiva, linda, blanca, pues aquí las playitas son chiquitas y mucha gente no apreció eso porque le pareció como agreste y montañoso”.*<sup>30</sup>

*“Los primeros en llegar acá eran los ‘backpackers’, los mochileros. Y lo que se hacía es que el isleño le arrendaba un espacio en su patio para acampar y algunos empiezan a acomodar sus casas de familia para recibir gente. Era un turista de mucha aventura que venía de Canadá. Y esa gente venía a conocer, a pasar un rato, a estar con lo exótico en un lugar desconocido. Pues me imagino que para ellos era como un rincón, como un lugar perdido en el mundo, como una experiencia única para ellos en su vida”.*<sup>31</sup>

*“La verdad es que ellos venían a comer mushroom de aquí, de las que sale de la caca de la vaca, sí señora [risas]. Y trajo su olla y los cocinaban con agua y comen eso y toman el agua y quedaron, ufffff, locos, locos [risas]. Había unos que llegan con hamaca y colgaban frente a la playa, y duerme ahí y no meten con nadie, tranquilos. Pero cuando se hundió un barco en que iban unos hippies, y nunca más regresaron hippies por aquí.”*<sup>32</sup>

Ya en los años 70s, los isleños ven que Providencia resulta acogedora para una gente ‘muy serena, sencilla, inofensiva y natural’ (de naturaleza y también de hierba), y que recibéndolos en sus hogares pueden obtener nuevos ingresos. Así que algunas casas de familia se adecuan para alojarlos, y aparece el primer isleño que construye unas pocas cabañas austeras especialmente para turistas, conocidas hoy como Cabañas El Recreo,

*“Americanos y canadienses sólo se empiezan a quedar en cabañas cuando yo construyo 3 con baño afuera, en el año 74. Fui el primero en construir cabañas, luego salí a navegar y regreso en el 77, y como vi que había movimiento construir más, y volví a salir a navegar para hacer platica y poder traer a construir, y ya en el 78 volví y me quedé [...] La gente usaba esta playa de Agua Dulce, casi no conocía en ese tiempo la playa de Suroeste ni la de Manzanillo, era muy lejos, allá no iba nadie, y además allá tocaba llegar en lancha porque no había carretera, en cambio esta playa era aquí no mas. Y la gente se la pasaba*

<sup>30</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla.

<sup>31</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla

<sup>32</sup> Entrevista con Julia Hawkins, 18 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

*aquí, fumando su cosa y ahí en la playa a contemplar. La gente llega y quitaron zapato y ropa y queda solo en short los 8 o 10 días que se quedaban. Tu sabes que en esa época eran los años de los hippies [risas], y todo relajado”.*<sup>33</sup>

Es entonces en Agua Dulce donde el turismo nace y comienza a crecer. Un sector que a pesar de ser vecino a Southwest y Bottom House (donde están las playas de Suroeste y Manzanillo recién mencionadas como ‘alejadas’), no es considerado ‘el otro lado’ del que hablaba Wilson, por el contrario, se relaciona con el lugar que habitan varias familias pudientes de la isla, algunas de tradición de capitanes. Además, unos pocos continentales que llegaron de visita en esa época, compran tierras y construyen algunas cabañas turísticas en los primeros años de los 80s: Cabañas Paraíso, Cabañas Agua Dulce y Cabañas Providencia. Años en los que también algunos isleños erigen, entre otras, Posada del Mar, Cabañas Sony y su tienda de buceo (la primera en la isla), y Cabañas Miss Elma.

Los dueños de todas esas Cabañas, así como los isleños que empiezan a prestar servicios turísticos (lancheros, instructores de buceo, etc.), van a aprovechar el boom que se dio en las islas desde 1985, con el famoso ‘Plan 25’. Veamos en qué consistía dicho Plan,

*“Avianca, que eran los mismos de SAM, tenían una promoción mundial que se llamaba Plan 25 y consistía en que la compañía resta plata a los pasajeros para que paseen. O sea, usted llega a Avianca y decía ‘yo quiero que me financian la ida a las islas por que llevo 10 años trabajando en tal empresa’. Entonces, Avianca le descontaba 25 mil pesitos mensuales por unos meses, y tú ahorra para venir mas barato a las islas. En esa época se promocionaba San Andrés y Providencia juntos, primero a una isla y luego a la otra. Y venía todo incluido, las 3 comidas, el alojamiento y los vuelos. Muchos venían con SAM y otros venían por su cuenta [...] Es que con SAM y un poquito desde antes, no había baja temporada, había gente todo el tiempo. Como entre el 85 y el 95 fueron los mejores años del turismo aquí [...] Y ahí si definitivamente cambian los turistas, o sea son más continentales de toda parte, Bogotá, Medellín, Cali. Ahí es donde más los colombianos comenzaron a conocer la isla, porque era más económico. Ya no era tanto hippie, era gente como normal, que venía a conocer y a la playa y a hacer compras en San Andrés”.*<sup>34</sup>

Ese auge turístico sin precedentes en Providencia, que cambia el perfil de los turistas, el tipo de turismo y empieza a generar mayor contacto entre isleños y continentales (hasta entonces muy precario), tuvo su pico más alto entre finales de los ochentas e inicios de los noventas. De

---

<sup>33</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla

<sup>34</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

hecho, muchos isleños aseguran que “hay cifras de antes del 91 donde se muestra que aquí alcanzaron a llegar 28 mil turistas al año”.<sup>35</sup>

Pero los habitantes de Bottom House no accedieron a los mejores trabajos generados por el auge turístico, continuaron dedicándose a la agricultura, a la pesca y a labores menores no muy bien vistas, relacionada con el material utilizado para las nuevas construcciones,

*“Cuando yo llegué acá la primera vez, en el 80 y pico, como no había materiales de construcción, la gente, sobretodo de Casa Baja y eso, trabajaba rompiendo piedra. Eso era como el trabajo degradante de Providencia. La gente se la pasaba todo el día en un predio rompiendo piedra con un cincel”.*<sup>36</sup>

Uno se imaginaría que con la nefasta experiencia de San Andrés, los providencianos algo resistirían esa oleada turística. Pero eso no sucedió en esos años, sólo hubo algunas prevenciones y atención en que así como los continentales entraban, también salieran. Los isleños (en especial los de Agua Dulce) estaban complacidos con lo que sucedía, lo que puede explicarse con que eran bien retribuidos económicamente, y con que no sintieron amenazada la propiedad sobre sus tierras: fueron pocos los continentales que compraron o abrieron negocios que significaran competencia. Aunque las lógicas de ese turismo todo incluido empiezan a generar algunas inconformidades y otras tantas imágenes,

*“SAM traía mucho turistas chancleteros, entonces venía muchísima gente que sólo pagaba la dormida porque ese paquete que vendía SAM era barato, barato y la gente le decía plan chancletero. Traían gaseosa, agua, de todo. Usted veía que llegaban con botellones de agua, y uno les preguntaba que porqué llevan tanta agua y decían que en San Andrés les dijeron que en Providencia no había agua ni nada. Y yo les decía ‘mi amor donde no hay agua y la que hay es pésima es en San Andrés, aquí sí hay agua’. A uno le daba era risa. O sea cuando llegaban colombianos con SAM no era tan chévere, era mejor cuando llegaban extranjeros, esos sí compraban [...] Me acuerdo que un tiempo se promocionó a las islas ‘tres en uno’, San Andrés, Providencia y Santa Catalina, como si Providencia y Santa Catalina quedaran pegadas a San Andrés. Con esa promoción traían los pobres turistas por la mañana después de semejante viaje, y se los llevaban en la tarde. Es que también mucha gente no sabía. Ellos me contaban que estando en San Andrés, los llevaban has de cuenta a un cayo y les decían ‘esto es Providencia’, ¡Qué tal! Y la gente creía que así era Providencia. Y por eso es que hay gente que hasta cree que cogen un carro pasan un puente y ya están en Providencia. Y hasta ahora la gente llega a San Andrés y quiere ir a Providencia y les dicen que a qué van allá, que no hay nada que hacer, que eso no tiene nada, que es una isla chiquitica”.*<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Entrevista con Jimmy Huffington, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

<sup>36</sup> Entrevista con Andrea Gamboa, 8 de febrero 2011, Providencia Isla.

<sup>37</sup> Entrevista con Lucía Wright, 23 de Febrero de 2011, San Andrés Isla.

Esas imágenes sobre Providencia, expuestas por los sanandresanos a los turistas, están articuladas a esa idea de ‘centro desarrollado’ y ‘periferia agreste’ que empezaban a tejerse en el periodo anterior, y que en éste se refuerzan con los procesos de modernización y turistificación diferenciada en las 2 islas. Generándose así, estigmas y tensiones, además reforzamientos en las fronteras imaginadas entre los habitantes insulares,

*“Con San Andrés somos un mismo pueblo pero por la distancia y lo que ha sucedido, aún desde el pasado yo oía a los abuelos decir ‘es que los sanandresanos piensan que somos vacas’. Ellos tienen cierto sentido de superioridad y no entiendo porque, pues si miras los isleños ricos de San Andrés son de Providencia: Carlos Archbold, los Howard, los Robinson. De pronto porque son la capital entonces se creen mejores”.*<sup>38</sup>

*“En San Andrés creen que uno es menos, que uno no conoce nada, porque como ellos tienen de todo, creen que uno es del monte, que uno es el corroncho”.*<sup>39</sup>

*“Antes [los sanandresanos] nos decían ‘Providence Cow’, las ‘vacas de Providencia’, como si fuera que no tuviéramos inteligencia, ¿me entiende? Como que ellos utilizaban a nosotros. Después nosotros les pusimos ‘los caballos de San Andrés’, y así”.*<sup>40</sup>

Ahora bien, es importante decir que aunque en estos años la mayoría de nativos estaban satisfechos con el boom turístico, unos pocos de ellos, junto a algunos académicos del continente que tenían estrechas relaciones con Providencia, empiezan a preocuparse por considerar que esas dinámicas traerían los mismos efectos devastadores de San Andrés. Y la ruta elegida para apelar a la protección del Providencia es el discurso del desarrollo sostenible. Ángulo desde el cual, realizan los primeros estudios ecológicos específicamente sobre Providencia, que aunque no tuvieron mucho eco, dan cuenta que desde esos años empiezan a entrar tímidamente las narrativas de conservación medioambiental,

*“Lo primero que hicimos fue hacer un estudio básico de ecología de la isla. El libro se publicó en el 87, pero el trabajo se hizo más o menos entre el 82 y el 85. A raíz de eso se hizo como el primer ejercicio de ordenamiento y de planificación de un posible desarrollo, eso fue para el INDERENA. Y ya dese ahí se empezó a plantear que esto era un lugar que ameritaba hacer un esfuerzo sustancial por conservarlo y por impedir que siguiera el mismo curso de San Andrés. Y en eso estuvimos trabajando por años”.*<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup>Entrevista con Lucio Bowie, 3 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>39</sup>Entrevista con Soledad Henry, 17 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>40</sup>Entrevista con Phillip Mow, 5 de febrero 2011, Providencia Isla

<sup>41</sup>Entrevista con Álvaro Sabogal, 16 de febrero de 2011, Providencia Isla.



Este es pues, un periodo en el que los diversos proyectos de modernización, desarrollo y turistificación, al sumarse a la continuidad de los procesos de colombianización vía iglesia y escuela, van a producir caminos distintos para las 2 islas, y por ende nuevos matices diferenciados que entran a reforzar las fronteras imaginadas de las dos sociedades insulares.

Por un lado, buena parte de la sociedad sanandresana, mucho más violentada por esos proyectos, genera profundas resistencias y desconfianzas frente al estado colombiano, que se convierten en movimientos sociales de defensa a su identidad cultural y de lucha por su autonomía. Sentimientos y procesos que no calaron del todo en Providencia. Aunque los providencianos asumieron cierto grado de solidaridad con las reivindicaciones de sus vecinos y fue colando una sensación de prevención frente a los continentales, no participaron activamente de esos movimientos. A lo que se sumó que las intenciones de proteger a Providencia, empezaran a trazarse muy tímidamente desde argumentos ambientales más que culturales, y en gran parte por personas externas a las islas.

Por otro lado, los diferenciados procesos de turistificación que se gestan en las 2 islas, generan nuevas tensiones y matices en sus respectivas geografías imaginadas. De un lado aparece Providencia como el rincón remoto, exótico, agreste y natural, asociado a la calma de los hippies, lo que resulta una interesante y peculiar marcación: no sólo se correlaciona un tipo de personas a una serie de espacialidades precisas, sino que ‘lo natural’ se juega con significaciones distintas a las de naturaleza en los discursos ambientales, que en su conjunto resuenan y se sobreponen en las ideas ecoturísticas de la actualidad providenciana. De otro lado, se devela San Andrés como la isla capitalina de turismos masivos, chichipatos y depredadores que inundan y ensordecen extensas playas coralinas.

Esas nuevas imágenes diferenciadas, no sólo afianzan las distancias que ya comenzaban a zurcirse entre sus sociedades desde la colonia, sino que además, incide en la forma en que unos y otros empiezan a pensar su identidad imaginada frente al estado: los providencianos como los ‘menos contaminados por la colombianidad’, y por ende como aquellos que ‘mantienen con más ímpetu su tradición anglocaribeña’.

En estas décadas también se ve que la estructura sociorracial y la espacialización imaginada diferenciada que funda la sociedad de Providencia, son reforzadas por 2 dinámicas: de un lado,

el estado entra con una economía basada en la burocracia pública que sólo los del ‘norte’ van a poder disfrutar y aprovechar para su movilidad social. De otro lado, los procesos de turistificación, al concentrarse en el sector de Agua Dulce, dificultan el acceso de los habitantes del sur a nuevas oportunidades de trabajo, ingreso y ascenso social. Lo que a su vez muestra que “la estructuración colonial de los espacios económicos no se abolió con los regímenes postcoloniales. Fue frecuente que estos regímenes la prolongaran, llegando a radicalizar en ocasiones las lógicas de creación de fronteras internas asociadas a mitologías espaciales específicas” (Mbembe, 2008: 175).

En conexión con lo expuesto por Mbembe, también podemos ver que así como en el periodo colonial las islas comenzaron a imaginarse por los colonizadores como ese espacio vacío propicio para el almacenamiento de mercancías y el aprovisionamiento de navegantes, en este periodo, de acuerdo con la declaratoria de Puerto Libre, las islas se consolidan en las geografías imaginadas del estado de una manera bien parecida aunque con nuevos matices: como centro de almacenamiento de mercancías, lugar de paso turístico y como territorio lejano y casi deshabitado al que había que poblar. Pero además, aunque los procesos de colombianización en estas décadas logran parte de su cometido (acercar las islas al conjunto nacional –en especial a San Andrés–), los isleños siguen identificándose con el mundo anglocaribeño y reforzando sus lazos y sus cercanías mediante la circulación y la itinerancia de los trabajos migratorios asalariados con los que sustentan a sus familias. Más aún cuando por estos años han sido profundamente excluidos violentados y marginados por el estado colombiano. Hechos que van a reforzar la profunda distancia afectiva de los isleños hacia Colombia.

### **1.5. Los 90s: de la devastación y la exclusión a una pretendida inclusión étnica**

*“No, es que eso sí indiscutiblemente el auge del turismo en Providencia es en los primeros años de esa década con todo el auge del narcotráfico. El turismo en todo el archipiélago aumentó drásticamente como desde el 89 y se disparó. Los narcotraficantes fue en esos años que construyeron esos grandes hoteles en San Andrés, el Mar Azul, el Sunrise, el Maryland, el no se qué. Entonces esos hoteles traían todos los turistas que tu quisieras, se crearon empresas como ‘isleña de aviación’, SAM y Avianca aumentaron sus vuelos, ACES en ese momento también empezó a llegar, y ya después que empezaron a coger los carteles pues obviamente ya la inversión dejó de fluir. Y empezó la extinción de dominio y todo eso y ahí sí se redujo. Porque eran los mismos narcotraficantes los que tenían no solo los hoteles, también las agencias, los que tenían todo, los que traían las personas y llenaban los hoteles. Claro todo esto en San Andrés, pero en Providencia fue muy*

*parecido. Pero ya a finales de los 90 se cae todo porque es que el narcotráfico sostenía la economía de las islas, especialmente de San Andrés”.*<sup>42</sup>

Esa es pues una buena radiografía de lo ocurrido en los 90s en las islas. Década que amanece con bonanza y lleva en su ocaso infinitos destrozos y desdichas para San Andrés, especialmente. Estragos que se potencian con la imposición de algunas políticas nacionales: de un lado, la apertura económica elimina las ventajas comparativas del Puerto Libre, afectando la economía y la calidad de vida isleña. De otro lado, las directrices neoliberales crean ajustes fiscales que reducen drásticamente la burocracia estatal en las islas. Además, el incremento de la lucha antinarcóticos a finales de la década, forja la captura y el retiro de las islas de algunos capos, haciendo que la economía ficticia caiga y aumente la recesión. A lo que se suma un agravante, el aumento de la sobrepoblación: según el Censo de 1993, San Andrés, con tan sólo 26 km<sup>2</sup>, tenía 46.254 habitantes (1.714 personas por km<sup>2</sup>)<sup>43</sup>, año en que Providencia albergaba 3.840 pobladores. Aunque autores como Vollmer (1997), Ratter (2001) y varios nativos afirman que el total poblacional de San Andrés para 1992 superaba las 70.000 personas, donde menos del 25% podrían considerarse raizales. Categoría que, como veremos más adelante, encarna toda una geografía de pertenencias y autenticidades.

Con la sobrepoblación en San Andrés, una economía venida a pique, un enorme desempleo y un turismo masivo ‘*all included*’ (visto como única opción para reactivar la economía), crecía la exclusión y los demás devastadores efectos descritos en la sección anterior, y a su vez

---

<sup>42</sup> Entrevista con Mathew Jay, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>43</sup> No olvidemos que en 1952 había 5.675 habitantes; en 1973, 22.989 y en 1988, 42.315 personas (Vollmer, 1997: 75); y que a finales de los 90s había alrededor de 2.200 habitantes por Km<sup>2</sup> (Ratter, 2001: 127).

aparecían otros: escasez de recursos tan preciados como los pesqueros<sup>44</sup>, deterioro ambiental<sup>45</sup>, además de los problemas asociados a la droga y al turismo sexual.<sup>46</sup>

En Providencia se vivió algo parecido a lo ocurrido en San Andrés, y aunque en menor proporción, no menos preocupante: del olimpo turístico de inicios de la década, al abismo casi infernal de sus finales. Empecemos hablando de los tiempos de ‘vacas gordas’. A la entrada de los 90s Providencia estaba en la cresta del auge turístico gestado por SAM y su Plan 25. Ese contacto y descubrimiento de la isla por algunos extranjeros y muchos continentales, no tardó en generar sus efectos. Para la primera mitad de la década, varios de ellos ya habían instalado algunos pequeños hoteles como Antigua Mar, Cabañas Suroeste, Hotel Syrius y Hotel Deep Blue, ubicados fuera de Agua Dulce. Con esta nueva oferta turística, aumenta el número de visitantes y empieza a llegar otro perfil de turistas,

*“Vea el turismo empezó a ser central para la vida de las islas en la administración de Simón González como a finales de los 80 y principios de los 90. Con él hubo una bonanza turística la berraca [...] para qué pero nos fue muy bien, fue la mejor época. Llegaba gente muy selecta, hasta en su avión privado. Era un turismo selecto”.*<sup>47</sup>

*“Mira en los primeros años del noventa, 92, 94, eso era increíble, el turismo era una cosa impresionante. En el centro de Buceo se alcanzaban a sacar hasta 150 buzos diarios. Y el 99% eran colombianos”.*<sup>48</sup>

Pero ese boom también fue aprovechado por otros isleños que comenzaron a adecuar una serie de posadas para recibir turistas, dado que los demás sitios no daban a basto,

---

<sup>44</sup> La pesca es una actividad central para la vida de los isleños, con ella garantizan su seguridad alimentaria y los ingresos económicos de muchos habitantes que en su condición de pescadores comercializan a baja escala el recurso (langosta, caracol y pescado). Se dice ‘a baja escala’ porque al ser ésta una práctica artesanal la extracción es menor, además de que por la condición de insularidad, los pescadores tienen dificultades para ofertar su producto fuera del Archipiélago. Pero la extracción artesanal se empieza a ver afectada por las grandes pesqueras industriales que entran a acabar con el recurso y con el ecosistema, no solo por la sobrepesca sino por el uso de técnicas que han sido prohibidas por su alcance depredatorio. Con esa pesca masiva, los industriales compiten exitosamente con los artesanales, ya que pueden ofrecer su producto a precios bajos, además de que tienen posibilidades para sacarlo a los mercados de otras regiones del país, del Caribe y Centroamérica. Igualmente, la legislación favorece a estos emporios, ejemplo de ello son las cuotas de pesca: hasta el año 2004, los industriales tenían una capacidad extractiva proporcionalmente mucho mayor a la establecida para la pesca artesanal (Gorricho y Rivera, 2005a).

<sup>45</sup> Provocado entre otras, por el mal manejo de basuras, la gran extracción de arena coralina para la construcción, la destrucción del manglar y la escasez de agua dulce por la altísima demanda.

<sup>46</sup> Varios isleños aseguran que entre los jóvenes hay un alto índice de drogadicción que contribuye al aumento de la delincuencia, y que en esta década las islas llegaron a ocupar el segundo lugar en el país con más altos índices de infección por VIH-sida. Afirmaciones expresadas en debates isleños acerca de la situación de su región, organizados por la Universidad Nacional sede San Andrés (Ramírez y Restrepo, 2001a y 2001b).

<sup>47</sup> Entrevista con Renata Archbold, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

<sup>48</sup> Entrevista con Lucas Bent, 10 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*“Como desde el 90 o 91, yo tengo posadas. En esa época era bueno, muy, muy bueno, como del 92 al 96. En Pueblo Viejo era que yo tenía todo, recibía la gente en 3 habitaciones, y yo me iba para el aeropuerto y eso llegaban y llegaban aviones privados llenos de gente más que todo de Medellín y de Cali. Y me los los traía y mantenía lleno. Y después fui acomodando todo en San Felipe que quedaba más cerca a la playa. Ahí hicimos 8 habitaciones, eso fue como en el 93. Es que llegaba SAM y a veces hacia 13 vuelos en el día, desde las 6 de la mañana [...] Es que mira, en los 90s uno pasaba por Agua Dulce y veía pocotones de gente en la calle arrastrando las maletas buscando dónde quedarse porque se venían sin reserva. Y no había dónde quedarse. Fue cuando la gente de otras partes, comenzó a llevarla a sus casas y así comenzaron las posadas”.*<sup>49</sup>

Es así como empieza a sentirse que el turismo ‘chancletero’ de la segunda mitad de los 80s, ese invasivo que no invertía porque traía todo, empieza a ser desplazado por un turismo más ‘selecto’ que gasta y que muchas veces se relaciona con el perfil sereno y cuidadoso del buceo. Pero la idea de ‘selecto’ también va a incluir gente asociada la mafia, pues en cuanto a clientela (no a propiedad de hoteles) Providencia no fue la excepción de la escalada del narcotráfico,

*“El hotel Deep Blue fue quizás el más permeado por el cliente del narcotráfico. Yo lo viví en carne propia porque nosotros teníamos el restaurante del Deep Blue. Eso era ‘divino’, por ahí pasó la Monita Retrechera que tenía el Maryland en San Andrés, Franchesca López Sierra. En las famosas reuniones le hacían a uno poner la radio a toda mecha y esto era el director del DAS, el de la Policía, todos con todos y entonces uno decía miércoles esto qué es, ¡yo no puedo seguir mirando! [...] Pero era la clientela, no los dueños, porque el Deep Blue era un proyecto pequeñito, de megaproyecto no tenía nada, aunque el estilo tendía más para gente bien que mandaban de Mar Azul o esas partes”.*<sup>50</sup>

Ese turismo ‘selecto’ del visitante ‘bien’, que también incluía célebres ciudadanos, políticos y empresarios del país, empieza a erigir a Providencia como la isla de moda para la élite culta, como ese remanso de paz, inhóspito y perfecto para que tales eminencias huyeran del agitado mundo citadino y descansaran entre la lectura y la simple contemplación del mar y la naturaleza exuberante. Lo que dicho sea de paso, eran imágenes muy contrarias a las que para entonces les ofrecía un San Andrés ruidoso y contaminado de paisajes repletos de turistas de clase media. De ahí que por esos años varios de ellos como Rudolf Hommes, Nicanor Restrepo, y otros tantos, decidan construir en Providencia sus casas de recreo.

Inicialmente los isleños no resintieron la entrada de los hotelitos de gente de afuera (porque eran pequeños y el flujo de turistas era tal que había para todos), ni la de los colombianos que construyeron casas de recreo (por considerarlas inofensivas, escasas y exclusivas –daban status

---

<sup>49</sup> Entrevista con Lucía Wright, 23 de Febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>50</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla.

a la isla—). Pero los nativos encendieron las alarmas con vehemencia cuando supieron que empresarios foráneos pretendían adelantar grandes megaproyectos de turismo masivo. Ahí se vieron una amenaza a sus negocios y a su terruño, por lo que empiezan una feroz resistencia en la que se articula el discurso de la defensa cultural con el de la protección ambiental, siendo cada vez más éste último el que se impone, cuando ya no había otra salida que declarar un Parque Nacional y ciertas Áreas Protegidas para evitar el desastre. Aunque éste será el tema del capítulo 3, es importante terminar por decir que para esta lucha fue central la alianza entre algunos isleños y los continentales de los hotelitos y las casas de recreo, pues a ninguno le convenía el desarrollo de tales megaproyectos,

*“Digamos que como la primera mitad de los noventa el sector turístico era fuerte porque empezó a entrar los grandes compradores de tierra, los expolíticos, los exmilitares, a comprar tierra para construir sus casas para venir a pasar vacaciones. Entonces había que conciliar de alguna forma con la gente de la isla, a ellos les convenía estar bien con la gente de aquí, y como ellos eran los representantes, pues ayudaron a la cuestión legal y a que las mismas autoridades nacionales digamos que suavizaran las cosas y dejaran crear el parque para protegerse de los megaproyectos. Porque es que ni a los isleños que tenían negocios ni a esos duros que tenían casa aquí les convenía, porque con esos megaproyectos se les iba a llenar la isla de gente, y ellos no querían eso”.*<sup>51</sup>

Aunque ya para el 95 los isleños con el apoyo de algunos continentales logran vetar los megaproyectos, se enfrentan entonces al desplome del turismo. Lo que tiene que ver con la recesión generada por la caída de la economía ficticia de San Andrés (de donde varios hoteleros enviaban gente a Providencia y por consiguiente eso se acaba), y con el cese de operaciones de SAM desde 1998, empresa que brindaba las mayores conexiones y aseguraba la llegada de turistas colombianos y extranjeros en muchos vuelos diarios,

*“Empezamos a tener problemas con SAM, yo lo sé porque yo fui gerente en esa época. Y empezó mucha gente de aquí a poner problema, a criticar a SAM, que SAM esto que SAM lo otro, y ellos critica y critica, que el avión iba a caer, que el avión no sirve, hasta que sacaron a SAM en el 98. Y desde ahí el turismo se viene a pique pues se tumbaron todas las conexiones. Por que es que una de las ventajas de SAM es que como estaba mezclada con Avianca pues si tú estabas en cualquier parte de Europa por ejemplo o hasta en Japón, desde allá podías hacer conexión para Colombia y para las islas, y con la salida de SAM eso se cae, se rompen las conexiones y el turismo también se viene a pique”.*<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Entrevista con Mathew Jay, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>52</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

La caída del turismo a partir de 1996 se vuelve dramática por varias razones: 1) numerosos isleños, viendo el buen curso del turismo, se habían endeudado para construir habitaciones o cabañas que ya nadie ocupaba, por lo que son embargados o resultan en graves aprietos económicos. 2) Llegan varios continentales a la isla en busca de oportunidades que no encontraban en San Andrés, lo que molesta a los providencianos. 3) Dentro de la estructura socioeconómica de Providencia había una fuerte dependencia de los cargos públicos (únicas fuentes estables de ingresos y de movilidad social), y con los recortes fiscales, muchos isleños son destituidos. 4) En el marco de la lucha antinarcóticos del gobierno de Samper, se presentan un par de situaciones de represión en Providencia que sumadas a todo lo expuesto (donde siempre en algo tiene que ver el estado o los paños), genera tensiones y algunos actos violentos de isleños frente a continentales que tenían casa allá,

*“El que mete la represión específicamente en Providencia es Samper [...] un día llegaron un poco de tipos del bloque de búsqueda y armaron un retén, le quitaron a todo el mundo las motos, matan al marido de Amada en aquella época, se meten donde Lucila en Casa Baja, y el turismo se cae. En el 96 se cae esta vaina, nadie quiere volver, la gente que tenía casa no vuelve, la xenofobia es impresionante! al punto que comienzan a quemar casas, quemaron la casa de Clemente Forero que en esa época estaba de director de Colciencias, le quemaron una casita a los Montoya en el muelle, y empezaron a pasar cosas así y los isleños decían ‘el fuego purifica’ ”.<sup>53</sup>*

En medio de esta crisis, y a pesar de la lucha antinarcóticos, el narcotráfico termina de penetrar las mentes de muchos isleños urgidos de fuentes de ingresos. Ante la persecución, los capos que relevan a los capturados buscaban diversificar y ampliar las rutas tanto para el tráfico de estupefacientes hacia el Caribe, Centro y Norteamérica, como para el suministro de gasolina y agua a las *go fast* (lanchas rápidas de carga), y una vez más la ubicación de las islas resultó estratégica para esos fines. A lo que se sumó que los nuevos patrones encontraron en los isleños la mano de obra ideal: “con su dominio del inglés y el creole, herederos de una tradición de navegantes, son un grupo humano con ventajas excepcionales (únicas) para el transporte de drogas por el Caribe” (Abello, 2005: 20). Tales ventajas, la multiplicidad de labores asociadas al negocio y los exorbitantes pagos, al sumarse a la difícil situación de las islas y a los vacíos dejados por una educación descontextualizada (y en español), hacen que el narcotráfico tenga cada vez más acogida entre los jóvenes,

---

<sup>53</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla.

*“Los niños no quieren estudiar, no quieren superarse, no tienen esa motivación, la mayoría quieren la vida fácil, uno les pregunta por qué no quieren estudiar y dicen: ‘Mashtra yo porqué me voy a matar estudiando si eso no sirve para nada, después con eso no consigo trabajo, porque además aquí no hay en qué trabajar. Mejor voy y hago un viaje y consigo millones. Mira a fulano que ni siquiera sabe escribir su nombre y mira cuántos millones tiene, mira la casa bonita que tiene, la moto, el carro, mira cuántas chicas tiene’. Y eso es lo que tiene a los niños obsesionados”.*<sup>54</sup>

*“Mira cuando yo estaba en el colegio Junín, como en el 92, les hice a los muchachos un ejercicio psicológico de proyección, era una hoja con dos cortinas y era que la persona era protagonista de su historia, cuál era su historia. Y resulta que de 20 pelaos, 5 me dijeron que se veían perseguidos por el Coast Guard de Estados Unidos, entonces yo a uno le pregunté ‘¿y qué seguía y qué si te matan?’, y él decía ‘pues me tocó’. Él tenía 15 años y ese pelado ha ido ya a hacer viajes, yo lo sé. Está casado, tiene mujer, tiene una hija y no le importa. ¿Me entiendes? No cambió de idea y no hubo poder humano para que lo hiciera. Es gente sin esperanza porque no hay nada que ofrecerle a la juventud, el sistema de educación es una porquería y los padres no tienen qué decirle a sus hijos tampoco”.*<sup>55</sup>

*“Un joven de 20 años que apenas esta iniciando su vida sale en una lancha de esas y corona 150 millones de pesos en una semana. Ese tipo no te vuelve a trabajar, no te vuelve a mover un clavo por 30 mil pesos. Entonces se crea un problema social con esas dinámicas del narcotráfico. Y eso sin contar otros problemas, que hay muchos jóvenes en la cárcel, muchas mujeres solas criando y tratando de sacar sus hijos adelante”.*<sup>56</sup>

El brutal menoscabo del tejido social a causa del narcotráfico, los problemas provocados por el declive de la economía del turismo y la burocracia, y el emergente resentimiento hacia los continentales por su intrusión en Providencia desde distintos ángulos, van a aumentar cada vez más el interés de los ‘nativos’ por diferenciarse de esos ‘otros’ pañas,

*“Frente a los pañas que empezaron a llegar aquí, nosotros decíamos que éramos isleños y cuando ellos empezaron a decir que eran isleños, nosotros empezamos a decir que éramos nativos, y cuando empezaron a nacer acá y a decir que eran nativos, empezamos a decir que éramos raizales. Lo que buscamos con el reconocimiento de esta diferencia es mantener lo nuestro y decidir sobre nuestro futuro. Es que aquí la mayoría de los raizales están excluidos de los trabajos, nosotros no cabemos en este sistema, usted mira los almacenes y los hoteles y ¿cuántos raizales ve trabajando? [...] Es la única isla del Caribe donde ocurre eso”.*<sup>57</sup>

Esa marcación de diferencia frente a los continentales que fue muchísimo más fuerte en San Andrés, encuentra sintonía en la Carta Política de 1991: aquella que aboga por un proyecto de nación pluriétnico y multicultural que reconoce y respeta la diferencia, enfatizando en la autonomía territorial y en la protección ambiental. Ese entrecruzamiento de las apuestas por la

<sup>54</sup> Entrevista con Nelly Pang, 11 de octubre de 2001, Providencia Isla.

<sup>55</sup> Entrevista con Sophy Steele, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>56</sup> Entrevista con Jimmy Huffington, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

<sup>57</sup> Entrevista con José Borden, 29 de noviembre de 2001, San Andrés Isla.



multiculturalidad y la biodiversidad que soportan la Constitución, es “un nuevo intento del estado por controlar y explotar el poder de la diferencia dándole un lugar delimitado y predecible” (Wade, 2004: 263); y una nueva forma de intervención política construida desde el centro del país, para ‘integrar’ diversos grupos y territorios al conjunto nacional.

Hacia allá se dirigía el Artículo 310 de la Constitución de 1991<sup>58</sup>, cuando aducía que “con el fin de proteger la identidad cultural de las comunidades nativas, preservar el ambiente y los recursos naturales [...] y garantizar la expresión institucional de las comunidades raizales”, se daría el estatus de Departamento al Archipiélago y se crearían medidas para controlar la densidad poblacional y el uso del suelo. Así, el estado intenta empezar a imputarle a las islas y a su sociedad una identidad étnica y un especial lugar verde, con el que se tejen y posicionan una serie de imágenes de gentes y naturaleza puras, de paraísos lejanos y últimos refugios de biosfera que aguardan hombres y mujeres que preservan su raíz: los raizales. Esencialismos e isomorfismos con los que el estado no solo construye una serie de geografías imaginadas muy precisas sobre las islas e intenta producir, controlar y explotar las diferencias, sino que además, como dice Restrepo refiriéndose al caso del Pacífico, y que yo creo extensivo para el de las islas, configura “un enfoque para percibir y para actuar, como una representación y una estrategia de acción, como un sistema de categorías y de políticas” (1996: 221).

En este convulsionado periodo podemos ver varias cosas: por un lado, con los procesos de turistificación vividos en Providencia, y a pesar de los deterioros generados por todas las dinámicas recién expuestas, ésta isla empieza a instalarse en los mapas imaginados como el lugar remoto, natural y sereno, asociado al turismo ‘selecto’ a la vez que cuidadoso al que también se asocia a los buzos. Imágenes en las que no sólo resuenan ciertas características de ese turismo ‘hippie’ de nadaistas y poetas con el que arranca el turismo en Providencia, sino que se sobreponen muy bien los discursos de la biodiversidad y la multiculturalidad, haciendo que tales imágenes se refuerzan con los esencialismos de gentes y naturalezas puras. Lo que se refuerza con la entrada de ese turismo ‘selecto’ de buzos y élites intelectuales y políticas. Contrario a lo que sucede con San Andrés, donde cada vez más será una isla asociada a los estruendos de un turismo masivo y depredatorio propio de la clase media. Pero paralelo a esas imágenes también se van reforzando otras que ya venían desde años atrás, y ahora resuenan de

---

<sup>58</sup> El cual es desarrollado en la Ley 47 de 1993, “Por la cual se dictan normas *especiales* para la organización y el funcionamiento del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina”.

manera transformada: San Andrés y Providencia ya no como el lugar estratégico para la movilidad de los piratas y el flujo de tesoros, sino como el espacio geopolítico ideal para los traficantes de droga y el cruce de sus mercancías.

Por otro lado, aunque en términos muy generales se va profundizando en las 2 islas una suerte de resentimiento frente a los continentales y el estado, éste es indudablemente más radical en San Andrés. Lo que tiene que ver con el hecho de que en esa isla los procesos de marginación fueron mucho más recios que en Providencia, donde los isleños a pesar de todo no fueron excluidos de la economía y las dinámicas del turismo. Hechos que a su vez tendrán profundas implicaciones en las maneras diferenciadas de verse a sí mismos y frente al estado a la hora de resistir, negociar y construir esa pretendida identidad étnica-raizal, como veremos en seguida.

## Capítulo 2

### La etnicidad raizal: ¿una apuesta por la inclusión?

*“En Providencia no ha habido tanta necesidad de decirse que étnico y que no se qué porque no hemos sido tan afectados con la población como en San Andrés que no se sabe quien es quien, entonces tratan de distinguirse y surgir entre tanta gente y defenderse, como patadas de ahogado. Porque hay gente que dice que porque nació en San Andrés es isleña, entonces al raizal le toco ponerse raizal tratando de surgir entre la dificultad. Es que son minoría en su territorio [...] Aquí en Providencia no competimos con nadie, somos mayoría raizal. En San Andrés los raizales compiten todo con turcos, paisas, con los no se qué, y por eso ese movimiento tan fuerte que no se siente tanto acá. Como allá se siente mas el desplazamiento del isleño, les toca hacer más énfasis en eso [...] Aquí no se ha sentido tanto, entonces no tenemos que recurrir a eso”.*<sup>59</sup>

*“En San Andrés los raizales perdieron el poder económico, el único que medio mantienen es el político. En Providencia todavía los isleños tienen cierto manejo de todo. Entonces digamos que para que haya surgido eso de ‘raizal’, fue porque hubo un enfrentamiento, un conflicto con otra gente que no era de allá. En Providencia eso aún no es fuerte, no es de todos los días, allá todos los días se vive, todos los días se sufre. Aquí uno no tan fácilmente puede echarle la culpa a los pañas, no tan fácilmente uno puede decir que los pañas son los enemigos, no se ve tan crudamente como en San Andrés. Allá ya el odio, ya el conflicto ha calado en la vida de la gente, o sea, hay un gran resentimiento”.*<sup>60</sup>

Oír de sus bocas ese resentimiento, ese conflicto, esa distancia con el continente, sus pañas y su estado es, en parte, ver los frutos que particularmente en San Andrés dejaron unas directrices políticas enmarcadas en el racismo oficial de la Carta Política de 1886, y la torpeza de un país de tierra firme que aún no comprende la conjunción de estas 11 letras: i-n-s-u-l-a-r-i-d-a-d. De

<sup>59</sup> Entrevista con Crystal Taylor, 7 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>60</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

eso empezábamos a hablar en el capítulo anterior, así como de los matices en los procesos históricos de San Andrés y de Providencia, y por ende, en sus efectos diferenciados en cuanto a sentimientos frente a Colombia y sus pañas, al igual que en cuanto a geografías imaginadas y formas de autopercebirse e identificarse. Pero además, como se entrevé en las voces recién citadas al igual que en la última voz citada en el capítulo previo, desde recién entrados los años 80s aparece en San Andrés un profundo afán por distinguirse de todos los que llegaban desde los 50s: primero se autodefinían isleños y cuando los pañas empezaron a vivir allá y a decir que eran isleños, ellos empezaron a decir que eran nativos, y cuando los continentales empezaron a nacer en las islas y a decirse nativas, ellos empezaron a nombrarse raizales. Era un posicionamiento que emergía a causa de la sobrepoblación, sus estragos y el rechazo generado. Como dice hoy en día un líder raizal que perteneció al Movimiento Sons of the Soil de los 80s,

*“Independientemente de origen, raza y todo lo de más es simplemente un asunto práctico, es sobrepoblación en una isla, en un espacio pequeño. No hay cama pa tanta gente y hace años las camas adicionales también se agotaron [...] Veíamos llegar esto y como desde el 80 planteamos que había que controlar el ingreso de visitantes y residentes, porque unos llegan con la intención de volver y otros quieren quedarse. Se debe saber la capacidad en servicios públicos de la isla. Si no tengo agua para alimentar mi familia de 7, ¿cómo te invito a estar en mi casa, en mi isla, y necesitas agua? Si no tengo sanitario para mi familia, ¿cómo te invito? si no tienes como generar empleo y traes trabajadores del interior a que nos remplacen, ¿qué produces? Desempleo. El desempleo, ocio, el ocio semilla de delincuencia. Vas a la escuela y que no hay cupo, y alguien trae del continente su nieto, su hermano, su hijo y esta estudiando mientras a alguien de aquí se le dijo que no había cupo. Es desplazamiento de la población nativa, raizal [...] Hubo demandas de espacio terrestre por construir montones de las mal llamadas urbanizaciones, hasta en sitios de reserva. No hay una norma que diga que los que llegan son eunucos. Quiero decir, ¿es en potencia una persona multiplicadora de la población y no hay medidas! Y la gente viene, preñadas o se preñan aquí, y ¿cómo generas población, cada día mas, si no hay respuesta para el bienestar de la gente?”<sup>61</sup>*

Ese proceso de marcación de diferencia anterior a 1991 adquiere nuevos matices con la Carta Política emergente: aquella apuesta democrática de reconciliación que busca por lo demás reparar los estragos legados de la Constitución de 1886, al reconocer y proteger la multiculturalidad y pluriétnicidad de la nación colombiana. De ese modo, el estado cambia su discurso e imagina nuevas formas de ‘integrar’ la sociedad, con lo que grupos indígenas y negros, hasta entonces marginados, discriminados o subyugados, encuentran legitimidad en la diferencia y un espacio político propio para reivindicar sus derechos: la etnicidad.

---

<sup>61</sup> Entrevista con Raimond Mc Laughlin, 23 de febrero de 2011, Providencia Isla.

Así, ese tipo de grupos ven la necesidad de apelar a discursos de identidad étnica, pues “convirtiéndose en etnia, tendrán que construir para ellos y para los otros una identidad colectiva imaginada [diferenciada] sobre la cual fundar sus derechos” (Gros, 2000: 80). Porque dicho sea de paso, no hay identidad preexistente. La identidad no es un dato natural, estático e inmutable con un contenido intrínseco determinado por un origen común y un pasado fundante compartido por un grupo social. En ese modo de ver la identidad como plenamente constituida, independiente y distinta a otra, la lucha se concentra en “el intento por descubrir su contenido auténtico y original” (Grossberg, 2003: 152), con el objeto de alcanzar ‘la reunificación imaginaria’, ‘la unidad sustentadora’ (Hall, 1999: 134).

La identidad se construye continuamente, y en cuanto se teje toma prejuicios y resonancias de discursos anacrónicos y modernos, lo que nos enfrenta a varias identidades en nosotros mismos. El carácter contradictorio, fragmentado, dispar y lleno de ecos pasados muestra que dependiendo de nuestra posición apelamos a una, otra o varias identidades (Hall, 2005). Porque éstas resultan de procesos históricos, son “relacionales e incompletas, siempre en proceso. Toda identidad depende de su diferencia y su negación de algún otro término [...] es siempre un efecto temporario e inestable de relaciones” (Grossberg, 2003: 152). Y si las identidades se recrean incesantemente con narrativas y representaciones de acuerdo a sus posicionamientos, es intrínsecamente política, porque “la política es la lucha por la configuración de sujetos, de sus miedos y deseos, y no la lucha entre sujetos previamente constituidos” (Lechner, 1986: 152). Es un juego de poder-exclusión donde la marcación de diferencia es contingente e instrumental.<sup>62</sup> Lo vimos en varias voces: de isleño a nativo y de nativo a raizal, en el esfuerzo por diferenciarse y afirmar su otro, su verdugo: los pañas.

Todo eso que se juega en la construcción de identidades, también se juega en los procesos de etnización. Aquellos mediante los cuales ciertas “poblaciones son imaginadas como una comunidad étnica. Ese continuo y conflictivo proceso que incluye la configuración de un campo discursivo y de visibilidades desde el cual se constituye el sujeto de la etnicidad, y que demanda una serie de mediaciones desde las cuales se hacen posible las modalidades organizativas que se instauran en nombre de la comunidad étnica” (Restrepo, 2004: 272).

---

<sup>62</sup> Este es al concepción básica desde la que se erige la identidad en Hall, la cual esta cruzada por el esquema analítico, dinámico e histórico propuesto por Gramsci. Repertorio que se encuentra a la base de este trabajo.

Pero ese multiculturalismo donde el otro que vale es el otro-étnico, más allá de ser una formación discursiva oficial que soporta la Constitución del 91, es un hecho social global: “el imaginario social, teórico y político contemporáneo esta cada vez más interpelado por la constitución de sujetos y subjetividades políticas, así como de novedosos objetos de prácticas gubernamentales, a partir de luchas por la diferencia cultural puntuadas por la etnicidad” (Restrepo, 2004: 282). Todo en un molde esencialista, estático y culturalista que tiende a continuar la subalternización de la alteridad, a producirla, controlarla y explotarla bajo la folclorización y el hedonismo estetizante del Otro.<sup>63</sup>

Si bien aquí se es conciente de que el multiculturalismo rebosa la esfera del estado-nación como unidad de análisis, y se extiende a articulaciones y mecanismos de dominación globales, también es claro que sigue siendo central la aproximación (que aquí predominará) a la interacción del estado (en sus distintas dimensiones<sup>64</sup>) con diversos grupos sociales. No sólo porque el estado continua interviniendo con fuerza en la producción, reproducción, control y explotación de diferencias y geografías imaginadas, sino porque esa interacción esta profundamente atravesada por narrativas y representaciones que se dan en otras escalas globales (como el multiculturalismo y el ambientalismo). Pues como dice Escobar,

“las políticas de la diferencia y la mismidad están moldeadas por los mitos de universalidad y superioridad cultural que desde el surgimiento de la modernidad –con la conquista de América en 1492– permitió a Occidente definir la identidad de los otros. Desde entonces, un ensamblaje de fuerzas culturales modernas de Occidente (incluyendo particulares visiones de la economía) no ha cesado de ejercer su influencia –y dominación– en la mayoría de regiones del mundo [...] La globalidad eurocéntrica tiene una contraparte

---

<sup>63</sup> Donde se “excusa al otro folclórico privado de sustancia (como la multiplicidad de comidas étnicas en una megalópolis contemporánea), pero denuncia al otro ‘real’ por su ‘fundamentalismo’, dado que el núcleo de la Otredad esta en la regulación de su goce: el ‘Otro real’ es por definición patriarcal, violento, jamás el de la sabiduría etérea y las costumbres encantadoras” (Zizek, 1998: 157).

<sup>64</sup> Recordemos que el estado no es sólo un *aparato*, es también un poder ideológico que mediante diversas ‘*prácticas*’ discursivas (como la nación), busca constituir un *interés común ilusorio* (Abrams, 2000: 83) para que los grupos de una sociedad creen sentidos de identificación comunes y se sientan pertenecientes a la gran comunidad política. El estado-moderno se funda en “una obediencia condicionada no sólo por motivos de miedo y de esperanza muy poderosos” (Weber, 1944: 11) sino también por razones de consentimiento. Para lograrlo, necesita crear “un puente afectivo, una comunidad política imaginada, la nación, esa mediación inventada pero imprescindible, para garantizar que las leyes se acaten y las instituciones se respeten por algo más que el temor o la costumbre” (Wills, 1998: 18). Así, el estado también tiene una dimensión de regulación simbólica que se cumple, entre otras, con la divulgación de un discurso oficial sobre la forma de imaginarse como comunidad política, como nación, para fundar “un *nosotros* distinguible de los *otros*” (Lechner, 2000: 68). Discursos que circulan por distintas instancias y mecanismos de control y regulación como las fuerzas armadas, el orden jurídico, la escuela y las instituciones económicas, entre muchos otros.

obligatoria en el acto sistemático de encubrimiento del otro, para usar la expresión de Dussel (1992), es decir, en una especie de ‘colonialidad global’” (2010: 21).

Pero esta ruta de análisis no asume homogeneidades ni armonías, porque se emborronaría la otredad política de las sociedades a las que se le imputa la etiqueta étnica. Con lo que no sólo se desconocerían los conflictos, las asimetrías de poder, los intereses, las distinciones y las pugnas locales y regionales que juegan un papel central en la construcción o no de esa identidad imaginada; sino que se omitirían los trazos históricos y las geografías imaginadas que se han zurcido entre las islas y Colombia, y que revelan 3 impasses que por años han dificultando el proceso de etnización raizal y que los isleños se sientan realmente articulados, reconocidos e incluidos por el estado continental: 1) las resonancias coloniales y de la Carta Política de 1886 con sus imágenes y juicios peyorativos de etnia, indio y negro; 2) el molde indígena en el que se inscribió la etnicidad en la Constitución de 1991; y 3) la posición privilegiada que se dio a la imagen negra del Pacífico en la Ley 70.

## **2.1. Cuerpos insulares: entre resonancias coloniales y constitucionales de 1886**

*“es que la gente de Casa Baja como se ha dicho que los esclavos se ubicaron en ese sector, tienen problemas de inferioridad porque son negros. Viven con esa mentalidad y están encerrados en sí mismos, casi no salen de allá. Se casan entre familiares, entre primos. Uno va y si se enamora de una muchacha de allá y te tiran piedra y te sacan de allá, entonces es mejor no ir allá. Pero uno no para bolas porque somos iguales. Es que todavía hay como raíces de ignorancia en ellos y eso es difícil de sacar. Como por estos lados vive la mayoría de la gente de piel más clara, que de pronto son morenos pero tienen el pelo más suavcito, me imagino que de pronto conservan más como sus genes ingleses o algo así, entonces tal vez los de allá piensan que por eso son menos. Como los de acá se creen más ricos que los otros, como la parte social, donde viven los high life [...]Y de pronto sí hay diferencias entre los de este lado y los de ese lado, como en el idioma. Los de allá hablan diferente, como el acento, y hablan más duro, gritan mucho, no entienden tanto el español como acá, se visten con colores muy vivos para llamar la atención y de este lado uno no se pone eso. Otra cosa diferente es como la religión. Los bautistas de Casa Baja tienen otra forma de adoración. Se mueven mucho, saltan, gritan, aplauden, como una fanaticada, en cambio nosotros cantamos serios, normales; es diferente. Otra cosa, cualquier cosa se molestan y a pelear de una vez, no se pueden sentar a hablar para arreglar las cosas, no sirven para eso, de una vez tienden a la violencia, y eso es con todo, con machete, con cuchillo, con piedras [...] Por este lado uno nunca escucha eso porque acá la gente es más civilizada, allá actúan como gente incivilizada, como ignorantes”.*<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Entrevista con Manuel Bush, 6 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

Estas fronteras imaginadas no son narradas por hombres de la colonia o del siglo XIX que revivieron para hablarnos de sus tiempos. Aquellos en que se fue imputando un lugar subordinado a los negros. Esta voz cantó hace 10 años en mi primera inmersión a las islas, y sigue latiendo en la memoria de muchos, como se evidenció el año pasado en las charlas con varios isleños, cuando hice el trabajo de campo de esta investigación,

*“Las tensiones no dejan de ser fuertes, Old Town Vs. ‘Monkey Town’, o sea Casa Baja, porque así dicen como en burla. Yo viví allá, y tu oyes a los peladitos y ellos mismos dicen ‘ah! es que ese es de Monkey Town’ [...] Digamos que Casa Baja es el verdadero asentamiento negro de la isla, si? Endógamo, completamente endógamo. De pronto la única parte de la población con tradición esclavista y una parte del sur [...] Es una mezcla muy difícil, ellos difícilmente se mezclan, incluso su inglés es mucho mas pesado que el del resto de la isla, son mas oscuros, evidentemente mas oscuros”.*<sup>66</sup>

Ya veíamos que el proyecto colonial que operó en las islas erigió una sociedad sectorizada por un orden sociorracial: de un lado, *los del norte y el centro* asociados a la riqueza (por tenencia de tierra, económica y política), al color ‘más claro’ por la ascendencia ‘inglesa’, a las buenas maneras y morales indicadas en la iglesia, al inglés ‘mejor hablado’ y a la educación. En otras palabras, al “virtuoso estilo de vida inglés” (Wilson, 1973: 95). Y de otro lado, *los otros del sur* (en especial de Casa Baja), atados al color negro de la esclavitud africana, a la densidad del creole y a las ocupaciones exigentes y menos remuneradas (agricultura y pesca).

Decíamos además que esa valoración por lo blanco y el menosprecio por lo negro, se reforzaron con el discurso Constitucional de 1886. Aquel que busca consolidar una nación única e indivisible de hombres mestizos letrados (inclinados hacia lo blanco) católicos e hispanoparlantes, que luchan por el progreso y la civilización. Proyecto para el que negros e indígenas, al ser vistos como incivilizados, brutos, indómitos, salvajes, e inferiores, resultan convirtiéndose en una amenaza, por lo que deben excluirse o al menos ubicarse en la escala más baja de la jerarquía nacional. Representaciones y juicios peyorativos que hoy, aunque de manera transformada, siguen atravesando a los isleños y manteniendo las fronteras sociorraciales. Veamos los diferentes ángulos desde los que hoy se estigmatiza lo negro,

*“cuando Alexander se lanzó de alcalde hubo personas de aquí de Casa Baja que no votó por él, que porque un negro no puede ser alcalde. Es que anteriormente la gente mayor de Casa Baja no sabían leer, si iban a hacer una carta iban al centro donde Mr. Rafael*

---

<sup>66</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla.

*Archbold o Mr. Ronald Taylor para que le hicieran la carta, o se la leyeran. Entonces la gente del centro nunca mira la gente de aquí con respeto [...] En ese tiempo la gente era menos preparada, ahora en Casa Baja hay más gente preparada que en el centro, porque ellos van a estudiar y compran diploma, en cambio la gente de aquí manda sus hijos a estudiar y son gente pobre que hace sacrificio por sus hijos y ellos aprenden [...] Pero cualquier roce que uno tiene con ellos dicen 'es que los negros de Casa Baja'. ¡Son bobos porque la mayoría de gente de la isla viene de la raza negra! Pero siempre ha sido así, siempre. Aunque ha cambiado un poquito".<sup>67</sup>*

*"Es que hay complejo de inferioridad de los de Casa Baja. Siempre marcan la gente de este lado como los más inteligentes, que ellos no son nada. Ellos lo ponen así, nosotros no. Ellos dicen 'no ustedes de allá de 'town', creen que son mejores que nosotros'. Es complejo que tienen, y eso ha sido siempre, incluso antes era mas, y ahora menos porque gente de allá se ha lanzado a alcalde y ha quedado por la votación de ellos. Antes ellos creían que el alcalde tenía que ser del centro porque era la gente más inteligente, incluso como que adoraban ciertas familias, por ejemplo a los Taylor de aquí del centro, o la familia de chino. Creían que esas familias eran las que tenían que dominar la isla, las que tenían que poner los alcaldes, ¿me entiendes? Que porque ellos eran de pronto los que tenían unos recursos más, los entendidos y los que dominaban".<sup>68</sup>*

Estas voces revelan que ese 'los de allá/los de acá', 'los de ese lado/los de este lado', 'los de Town (centro)/los de Casa baja (sur)', 'ellos/nosotros', es una distinción en la que juega un papel central el lugar subordinado de lo negro, que aparece bajo las imágenes de los 'menos inteligentes', los 'iletrados' y los 'pobres'. Pero además se filtran representaciones del negro como bulloso, desordenado casi indomesticado, así como la relación de lo negro con la oscuridad brutal, la amenaza atemorizante. Veamos,

*"En agua dulce la gente es más calmada, la gente de este lado. No necesitamos hacer esa bulla ni ese escándalo que hacen en Casa Baja y Suroeste. Cuando sales de aquí hacia esos lados te das cuenta que allá se sientan en la calle y es un poco de desorden. Ellos creen que eso es de ellos, no entienden que es una vía pública y a uno a veces le toca parar porque están en su desorden. Tienen una mentalidad diferente, no ven las cosas como nosotros que tenemos una marcha estricta, más seria, más comportada".<sup>69</sup>*

*"Cuando uno va por manzanillo y deja que la noche coge ahí, cuando van saliendo, hay unos vagabundos que atracan y roban, gente de Casa Baja, y a unos los cogieron y mandaron a San Andrés a la cárcel. Desde ahí no escucho más nada de eso".<sup>70</sup>*

Aunque hay un amplio grupo que expresa la importancia de los aportes tanto ingleses como africanos, pasando por los caribeños, los chinos y los españoles para la construcción de su identidad, en otros espacios "no han querido aceptar que tienen descendencia africana porque

<sup>67</sup> Entrevista con Soledad Henry, 17 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>68</sup> Entrevista con Phillip Mow, 5 de febrero 2011, Providencia Isla.

<sup>69</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>70</sup> Entrevista con Julia Hawkins, 18 de Febrero de 2011, Providencia Isla.



dicen ‘rico mejor ser inglés’<sup>71</sup>. Si dada esa distinción entre los ‘más ingleses’ y los ‘más negros’, se aceptara ‘la raíz’ africana, ello afectaría la posición social dentro de su sociedad:

*“Una vez hablábamos en una reunión de nuestra identidad y nuestra historia, y los que hablaban no hicieron sino decir que nosotros descendíamos más de ingleses y españoles [...] Y yo dije: ‘en ningún momento se habló de la influencia de los negros en ese desarrollo, y ellos tuvieron una importante presencia. Está bien que muchos de los que llegaron fueron ingleses, pero no todos. Entonces tenemos que reconocernos en totalidad, no borrar partes de nuestra herencia histórica y cultural, hay que quererse, respetarse, sentirse orgulloso de lo que uno tiene de negro, porque nadie puede decir que no es negro’. Y cuando terminó la reunión, fue terrible, se me acercó una profesora y me dijo: ‘yo no fui esclava, los esclavos están en Casa Baja, yo soy de la aristocracia, yo desciendo de ingleses’ ¡Puedes creer!”<sup>72</sup>*

Pero es que en las propias geografías imaginadas de muchos Providencianos no sólo Casa Baja es extensivo a lo negro y a la esclavitud, también lo son los sanandresanos,

*“Esa parte del sur [Casa Baja y Suroeste] son mas homogéneos en cuanto a conservar esa unidad, son mas cerrados, matrimonios entre ellos y cosas así [...] Por la condición de tener la piel un poco mas negra, el pelo mas duro, entonces a veces se sienten rechazados por los de este lado [...] Y en Casa Baja y Suroeste tienen muchos modismos y expresiones y cosas muy particulares de ellos, casi asemejándose al sanandresano”<sup>73</sup>*

*“Algunos providencianos se sienten mas blancos, se sienten mejor que los sanandresanos, que en San Andrés estamos los negros [...] Nosotros como negros somos racistas pero no a favor del negro sino en contra. Y eso lo trajimos de la esclavitud, es su herencia. Ahí aprendimos que lo negro no sirve. Además, puedo ser negro pero me eduqué afuera entonces soy más blanco que el de aquí. Porque el concepto racista de blanco y negro era en función de capacidad e incapacidad, decir que el negro no era capaz”<sup>74</sup>*

Desde estas fronteras y geografías imaginadas, atravesadas por el rechazo a lo negro, varios providencianos prefieren resaltar su pasado inglés o aludir a la mezcla,

*“Todavía hay gente que sigue creyendo que hay que casarse con uno más blanco dizque para mejorar la raza. Es una subvaloración por lo que son, como si les diera vergüenza ser lo que son. Aceptar que somos negros y entonces hay que casarse con uno más blanquito para que los hijos salgan mejores, dizque más bonitos”<sup>75</sup>*

---

<sup>71</sup> Entrevista con Marta Restrepo, 14 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

<sup>72</sup> Entrevista con Sharon Parker, 20 de noviembre de 2001, Providencia Isla. Es importante decir que quien habla es una persona que por años estuvo vinculada a los procesos posteriores a la Constitución de 1991, y a los espacios de participación abiertos con la ley 70. En este sentido, tanto ella como otras pocas voces que hoy aceptan ‘ser negros’, distintas a las de Casa Baja, provienen de una elite que ha estado familiarizándose con ‘los procesos de las comunidades negras’, con las burocracias étnicas, y que gracias a esto mismo conoce los beneficios sociales, políticos y económicos que les traería admitirse como ‘negros’, por lo que hoy luchan por la aceptación del término y el rescate de la ‘historia africana’.

<sup>73</sup> Entrevista con Jimmy Huffington, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

<sup>74</sup> Entrevista con Raimond Mc Laughlin, 23 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>75</sup> Entrevista con Larry Brant, 29 de noviembre de 2001, San Andrés Isla.

Así, la Constitución de 1991 y la ley 70, en su intento por resarcir la discriminación y la marginación de lo negro y lo indígena mediante la valoración de la etnicidad, se encuentran con los estruendosos y poderosos ecos de la ideología elitista, racista y excluyente de la Carta Política de 1886, que con violentas imágenes peyorativas, asocia al indio y al negro a lo inferior. Como dice Wade, “La imagen oficial de Colombia es la de una Democracia Racial, e incluso en la Constitución de 1991, la de una sociedad pluriétnica, pero debajo, o mejor, paralelo e integrado a esa imagen hay un orden social penetrante, aparentemente manifiesto, en el que Colombia es una nación mestiza que gradualmente esta borrando lo negro (y lo indígena) de su panorama” (1997: 25).

Sin duda, una coyuntura como la establecida por el mismo estado, no sólo deja huella en la visión negativa que muchos providencianos tienen de la etnicidad, sino que entorpece los procesos de construcción de una identidad de corte étnico: de un lado, el estrecho vínculo entre lo indígena y lo étnico hace que los isleños se resistan a tal categoría por considerarla sinónimo de indio, salvaje, incivilizado, inferior. Y ellos no quieren ser marginados del desarrollo, no quieren mantener esas fronteras, al contrario, desean diluirlas porque en su disolución reposa su integración, y en ella encuentran la promesa de progreso,

*“Yo no estoy de acuerdo con eso que somos una étnia pero eso ya es cuestión de altos mandos. Pero yo no estoy de acuerdo con eso de ser indígenas. En primera instancia no tenemos nada de indios. Si hubieran dicho que somos raizales porque tenemos nuestras raíces africanas, hasta de pronto, pero indios no. Los indios son como ignorantes y pues nosotros no queremos ser ignorantes. O sea, los indios son como salvajes, tienen su cultura diferente, mejor dicho no estoy de acuerdo”.*<sup>76</sup>

De otro lado, con el orden sociorracial sectorizado sobre el que se erigió la sociedad insular desde la colonia, reforzado por las imágenes que instauró el discurso de nación mestiza de 1886 (donde lo negro aparece como lo bestial, lo servil y lo bruto), se construyeron una serie de imágenes, representaciones, fronteras y geografías imaginadas sobre las que buena parte de los providencianos siguen leyendo su realidad, resistiéndose a la categoría de comunidad negra de varias formas: desde el rechazo directo a la idea de ser negro, pasando por el sentimiento de vergüenza de pertenecer a esa raza, hasta estar dispuestos a mejorarla con el blanqueamiento para ascender en la jerarquía local y nacional de prestigio y estatus,

---

<sup>76</sup> Entrevista con Manuel Bush, 6 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

*“Nosotros tenemos que fortalecer mucho más en cuanto a nuestra identidad, a lo que somos y sobretodo querernos [...] Ese es el problema en Providencia, como que la gente no quiere aceptar lo que es, no quiere reconocerse, le da vergüenza decir que es negro [...] De nada sirve que uno en el colegio trate de enseñarle a los niños la importancia de la raza negra, la raza inglesa, los chinos, toda la gente que contribuyó para que esta comunidad fuera lo que es ahora, y que en la casa le digan que él no es negro porque tiene ojos verdes, cabello liso pero nariz ñata, pero es blanco, moreno o yo qué sé”.*<sup>77</sup>

Aún cuando hay isleños, sobretodo en San Andrés, que se miran bajo los lentes étnicos de la Constitución de 1991, un amplio grupo de providencianos sigue viéndose con el espejo de los estereotipos anteriores y posteriores a racismo oficial de la carta política de 1886, con su implacable menosprecio de lo negro. Mostrándonos los destiempos simbólicos que existen, y la sobreposición de temporalidades en los cuerpos insulares. Entonces ¿cómo reconocerse como grupo étnico y zurcir una identidad de ese tipo si se rechaza el término por asociarse a lo indígena y sobretodo a lo negro, de lo que se tienen valoraciones despectivas y hasta se ha intentado opacar la negritud bajo el blanqueamiento?

## **2.2. ¿Etnicidad = indígena?**

“La Constitución tiene varios artículos que hacen referencia a los grupos étnicos, pero el término jamás es definido y esencialmente se refiere a los indígenas [...] La ley tiende a empujar a la identidad negra hacia un molde establecido por el movimiento indígena en su relación con el Estado, en parte como un resultado de la participación de las organizaciones indígenas en el proceso legal”

Peter Wade (1997: 414).

Recordemos que ningún candidato negro –todos provenían de diferentes movimientos del litoral pacífico y de ninguna otra región del país– logró siquiera un escaño en la Asamblea Nacional Constituyente. Por lo que se jugó cierta alianza negro-indígena encarnada en Francisco Rojas Birry (indígena emberá del Chocó), quien se asumió representante de los intereses de las comunidades indígenas y negras, en especial las de la Costa Pacífica (Wade 1992). Su escaño junto al de Lorenzo Muelas (indígena guambiano), fueron los únicos espacios de participación logrados por lo‘s’ grupo‘s’ étnico‘s’. Y hasta aquí ni mención de los raizales, pues como dice uno de sus líderes, *“lo poco que los raizales obtuvimos en la Constitución fue a través de los indios, ellos nos representaron”*.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 19 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

<sup>78</sup> Entrevista con Raimond Mc Laughlin, 23 de febrero de 2011, Providencia Isla.

Aunque Rojas Birry fue asesorado por Mercedes Moya (Movimiento Cimarrón) y Nevaldo Perea (Asociación Campesina Integral del Atrato), la lucha por el reconocimiento de las comunidades negras como grupo étnico encontró resistencia en la Asamblea. Desde las subcomisiones preparatorias dominaba “la visión asimétrica y excluyente de la identidad histórico-cultural diferenciada como una condición alcanzada tan sólo por los indios [...] En cambio, a la gente negra se le ve como otro ciudadano más, aunque visto por muchos como un poco subdesarrollados, primitivos, inferiores” (Arocha en Wade, 1992: 179). Imagen que se hace aún más reveladora en una de las intervenciones de un constituyente,

“Es cierto que han sufrido una discriminación tácita y a veces expresa [las comunidades negras], pero no es la misma situación que la de los indígenas que eran dueños de los territorios, del país y tenían gran tradición antes de Colón, hace 500 años. Tienen una situación sociológica, humana, cultural distinta, no voy a decir que no la tengan las comunidades negras que han enriquecido nuestro océano pacífico, pero creo que no debemos exagerar en la Constitución” (Citado en Bolívar, 1997: 132).

Prevalece entonces la idea de que los negros, aunque ‘un tanto inferiores’, no son más que ciudadanos, fuera de cualquier concepción étnica. Como afirma Wade,

“los indígenas parecen estar culturalmente fuera del orden racial nacional [...] Su historia *precolombina* puede ser invocada como una herencia artísticamente compleja y rica, que refuerza una imagen de diferencia y un carácter separado. En consecuencia ellos pueden fácilmente constituir el típico ‘otro’ antropológico ‘exótico’. En contraste, los negros [...] con una historia aparentemente ‘perdida’ en África y fragmentada por la esclavitud, tienden a ser vistos fácilmente como ciudadanos colombianos comunes, aunque no los típicos ni los que serían utilizados para representar a Colombia en la mayoría de los discursos acerca de la identidad nacional” (1997: 69).

A pesar de esa resistencia, finalmente con el artículo transitorio 55 de la Constitución se logra el reconocimiento de las comunidades negras como grupos étnicos. Pero el ‘giro multicultural’ de la nueva Carta Política, que se da a la par de ese proceso etnizante, apela a prácticas culturales ancestrales –que enfatizan en el arraigo a lo inmemorial–, hace referencia explícita a la territorialidad arraigada (Restrepo 2002), y al igual que en la construcción de la nación, se insiste en descendencias y lazos de sangre prístinos. Como dice Alonso,

“los tropos de parentesco y descendencia utilizados para substancializar la nación son invocados también para substancializar las identidades de la etnicidad. Semantizado por un lenguaje figurado de sangre, color y descendencia, el ‘material cultural’ esgrimido para caracterizar las identidades de bajo estatus es representado como tradición homogénea, inerte [...] Mediante una analogía con las nociones folclóricas de reproducción biológica,

la trasmisión de la herencia cultural empieza a concebirse como un interminable proceso estático de imitación, denegando a los sujetos étnicamente subordinados toda representación o creatividad.” (Alonso, 1994: 178).

La etnicidad se fija entonces en un molde indígena, donde lo que legitima el status de étnia es el enraizamiento, el primordialismo, la ancestralidad y la tradición, “haciendo de las identidades un dato natural, *descubierto, no construido* y sustentado en condiciones predeterminadas por la posesión o no de una esencia” (Bolívar, 1997: 137). Al resaltar esos elementos, “las comunidades negras pueden convertirse nada más que en un refugio ancestral, lo que no capta la constante y crítica participación de las comunidades negras en la modernidad” (Wade, 1997: 20). Veamos lo que dice un providenciano al respecto,

*“El problema es el concepto de lo étnico, parece que fuera como lo tradicional, lo de una cultura tradicional; y es que este tipo de culturas como las caribeñas son culturas nuevas, son culturas coloniales que no existían antes, son culturas con muchas tradiciones y descendencias, porque aquí han estado muchas culturas, entonces en el país no tienen el mismo reconocimiento que una comunidad indígena que tiene una tradición ancestral y milenaria y nosotros no somos culturas de ese tipo, entonces se vuelve complicado y por eso el Estado de alguna forma no ha permitido que se logre nada, porque nos trata como indios y nosotros tenemos expectativas muy diferentes a ellos, nosotros aunque tengamos unas características culturales particulares y seamos diferentes, porque eso no te lo voy a negar, también queremos requerimientos como de desarrollo y esas cosas, entonces estamos fregados porque la legislación no tiene en cuenta eso. Es que mira, hasta a nivel internacional los grupos caribeños a nivel jerárquico están muy por debajo que las culturas milenarias, no son tan protegidas, no son tan queridas, no son tan tomadas en cuenta”.*<sup>79</sup>

Pero ese concepto étnico, tampoco capta la movilidad, la fluidez de muchas sociedades mas allá de su arraigo a un territorio desde épocas precolombinas, y menos aún la multiplicidad de orígenes como sucede en las islas. Porque en últimas, en el proceso constitucional se revela una incidencia prioritaria indígena y en segundo renglón de las comunidades negras (en especial del pacífico), excluyéndose a la sociedad raizal de cualquier aporte en la definición de esa gran comunidad imaginada negra anclada a un proyecto esencialista.

Una sociedad que como vimos en el capítulo uno, surge del encuentro de diversas visiones de mundo, y que como dice Hall, debe pensar la ubicación y reubicación de sus identidades caribeñas por lo menos en relación con 3 presencias: la europea, la americana (America como el nuevo mundo) y la africana. La primera es la de los colonizadores-dominadores en el Caribe, que posicionaron al sujeto negro dentro de sus regimenes de representación en un lugar

---

<sup>79</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 31 de octubre de 2001, Providencia Isla.

subordinado. Una presencia compleja, pues aceptar lo ‘europeo’ como constitutivo de su identidad, es hacer un reconocimiento tácito de ‘Occidente’ en ellos, esos ‘Otros’ de los que deben diferenciarse para construir su nosotros étnico. La segunda “significó mucho en cuanto a suelo, lugar, territorio. El punto de encuentro donde se reúnen muchos tributos culturales, la tierra ‘vacía’ donde confluyen extranjeros de todas partes del globo. Ninguna de las personas que ocupan las islas hoy en día ‘pertenece’ originalmente a ese lugar. Es el espacio donde se negoció la creolización y la asimilación” (Hall, 1999: 143). Y la tercera es la presencia de la esclavitud, de esa África presente en la vida cotidiana, en las lenguas criollas, en las creencias de la vida espiritual, etc. Sin embargo, como afirma Hall,

“El que el África sea un origen de nuestras identidades, que permanece inmutable tras cuatrocientos años de desplazamiento, desmembramiento, trata, al cual podríamos regresar en un sentido final o literal, puede ponerse en tela de juicio. El África original no está allí. También ha sido transformada. La historia, en ese sentido, es irreversible. No debemos seguir el mismo ejemplo de Occidente que normaliza y se apropia del África, congelándola en una zona sin tiempo que pertenece a un pasado primitivo e inmutable. El África debe ser enfrentada por la gente del Caribe, pero no puede ser simplemente recuperada en un sentido genuino. Un retorno a una identidad africana que se hace, necesariamente, por la ruta larga a través de Londres y los Estados Unidos, no culmina en Etiopía, sino en la estatua de Garvey que está en frente a la librería de St. Parish en Jamaica y no con un canto tribal tradicional, sino con la música de Burning Spears y Redemption Song de Bob Marley. Ese es nuestro largo camino a casa [...] en eso se ha convertido el África en el Nuevo Mudo” (1999: 140).

Las identidades del Caribe son, como diría Hall, las identidades de la diáspora. No la diáspora esencial “de tribus esparcidas cuya identidad solo puede afianzarse en relación a una patria sagrada” (Hall, 1999: 142). La diáspora en términos de la heterogeneidad y la creolización caribeña, donde la identidad se construyen “a partir de una dinámica sincrética que se apropia, de manera crítica, de elementos provenientes de códigos maestros de la cultura dominante y los creoliza, desarticulando los signos presentes y rearticulando su significado simbólico” (Hall, 1999: 144). Por lo que la creolización constituye a la vez la especificidad y la paradoja, la contrariedad: “tratar de representar un pueblo diverso con una historia diversa, a través de una identidad única y hegemónica” (Hall, 1999: 143).

Los providencianos se enfrentan entonces a una encrucijada: llenar de contenido el molde indigenista de la etnicidad, que implica inventar un *único* origen. Lo que genera tensiones en la sociedad insular puesto que en su interior los grupos sociales se diferencian de acuerdo a sus distintas posiciones, sectores y fronteras imaginadas, gestando memorias colectivas disímiles y con ello, proyecciones diferenciadas de su identidad. De lo que resulta un juego lleno de

conflictos donde unos prefieren aludir a sus ancestros ingleses, otros a su descendencia africana y unos mas se perciben mestizos. Veamos,

*“Es que aún se ve, pero, anteriormente era muy común que se marcara la diferencia entre la gente de decir ‘yo soy de descendencia africana’ y otros ‘yo soy de descendencia inglesa’. Y hoy también se ve un poco. Mira por ejemplo, alguna gente de Casa Baja y Sur Oeste dice que ellos sí son negros afrocolombianos y que nosotros acá no, que nosotros venimos de Inglaterra, cuando no es así”.*<sup>80</sup>

*“Yo no creo que nosotros podríamos ser un grupo étnico porque hay mucha mezcla, mis rasgos y mis costumbres no son como los de la gente de África. Étnico el indio colombiano que es indio, y quizás algunos negros pueden ser étnicos en Colombia porque nunca se mezclaron. Pero en Providencia no hay quien no se haya mezclado por generaciones, por eso somos mestizos, somos mezclas de todas las razas que entraron. Yo no me considero como parte de un grupo étnico, simplemente soy el resultado de un sancocho, hasta tenemos más rasgos ingleses que africanos o indígenas. Otra cosa es que fuéramos negritos negritos sin mezcla, entonces podríamos decir ‘bueno, somos una etnia’”.*<sup>81</sup>

Muchos providencianos se bautizan ‘mestizos’, dejando resonar en sus cuerpos el discurso de nación mestiza de 1886, donde pertenecer a esa categoría representa mayores beneficios, prestigio y posibilidades de movilidad social. Contrario a la estigmatización que le traería pensarse como ‘étnico’. Además, aquí se hace latente lo que hablamos hace un momento: sentir que se tienen ‘más rasgos ingleses que africanos o indígenas’, no es sólo una cuestión de status sino de enfrentarse a esa encrucijada en que aceptar lo ‘inglés’ como constitutivo de su identidad, es hacer un reconocimiento tácito de ‘Occidente’ en ellos, esos ‘Otros’ de los que se deben diferenciar para construir su nosotros étnico. En últimas, de acuerdo a ese artificio fijo e indígena sobre el que se inscribió la etnicidad, si algo no puede tener el sujeto étnico, es una gota de sangre occidental pues el sujeto de occidente, en ese juego dicotómico de la diferencia, constituye su alteridad.

Pero en las voces anteriores también se entreve que varios raizales sienten que no caben en la cantera étnica, porque también en sus imágenes esta categoría aparece como lo indígena, ancestral, milenario, puro y esencial, que a ellos los sobrepasa. Y aunque ellos subrayan y legitiman su lugar con la idea de que son los primeros que habitaron las islas, y que eso les da una serie de derechos por encima de la institucionalidad colombiana, los continentales y demás, no es un discurso desde una orientación étnica de arraigo inmemorial, veamos: *“Nosotros estamos aquí más de 100 años, fuimos los primeros, y nosotros no molesta nadie. Entonces que*

---

<sup>80</sup> Entrevista con Sharon Parker, 20 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

<sup>81</sup> Entrevista con Dulph Bryan, 15 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

*la Dimar no venga a decir que las construcciones tienen que estar a más de 50 metros de la playa. Como dije al señor ‘hermano usted llegó tarde’”.*<sup>82</sup>

Además, las diferencias entre sanandresanos y providencianos que vimos en el capítulo anterior y en el aparte previo, también entran a este juego de tensiones y disputas por construir esa identidad étnica en un molde indígena, puesto que los providencianos se sienten más ‘blancos’ y con una historia más ‘inglesa’ que los Sanandresanos, a quienes los consideran más negros. Cuestión que muchos no sólo defienden, sino que dificulta que acepten la propuesta étnica de sus vecinos que no necesariamente resalta el ‘origen’ inglés,

*“Existen varias diferencias entre providencianos y sanandresanos, siempre lo hemos sabido y enfatizado... En Providencia hay mucha gente más clara que en San Andrés, allá hay mucho negro. Y no es que eso importe, es simplemente un hecho. En San Andrés hay menos mezcla porque cuando todo esto comenzó, los dueños de las fincas eran europeos, sobretodo ingleses, y vivían aquí con sus fincas, pero tenían más plantaciones en San Andrés, entonces la mayor parte de esclavos estaba allá. Por eso aquí hubo más mezcla y somos más claritos y conservamos más la cuestión cultural inglesa. Y otra cosa que nos diferencia es que allá siempre han tirado al odio con el colombiano”.*<sup>83</sup>

*“Hay mucha diferencia con la gente de San Andrés. Nosotros hablamos mejor inglés y esta más preservada nuestra cultura. El Sanandresano ya casi no habla inglés, si el papá habla los hijos no. Aquí mantenemos muchas costumbres que ellos ya no tienen como las carreras de catboats o el vocero que va por toda la isla anunciando cuando alguien muere. Ellos prácticamente perdieron su identidad, nosotros la mantenemos [...] Es que según la historia en Providencia estaban los amos, quedaba la gobernación por decirlo así. Y en San Andrés estaban los que trabajaban la tierra, los esclavos, toda esa gente”.*<sup>84</sup>

*“La gente de San Andrés dice que los de Providencia somos más blancos, que en San Andrés hay puros negros. Y que los blancos de San Andrés llegaron de Providencia, ellos dicen así. Además en San Andrés el conflicto étnico es muy fuerte y en Providencia no. Esa cosa del raizal y el paña es histórico, siempre ha estado ahí y uno lo ve aquí un poquito pero no como allá que es muy marcado, o sea los raizales de allá muy sobresaltados”.*<sup>85</sup>

En estas voces también se percibe que otra cuestión que distancia y diferencia a los Providencianos de los Sanandresanos es que los primeros mantienen su cultura y su identidad, sugiriendo no sólo que la suya si es la ‘auténtica’, la ‘original’, la ‘pura’, sino que además la de sus vecinos ya casi no existe por su mayor cercanía, contacto, y contaminación con la colombianidad. Otro factor de distancia tiene que ver con la relación con los pañas: los

<sup>82</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>83</sup> Entrevista con Dulph Bryan, 15 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

<sup>84</sup> Entrevista con Aristides Archbold, 26 de enero de 2011, Providencia.

<sup>85</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.



sanandresanos sienten un mayor rechazo hacia los continentales, lo que incide en que allí hayan más apuestas organizativas reivindicativas ajenas a los providencianos,

*“Los sanandresanos siempre vienen aquí y que porque nosotros no nos queremos reunir con ellos que para hacer parte de sus grupos y sus cosas, se molestan. Vinieron una vez, me llamaron que para conformar el grupo, como parte de ese Movimiento que ellos tienen en San Andrés, pero yo no estoy de acuerdo con eso. Ellos son muy racistas, están en contra de la gente del interior. Mira si es que nosotros estamos dependiendo del continente. O sea la cultura de ellos es muy diferente a la de nosotros, nosotros no nos importamos si vienen pañas o de otras partes. Claro si es gente buena que quiere hacer algo bueno por la isla [...] Nosotros somos muy diferentes a ellos, primero que todo el habla, ellos hablan inglés peor que nosotros, cuando van a coger un coco dicen ‘Pull i’, ¿qué es eso?, nosotros decimos ‘Pick it’, eso si es inglés”.*<sup>86</sup>

Esta narración muestra que los procesos de reivindicación organizados y radicales, han estado en San Andrés. Recordemos que el movimiento inicial más estructurado, que mantuvo un discurso sobre las preocupaciones por “los cambios poblacionales, económicos y culturales que trajo consigo la incursión del estado en la isla” (Leyva, 2004: 7) fue Sons Of The Soil. Pero con la entrada de la Carta de 1991, ese grupo se alía con otros líderes y movimientos, dando forma a un nuevo movimiento social que, a diferencia de los providencianos, se abandera sin mayor problema del discurso étnico: el Archipiélago’s Movement for Self Determination AMEN S.D, o Movimiento Raizal AMEN S.D.<sup>87</sup> Ese viraje discursivo en el que la reivindicación para acceder a ciertos derechos y beneficios empieza a darse desde el posicionamiento étnico, se debe a que sus integrantes consideraron que tendrían mayores posibilidades de acción política.

Un triunfo para ellos fue el artículo 310 de la nueva Constitución. Con el las islas se vuelven Departamento y se avoca “limitar el ejercicio de derechos de circulación y residencia, establecer controles a la densidad de la población, regular el uso del suelo y someter a condiciones especiales la enajenación de bienes inmuebles con el fin de proteger la identidad cultural de las comunidades nativas, preservar el ambiente y los recursos naturales”. Así nace la Oficina de Control para la Circulación y Residencia (OCCRE, Decreto 2762 de 1991). Instancia anhelada por los raizales, que más allá de atajar la migración masiva (infortunadamente es

---

<sup>86</sup> Entrevista con Phillip Mow, 5 de febrero 2011, Providencia Isla.

<sup>87</sup> Entre 1999 y 2001 el movimiento redefinió su lucha con el ingreso y apoyo de líderes religiosos de diferentes iglesias bautistas (que hasta entonces ejercían su liderazgo desde el púlpito). Los pastores ingresaron gradualmente a la lucha y dieron paso a un escenario que culminó en la cohesión de muchos movimientos en una ‘congregación’ denominada Movimiento AMEN-S.D. Para el 2001 la idea de ‘Movimiento por la autodeterminación’ basada en el discurso identitario, se hizo evidente en San Andrés, mostrando que la lucha pasaba a otro nivel (Leyva 2004).

conocida por su ineficiencia y corrupción), jugó un papel central en la construcción de la diferencia porque gestó un proceso de clasificación de los pobladores, donde poco participaron los providencianos, sobre el que se definieron derechos y restricciones específicas<sup>88</sup>,

“la categoría ‘isleños’ o ‘nativos’ comenzó a ser objeto de cuestión por parte de quienes vieron en la OCCRE y en la Constitución de 1991, una oportunidad política para definir las fronteras entre las ‘raíces propias’ y la presencia de lo colombiano y por ende ‘lo externo’ a las particularidades de la isla. Así se acuñaron una serie de condiciones para distinguir entre los isleños que a pesar de haber nacido en San Andrés son descendientes de padres colombianos [‘isleños’] y los isleños de padre, madre y ancestros nativos [‘raizales’]. Características resumidas en un término, que si bien existía antes de 1991, adquirió un nivel ‘formal’ con el artículo 310 de la Constitución y se reafirmó a partir de la creación de la OCCRE: el término ‘raizal’” (Leyva, 2004: 60).

De hecho varios líderes de ese gran movimiento, con la ola étnica, empezaron a hacer definiciones como la siguiente, así como a intentar pensarse como indígenas. Lo que por supuesto no fue del mayor agrado de los providencianos, veamos,

*“Pueblo raizal: etnia angloafricana tradicionalmente asentada en el Archipiélago con lengua, cultura, historia y ancestro propio; y por tanto, con una identidad cultural caribeña típica de pueblos angloafricanos de otras islas y países de Centro América y el Caribe”<sup>89</sup>.*

*“Nos hemos dado cuenta que también somos indígenas porque indígena quiere decir ‘nativo de un lugar’, porque raizal no dice nada, y como nuestros ancestros fueron los primeros pobladores de aquí, entonces somos un pueblo indígena. Como los irlandeses, ellos también son un grupo indígena. Pero eso sí que menos les ha gustado a los de acá. Es una cosa en la que Leonida<sup>90</sup> y yo no coincidimos, ella dice que no está de acuerdo en que somos un grupo indígena y yo no le he podido explicar que indígena no es ser indio. Y desafortunadamente la palabra indígena se considera como indio, entonces la rechazan. Es como si usted habla en Providencia de negro, eso de una vez lo repelen porque dizque son ingleses y entonces son blancos... Sigue la resistencia, por ejemplo, nos reunimos una vez en Bogotá con estudiantes raizales y eso fue la resistencia más grande porque no quieren admitir que son gente negra, no quiere reconocer nada de lo suyo”<sup>91</sup>.*

---

<sup>88</sup> Inicialmente se crearon 3 tarjetas: la *Tarjeta dorada* para ‘isleños nativos’, la *Tarjeta Gris* para residentes, y la *Tarjeta Azul* para residentes temporales. Pero el año 2003 esta clasificación se redujo a la *Tarjeta Dorada* y a una nueva *Tarjeta Blanca* que abarcaba todo tipo de residentes.

<sup>89</sup> “Síntesis del proyecto de ley por el cual se adoptan medidas para proteger la identidad cultural del pueblo raizal a partir de las versiones del 31/01/2000, y del 17/03/2000”. En, Ramírez y Restrepo, 2001: 51. Proyecto que nunca pasó en el Senado.

<sup>90</sup> Por muchos años ella fue la representante por Providencia a la Comisión Pedagógica Nacional. El entrevistado ha sido varios años el representante de San Andrés a esa Comisión. Sus discusiones necesariamente deben llegar a un ‘acuerdo’ porque ambos conforman una sola representación de todo el Archipiélago ante la Comisión Nacional.

<sup>91</sup> Entrevista con Larry Brant, 29 de noviembre de 2001, San Andrés Isla.

En realidad, todo ese proceso de etnización, junto a los de espacios de participación que se abrieron<sup>92</sup>, fueron en mayoría cooptados por los líderes del Movimiento Raizal AMEN-S.D. Instancias que muchos providencianos ni siquiera han oído, siendo ajenos a ese régimen étnico-negro oficial. Además, los líderes del AMEN-S.D hablan en representación de las 2 islas pero su discurso ha sido pensado desde la realidad de San Andrés, desde allí operan y proyectan sus luchas, desconociendo muchas veces los procesos de Providencia. Pero no es simplemente una cuestión de desconocimiento: como hemos visto, a una gran mayoría de providencianos (y varios sanandresanos) no les interesa vincularse a esos procesos, ya sea porque no se sienten identificados con los enunciados étnicos, ni mucho menos con las proyecciones discursivas de lo indígena o lo negro sobre los que tratan de representarse los líderes del movimiento (muchos de los cuales han sido cooptados por las burocracias ‘étnicas’ que enaltecen el discurso ‘afro’ e ‘indígena’); o porque consideran que su posición es muy radical, y que muchos veces la etiqueta étnica es un escudo para rechazar a los pañas,

*“Eso de lo étnico tuvo vuelo fue en San Andrés, aquí no. Aquí el grupito de la veeduría se autonombraron representantes y no lo son. No lo son. Aquí prácticamente oye uno a las dos mismas personas de siempre con eso [...] La gente aquí reconoce como que somos diferentes, pero anticolombianos nunca. Yo soy colombiano hasta las tetas”.*<sup>93</sup>

*“Aquí la pelea no es porque la cultura y no se qué. Aquí la pelea es por sacar al paña, en eso está basada la pelea esa de que somos dizque un grupo minoritario. La pelea de esa gente del movimiento raizal es que el paña no entre, que el ‘fucking paña no se qué’, porque así se refieren, que al paña no le den trabajo, y le dan y se calientan”.*<sup>94</sup>

*“la gente aquí de pronto no entiende la palabra ‘étnico’ pero saben que son especiales, que tienen una cultura y un idioma diferente. Saben que son diferentes y se enorgullecen de eso [...] El tema de lo étnico no pegó como en San Andrés con el Movimiento Raizal, porque aquí la gente aún es dueña de la tierra, no pasa hambre como allá”.*<sup>95</sup>

Con la radicalización del isomorfismo espacial en la utopía multicultural liberal (Bocarejo 2008), se imputa una homogeneidad y una unicidad grupal y espacial a 2 sociedades que, como hemos visto, han vivido procesos bien distintos, que hacen que resistan o tengan apuestas diferenciadas frente a la construcción o no de la identidad étnico-raizal. Asimismo, la distopía, “esa reproducción de un lenguaje binario y estático que perpetúa dicotomías, fronteras y la configuración de diferencias ‘auténticas’ legitimadas por el único origen” (Bocarejo 2008),

---

<sup>92</sup> Comisión Consultiva de Alto Nivel para Comunidades Negras (nivel nacional y departamental) y Comisión Pedagógica (nivel nacional y departamental), entre otras instancias como lo veremos en el próximo aparte.

<sup>93</sup> Entrevista con Lucas Bent, 10 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>94</sup> Entrevista con Rosa Watson, 23 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

<sup>95</sup> Entrevista con Lucio Bowie, 3 de febrero de 2011, Providencia Isla.

genera dificultades para una sociedad que habita el itinerante mundo de la de frontera: “esa franja estrecha a lo largo de filos abruptos” (Anzaldúa en Gupta y Ferguson 2008 [1997]) que son los límites entre naciones. La ficción de que las culturas y sus espacios “son fenómenos discretos, es insostenible para quienes viven en las zonas fronterizas. De manera similar y relacionada con la situación de los habitantes de la frontera, se plantea la condición de aquellos que viven de cruzarlas” (Gupta y Ferguson 2008 [1997]: 236). Veamos cómo se entreve esto en los pensamientos de algunos providencianos,

*“Aquí en Providencia la población general siempre piensa que las islas deberían incorporarse al mundo en todos los sentidos, y ahí lo étnico no juega un factor realmente importante, porque finalmente si el tema es de trabajo, no importa de donde venga si hay trabajo. Y eso siempre se ha visto, vamos y venimos, que nos embarcamos, que pa Gran Caimán, que pa no se donde. Pero otros pocos como el movimiento de veeduría por ejemplo, reivindican el derecho al territorio como tal, que no hay grupo étnico si no se tiene un territorio donde vivir”.<sup>96</sup>*

*“A mi me da risa, hay una señora de Cali que disque va a escribir un alfabeto del patuá. Y yo digo, la gente no necesita aprender patuá, cuando uno nace nació con eso. La gente necesita aprender bien inglés, para cuando sale de la isla pueda defenderse. Por que si vas a llegar a Estados Unidos o a cualquier lugar diciendo ‘put it de’, ¿qué es eso? Eso no es nada, sólo entre nosotros entendemos eso y uno necesita aprender algo que sirva para afuera. Porque es que nosotros cada nada estamos saliendo. Yo si le dije a esa señora ‘usted esta perjudicando la juventud’”.<sup>97</sup>*

Los cuerpos itinerantes y los fluidos mapas imaginados de los miembros de sociedades de frontera como la de Providencia, erigen identificaciones y proyecciones socioculturales, espaciales y económicas con otros lugares, más allá de la nación, que también obstaculizan la construcción de esa identidad étnica de aires enraizados. Como dice Cárdenas,

*“la etnización de lo negro conllevaría la renuncia al reconocimiento de la mismidad racial diaspórica. Esto tendría una consecuencia espacial fundamental. Al ubicar la negritud firmemente dentro de un determinado lugar, se le inmovilizaría creando una especie de isomorfismo entre cultura y lugar que termina por esencializarla y encarcelarla. Pero a pesar de los riesgos del absolutismo étnico, quisiera cuestionar esta rígida lógica racio-espacial para afirmar que aunque el multiculturalismo oficial intente delimitar y osificar las definiciones de lo negro, en la práctica las afirmaciones de negritud reclaman tanto el derecho al arraigo como al movimiento; tanto el reconocimiento de la diferencia cultural como el de una mismidad racial que trasciende los límites de la nación” (2010: 4).*

En últimas, más allá de lo étnico ensamblado en molde indígena, gran parte de la sociedad providenciana recorre otros caminos de construcción identitaria distintos a los promovidos por

---

<sup>96</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>97</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

la Constitución de 1991, y a los del Movimiento raizal. En Providencia, evidentemente hay marcaciones de diferencia que también se tejen entre tensiones, pero esos trazos no son homogéneos ni esencialistas, sino llenos colores caribes, donde la movilidad, el sentido de insularidad, la creolización, y el anhelado encuentro con el ‘desarrollo’ están en juego. Cuestiones que revientan una y otra vez el cajón étnico de la Constitución Política de 1991,

*“Generalmente en la población uno ve es un discurso de que el isleño y el isleño y el isleño tiene ciertos derechos que se deben respetar. Es mucho más una cuestión por ser en sí mismo isleño [...] O sea yo pienso que el hecho de que uno este en una isla a la vez tan pero tan aislada, y también tan cerca de otras islas y países, de alguna forma eso crea esa conciencia propia. Con decirte que es algo así como que la gente aquí se identifica más con ser isleño que con ser raizal por ejemplo. Esta mucho más calada esa idea del ser isleño diferente al continental, que de ser raizal diferente al paña, se oye más, en la vida de las islas genera toda una identidad. O sea aquí mas la diferencia que se marca es del ser isleño frente a esa contraparte a lo que uno conoce que es un continente”.*<sup>98</sup>

### **2.3. ¿Afrocolombiano = Pacífico?**

*“Es que con la ley 70 es como decir que el raizal no esta por ninguna parte, y por esa misma razón estamos donde estamos: invisibles, mas invisibles que todos los invisibles. Nosotros necesitamos una ley especial para nosotros”.*<sup>99</sup>

*“En el 91 por fortuna viene la Constitución y pum! viene la ley de la OCCRE y aparece cierta conciencia de que somos etnia, sobretodo en San Andrés y alquito en Providencia. A pesar de que la ley 70 los incluye y ellos no lo reconocen, sí ese clima crea cierta fuerza comunitaria entre una población que ni se reconoce como afrodescendiente, que su memoria cultural con respecto a la colombianidad es muy corta, que las ataduras con el continente son mínimas, donde se comparten muy pocas cosas”.*<sup>100</sup>

Para arrancar pregunto: ¿Cómo no sentirse ‘invisible’ cuando el artículo transitorio 55 de la Constitución, dice que se hará una ley “que le reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo a sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva”? Pero la invisibilidad no para ahí: en la ley de comunidades negras (o ley 70 de 1993) se entiende por comunidad negra “el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos” (Art. 2); reconociéndose así a “las comunidades negras de Antioquia,

<sup>98</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>99</sup> Entrevista con Sophy Steele, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>100</sup> Entrevista con Ramona Prada, 25 de enero de 2011, Providencia Isla.

Valle, Cauca, Chocó, Nariño, Costa Atlántica, y demás regiones del país, y a los raizales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina” (Art. 45).

Así es como los raizales, embutidos y a última hora, entran en una definición absolutamente restringida y homogeneizante de las diversas sociedades negras del país. Donde se perfila lo negro como lo rural y ribereño anclado al pacífico, además de que se vuelven a invocar los esencialismos de lo étnico con sus tradiciones y ascendencias, esta vez ‘afrocolombianas’. Por supuesto esto no deja de causar molestias entre la mayoría de providencianos, quienes resisten de manera importante la imagen de negro. Pero no sólo por eso, sino porque de nuevo se enfrentan a tener que ‘comprobar’ ese único origen ancestral afrocolombiano,

*“Si tu me haces seguimiento, yo no pertenezco a un grupo étnico o afrocolombiano porque no soy descendiente de un grupo afrocolombiano. Mi mamá es descendiente de irlandeses, ella es Mc.Laughlin Huffington y mi abuelo paterno era santandereano, mi papá también y estaban radicados en Gran Caimán. Entonces mi abuelo materno que era de descendencia irlandesa se vino a Providencia. Entonces si tu me haces un seguimiento yo no tengo esa descendencia porque mi papá no era descendiente de afrocolombianos, era santandereano. Y por otro lado la mamá de mi mamá es de apellido Huffington que es un apellido que viene de Inglaterra, somos descendientes de ingleses por ese lado. Es una mezcla entre descendientes irlandeses, ingleses y santandereanos. En ninguna parte usted encuentra que el apellido Huffington sea descendiente de afrocolombianos. Algunos Huffington de aquí tal vez tienen descendientes afrocolombianos por el otro lado, por la mamá o el papá que son apellido Bent, Bryan, Livingston, que si tienen esa descendencia. Pero independientemente de eso, yo siento ser parte de esa étnia. Pero hago la aclaración de que si usted hace un seguimiento a mis raíces de pronto encuentra de que no tengo raíz que pertenezca a una descendencia afrocolombiana, o de una minoría étnica. Pero yo creo que no se trata de lo que uno propiamente es sino de lo que ha sido. No es tal cosa por descendencia, por herencia. Es lo que uno es por vivir tal cosa o por vivir dentro de esa étnia. Yo siempre he vivido dentro de esta comunidad, con la gente de esta isla, dentro de las costumbres y la idiosincrasia de la isla. Entonces yo si me siento ser parte de eso”.*<sup>101</sup>

Esta voz resulta reveladora, no sólo por que muestra muy bien la encrucijada a la que se enfrentan los isleños al tener que realzar ‘un origen’, esta vez ‘afro’, sino porque evidencia el juego de creolización que filtra a los sujetos caribeños: ingleses, irlandeses, colombianos, el caribe mismo (Gran Caimán) etc. A lo que se suma algo interesante: ese sentirse étnico, aún cuando se aclara que se sabe que no se es porque “*es una mezcla entre descendientes irlandeses, ingleses y santandereanos. En ninguna parte usted encuentra que el apellido Huffington sea descendiente de afrocolombianos*”. De nuevo, él se siente parte de ese occidente del que se deben distinguir para construir su nosotros étnico del molde esencial. Pero hay otra

---

<sup>101</sup> Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

cosa, así llegaran a aceptaran lo afro, no será lo afrocolombiano sino lo afrocaribeño, porque precisamente como decía otra voz en el encabezado de este aparte “*las ataduras con el continente son mínimas, se comparten muy pocas cosas*”.

Además, el tema de territorios colectivos acapara la mayoría de la ley 70: de 8 capítulos 5 hablan de la delimitación, constitución, manejo y titulación de tierras colectivas en el Pacífico. Por lo que la titulación para esa región pareciera dejar de ser un medio para convertirse en el fin de una gran comunidad negra, y de paso, en el principal vínculo de las comunidades negras con el estado. Como dice Bolívar, “la titulación en sí misma no acaba con los procesos de exclusión social, racismo y desintegración a la que se enfrentan los negros. No se debe confundir la titulación colectiva como derecho y como medio del estado para reconocer a las comunidades negras, con el fin de considerar a Colombia un país pluriétnico y multicultural” (1997: 137). Y dicha titulación colectiva no hace parte ni de las dinámicas de propiedad de la tierra de los raizales, ni mucho menos de sus intereses,

*“Aquí cada pedacito de tierra tiene dueño y el isleño es muy particular con la propiedad de la tierra. O sea, hasta ahí llega tu predio y hasta ahí es. Y la gente no te acepta que hay terrenos de la nación. Todos aquí tienen su propiedad. Hasta el manglar. La gente dice ‘yo pago impuesto por eso y eso es mío, si lo quieren que me paguen toda esa plata que yo he pagado todos estos años’. Incluso hasta el mar, como el mar se ha comido parte de la tierra, dicen que los linderos están allá afuera en el mar. Ha habido gente que hasta cercas han puesto hasta allá en el mar, en serio. Por todo eso te puedo decir que por ejemplo esa idea de la ley 70 que supuestamente nos incluye a nosotros, pues eso de los territorios colectivos, pues esa idea no cala aquí, no cala para nada. No te cala porque por tradición histórica y cultural aquí la gente es difícil de asociarse con el vecino. Cada quien tiene lo suyo. Al isleño casi no le gusta meterse en sociedades con nadie, le gusta su negocio solo. Y la gente tiene su terreno por grandes terrenos que heredaron a sus familias”.*<sup>102</sup>

Pero además, los providencianos tampoco les han llamado mucho la atención las instancias de participación abiertas por esa ley –Comisiones Consultivas para Comunidades Negras en el nivel departamental y nacional al igual que las Comisiones Pedagógicas–. Éstos no han sido espacios en lo que regularmente participen los Providencianos, a diferencia de sus vecinos que, como veíamos, al haberle apostado sin más al discurso étnico, han cooptado todas las plazas. Oigamos pues las voces de tres líderes raizales sanandresanos,

*“La Comisión Consultiva Departamental depende de los que quieren ser, deberíamos ser 30 y somos 16, y de Providencia no hay, no han querido participar por la falta de*

---

<sup>102</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*credibilidad en el Estado o en la misma Comisión [...] Y en la Comisión Nacional son 2 representantes, yo y Ofelia Livingston, los dos de aquí de San Andrés”.*<sup>103</sup>

*“En Providencia es difícil el reconocimiento, se inclinan hacia lo blanco, la mayoría creen que son más ingleses, en cambio en San Andrés a mi parecer la gente esta tomando más conciencia de su procedencia, de su Yo, de su ser, están reconociendo que tienen su raza y están buscando y encontrando ese Yo camuflado por años. Especialmente en San Andrés no sabían qué eran, entre nosotros nos decíamos este es el blanco, este el negro, este el moreno, había una cantidad de definiciones y no nos unificábamos en decir ‘somos negros’, es decir, reconocer nuestra raza [...] Somos negros, tenemos una buena parte de nuestra descendencia africana de la esclavitud caribeña, por eso es que peleamos para que se enseñe en la escuela creole que es nuestra lengua madre; y bueno, también inglés y español [...] Pero Providencia tiende a querer el inglés porque como se creen más blancos. Una vez en una reunión un señor de Providencia decía que no, que en Providencia nadie quería el creole en la escuela y que si la gente no lo quería no se debía imponer”.*<sup>104</sup>

*“En Providencia hay un grupo que piensa que son blancos y por eso están divididos en dos. Los negros están por un lado, y los blancos, entre comillas, están por el otro, y se miran así, como quien dice, de lejitos. Esta en el subconsciente. Por eso hay ese rechazo allá al asunto de lo afro, porque estando mal educados, desinformados, cuando yo digo África ellos piensan en negro, pero hay blancos también en África”.*<sup>105</sup>

Una vez más se nos develan las diferencias entre raizales sanandresanos y providencianos frente a su posicionamiento étnico-afro. Pero además estas voces traen un nuevo matiz en esa distancia: *“la falta de credibilidad en el Estado o en la misma Comisión”* por parte de los providencianos. Ni lo uno ni lo otro es extraño. Por un lado, tales comisiones tienen un carácter meramente consultivo, no decisorio, lo que molesta a los providencianos dado que mucho se habla y poco se hace. De otro lado, porque algunos de los representantes de San Andrés en esas instancias no son reconocidos ni muchas veces confiables a los ojos de los providencianos, sus intereses y proyecciones. A lo que se suma que las sesiones de esas comisiones, muchas veces se han concentrado en discutir temas ajenos a sus problemáticas,

*“Es sintomático que en la consultiva nacional de 1999 los puntos álgidos de discusión giraran en torno a los territorios colectivos, sus planes de manejo de recursos naturales, el estatus de los manglares en esos territorios y los derechos de los mineros artesanales, mientras que otras temáticas que pudieran reforzar las dimensiones nacionales del movimiento negro –como la población negra desplazada por la guerra, la cátedra afrocolombiana, la facilidad de acceso de los estudiantes negros a la educación superior, la problemática poblacional de los raizales o la situación marginal de la población negra asentada en las ciudades– tienen una figuración muy secundaria” (Pardo, 2001: 340).*

---

<sup>103</sup> Entrevista con Elias Bernard, 22 de Febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>104</sup> Entrevista con Larry Brant, 29 de noviembre de 2001, San Andrés Isla.

<sup>105</sup> Entrevista con Raimond Mc Laughlin, 23 de febrero de 2011, Providencia Isla.



Todas esas trabas, impasses y encrucijadas nos hablan una y otra vez de esa profunda homogeneización de lo negro en la imagen del pacífico. Esa que ni siquiera existe al interior de Providencia, ni mucho menos entre esta sociedad y la sanandresana, y que se sustenta y refuerza con las geografías imaginadas delineadas por los discursos hegemónicos de estado, en los que se definen regiones, imágenes y valoraciones. Por siglos en Colombia se fue ordenando un mapa donde “las montañas andinas surgieron como una región blanco-mestiza siendo común la mezcla de indígenas con blanco, la costa pacífica se convirtió en una región principalmente negra, la costa caribe desarrollo una mezcla triétnica con herencia negra e indígena de las clases bajas y algunos enclaves negros e indígenas puros, y la región amazónica permaneció predominantemente indígena” (Wade, 1997: 92).

Como era de esperar, las imágenes y las representaciones de los proyectos coloniales y nacionales (como el de 1886) se superpusieron a esas divisiones regionales sociorraciales. Por lo que esa construcción del Pacífico como región negra, se asoció a valoraciones despectivas en las que los chocoanos son vistos por ejemplo como “provenientes de una región negra, pobre, abandonada, que esta en el fondo de las escalas sociales de raza, región y poder” (Wade, 1997: 296). Esas geografías imaginadas también permean las mentes de los isleños, contribuyendo a un mayor rechazo frente a la ley 70. Veamos,

*“yo conocí el racismo cuando fui a Medellín a estudiar. Allá era el único negrito del salón y cuando empezaron a querer tratarme de Chocoano, ahí si les dije ‘hey! sin montarla, ¿por qué me dices eso, por qué me hablas así?’, y decían ‘¿es que no eres chocoano?’, y yo les decía ‘que no soy de San Andrés’. Entonces enseguida empezaron a tratarme un poco mejor porque se dieron cuenta que era de San Andrés. Es que a los chocoanos los trataban duro, todo el día molestándolos, imitándolos. Y aguántate que todo el día te estén vacilando, eso montándosela a los chocoanos, haciendo bromas de ellos, del acento, cuentos de negros, cuentos racistas, pues eso a cualquiera le golpea el autoestima”.*<sup>106</sup>

*“Entre la comunidad de Providencia muchos no han querido aceptar que son grupo étnico que porque no los pueden comparar con los negros marginados del Chocó, y que la ley 70 los pone al mismo nivel de ellos. Es como si aquí también hubiera racismo frente a la misma comunidad negra, porque sienten que los del pacífico son lo más bajo, o que los de aquí son más blancos [...] Claro que también me sirvió estudiar en Bogotá, porque allí fui sometida a todo el racismo que te puedas imaginar, a que te denigren por ser negra y te suban un grado cuando saben que eres de aquí y no del Chocó”.*<sup>107</sup>

*“Una vez dicté una conferencia en la Santiago de Cali y algunas personas se quedaron un poco molestas, especialmente las personas de color. Yo decía que no era posible bajo ningún punto de vista que usted pudiese poner en la misma balanza al hombre isleño con*

<sup>106</sup> Entrevista con Lucio Bowie, 3 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>107</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 12 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*el hombre chocoano, y si alguien me pregunta: ‘¿usted se siente mejor que los chocoanos?’, yo le diría, con el perdón de todos, sí. Porque el chocoano llegó de un lugar arrastrado, donde no había comida, donde la lucha es por la sobrevivencia, donde no hay educación, ni absolutamente nada. Eso yo nunca lo conocí cuando niño [...] Así que ese cuento de estarnos comparando con los chocoanos y metiéndonos con ellos en leyes y cosas no tiene ninguna razón de ser”.*<sup>108</sup>

Este es pues el tercer impasse (con sus variados matices) que enfrentan los providencianos a la hora de pensar en los proyectos étnicos propuestos por el estado.

Ahora bien, de antemano me disculpo por el tono, pero un posible cierre de este capítulo resulta hasta gracioso: los providencianos son embutidos en una ley que de entrada, con la definición de comunidad negra, los invisibiliza y tiene como tema principal la titulación de territorios colectivos que es ajena a ellos. En seguida les propone unas instancias de participación que no son de su interés como si lo son para los sanandresanos, quienes los representan sin que ellos se sientan representados por desconfianza y porque su norte en el proyecto étnico no es del gusto de los providencianos. Y para rematar, esa ley no sólo les pide que se autodefinan desde la unicidad de origen ‘afro’, cuando muchos de ellos a través de su historia no han hecho otra cosa que resistir esa imagen y resaltar lo inglés, sino que además, como es una ley que se pretende inclusiva, les pide que estén al lado de la imagen negra del chocó. Lo que por supuesto varios de ellos a la vez que rechazan, sienten como una nueva forma de marginación, en tanto ‘igualación a esos del Pacífico’.

Eso sin que recordemos las dificultades que trae ese gran marco de lo étnico en molde indígena. Un arquetipo que no sólo congela a los providencianos, sino que al solicitarles un único origen, potencia, desde los nuevos matices de la etnicidad, esas tensiones y fronteras sociorraciales que venían colando sus cuerpos desde la colonia, y que a su vez hacen ruido en su relación con los sanandresanos. A lo que se suma todas esas resonancias del proyecto político de 1886, donde las geografías imaginadas y las representaciones peyorativas de lo indígena y lo negro, también los atraviesan y los llevan al rechazo de la cantera étnica.

No es entonces alentador el panorama. A pesar de que la Constitución del 91 se presenta como esa apuesta democrática, multicultural e integradora construida desde el centro con buenas intenciones, sigue desconociendo, y porque no excluyendo, el reconocimiento de la

---

<sup>108</sup> Entrevista con Albert King, 4 de noviembre de 2001, Providencia Isla.

particularidad de este tipo de sociedades insulares de frontera. Evidenciándonos 2 cosas mas: de un lado que “los territorios geográficos a los que se les asigna una cultura y una sociedad no son necesariamente los de una nación. Se cuenta por ejemplo con la idea de áreas culturales que atraviesan las fronteras de los estados-nación” (2008 [1997]: 235), tal y como es el caso de la sociedad de Providencia, que por las dinámicas de su propio proceso histórico, corresponde mucho más al área cultural del gran caribe insular.

De otro lado vemos que el multiculturalismo sigue como una apuesta unilateral por la política cultural de reconocimiento de la diferencia, disociando los elementos de la economía política. Lo que resulta ser una vía parcial, pues sociedades como las que se consideran étnicas negras – incluida la de Providencia–, tienen un fuerte componente racial que no solo las enfrenta a injusticias simbólicas y culturales, sino también a injusticias económicas, políticas y de clase. Haciendo que en últimas el estado no se interrogue sobre la relación de la cultura con la economía, y por extensión con la desigualdad. Como si la sociedad “no incluyera divisiones de clase ni otro tipo de injusticias estructurales profundamente arraigadas, como si la economía política fuera básicamente justa, como si sus diversos grupos constitutivos fueran socialmente iguales. [Dejando como] resultado que se divorcien los problemas relativos a la diferencia de la desigualdad material, las diferencias de poder entre grupos y las relaciones asimétricas de dominación y subordinación (Fraser, 1997: 46).

## Capítulo 3

### ‘Eco’ ecos en lo profundo de una ínsula caribeña

#### 3.1. El almacón verde

“PRINCIPIO 22: Las poblaciones indígenas y otras comunidades locales desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los Estados deben reconocer y apoyar su identidad, cultura e intereses y hacer posible su participación en el logro del desarrollo sostenible. PRINCIPIO 23: Debe protegerse el medio ambiente y los

recursos naturales de pueblos sometidos a opresión, dominación y ocupación (Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1992).

“**El guardián del Bosque en Medio del Mar.** Un raizal adoptó una montaña en Providencia para garantizar que haya agua dulce en la isla”<sup>109</sup>.

Dos voces, dos lugares y pensares que evocan desde distintas orillas del mundo una articulación anunciada: la interdependencia entre las apuestas por el medio ambiente y el multiculturalismo, por la etnización y la biodiversidad. Como dice Restrepo sobre el trabajo de Escobar (2010),

“A partir de una serie de disputas, en ciertos escenarios se desplazó el significado más científicista de la biodiversidad (como diversidad genética o recurso para la ‘humanidad’ y la ‘ciencia’), a uno más culturalista (biodiversidad como territorio + cultura para ‘grupos étnicos’) [...] Se asocia entonces diversidad biológica y diversidad cultural: la primera es el resultado de la segunda y no puede ser pensada sin ese ‘componente’. Pero no es cualquier variabilidad cultural, sino la que ha sido ‘desarrollada ancestralmente’ de los grupos étnicos” (2011: 28).

Una de las raíces de tal asociación, tiene que ver con “el concepto de noble salvaje que en la versión roussoniana representa la integridad moral inmaculada que el progreso moderno socava” (Wade, 2004: 252). De ahí que indígenas y negros en su rol étnico, sean fácilmente imaginados como los ‘nativos ecológicos’ de los que habla Ulloa,

“esos guardianes de la naturaleza o eco-héroes<sup>110</sup> que protegen el medio ambiente y dan esperanza a la crisis ambiental global (2001: 289) [...] Las representaciones de los indígenas asociadas a lo ecológico alimentan imaginarios occidentales del ‘noble primitivo’ (el buen salvaje) que vive una vida comunal y tiene una relación cercana y armónica con el medio ambiente, enfrentada a programas de desarrollo que destruyen su cultura (Tennant, 1994). Pero esa noción de armonía responde a ideales occidentales de un Edén perdido y prístino que implica una naturaleza que se escapa del orden cultural y, por consiguiente, el *nativo ecológico* se torna parte integral de esa naturaleza ideal, donde los indígenas representan el deseo de retornar a un mundo primitivo, a un estilo de vida preindustrial y a un mundo ecológicamente sostenible [...] En la visión de muchos ambientalistas, los indígenas tiene la tarea de salvar el planeta manteniendo sistemas ecológicos tradicionales ideales, bajo una visión romántica del nativo ecológico” (2001: 308).

Pero la asociación entre etnicidad y medio ambiente no sólo tiene que ver con la imagen del buen salvaje en armonía con la naturaleza. Según Crawford “las reivindicaciones de la justicia global ambiental se han concentrado en la protección de derechos a las minorías étnicas y raciales [...] porque por siglos los miembros más desfavorecidos de la sociedad –esas minorías

---

<sup>109</sup> Rosales, A. (2012, 2 de enero), “Un guardián del bosque en medio del mar”, en *El Tiempo*, Bogotá, p. 18.

<sup>110</sup> La revista Time tiene una sección denominada ‘eco-héroes’ donde destacan, por ejemplo, las actividades de indígenas norteamericanos y brasileños en su lucha por salvar el medio ambiente.

y los pobres– han sufrido las consecuencias más negativas de las actividades humanas que afectan el medio ambiente” (2010: 29). Los daños ambientales también se distribuyen inequitativamente: la desigualdad, motor del capitalismo, tiene su modalidad espacial anclada a las lógicas del colonialismo, con la que se producen unas geografías de la exclusión donde unos sectores, los más seguros en términos sísmicos, salubres, ambientales y con más tierras fértiles y recursos, muchas veces son propiedad de unos ínfimos ricos; mientras que la mayoría de sectores cuyos terrenos tienen menor o nula capacidad de producción, se ubican en lugares de riesgo de asentamiento o están contaminados, son habitados por gente pobre y en ciertos casos, por las minorías en cuestión. Y eso no es fortuito, “la lógica espacial del neoliberalismo es una reviviscencia de las más extremadas pautas colonialistas de segregación residencial y consumo zonal [...] es una secesión espacial y moral sin precedentes de la riqueza respecto al resto de la humanidad” (Davis, 2007: 4). Ejemplo de esa relación entre poblaciones menos favorecidas – incluidas las minorías culturales y raciales– y los espacios con más daños ambientales, es,

“En 1978, más de 114 mil litros de aceite contaminado con policloruros de bifenilo PCB se derramaron en el este y el centro de Carolina del Norte en Estados Unidos [...] Los PCB son tóxicos para la salud y el medio ambiente. En los humanos generan lesiones de piel, afectación a los sistemas inmunológico y reproductivo, posibles efectos cancerígenos y en los niños reducción de habilidades cognitivas. Como resultado del accidente, el estado de Carolina del Norte ordenó la construcción de un vertedero de PCB en la ciudad de Warren, que además de ser pobre esta habitada fundamentalmente por afroamericanos. Lo que acarreó protestas pacíficas, pues sus pobladores consideraban que se había escogido a Warren por su composición racial [...] Esos eventos impulsaron una investigación federal sobre la localización de vertederos para el depósito de desechos peligrosos en el sureste de Estados Unidos, encontrando que 3 de los 4 vertederos de la región se ubicaban en comunidades predominantemente afroamericanas, a pesar de que ellos son sólo la quinta parte de la población total de la región [...] Como resultado, las denuncias fueron argumentos para terminar con el ‘racismo medioambiental’ ”(Crawford, 2010: 31-32).

Al imbricarse la apuesta por el medio ambiente y la del multiculturalismo “en un intento del estado por controlar y explotar el poder de la diferencia” (Wade, 2004: 256), más allá de dársele un papel protagónico y dominante a las comunidades en cuanto a derechos, compensaciones o en el control de recursos, se juega “una opción civilizadora sobre la relación cultura, capital y naturaleza” (Escobar, 1996: 124).<sup>111</sup> En últimas la apuesta verde es el entrada

---

<sup>111</sup> Siguiendo a Willems-Braum (1997), la división naturaleza-cultura viene de la producción de conocimiento y pensamiento colonial, así como del entrecruzamiento de una serie de estrategias coloniales de control político, territorial y económico, que empiezan a legitimarse con discursos y abstracciones de Estado Nación y su interés ‘público’, y más recientemente con las apuestas de manejo y conservación medioambiental. Bajo esas ‘epistemologías enterradas’, se construyó la retórica de la naturaleza como aquella entidad vacía, discreta y separada de la cultura y sus relaciones, que se llena con cálculos económicos y políticos, a la vez que se le imputan

del capital a su fase ecológica: “el capitalismo, a través de la pretensión de que colabora con la reproducción de las condiciones de producción, inventa una legitimación para sí –el uso racional y sostenible del medio ambiente–” (O’Connor en Wade, 2004: 261).

A finales de los 70s con el Club de Roma<sup>112</sup> (1968) y la Declaración de Estocolmo<sup>113</sup> (1972), inicia la preocupación, la discusión y la conceptualización sobre medio ambiente y biodiversidad. Pero sólo con la Convención de Río de Janeiro (1992) la diversidad biológica se posiciona como un hecho social global: “se convirtió en un ensamblaje transnacional trayendo consigo todo tipo de organizaciones, conocimientos, actores, especies en peligro de extinción y genes, entre otros” (Escobar, 2010: 28). De tal Convención resultó la ‘Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo’ (27 principios aprobados por 172 gobiernos), y la firma de 2 tratados internacionales: el Convenio de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y el Convenio de Diversidad Biológica. P

Además, otro “conjunto de documentos jurídicos que reflejan la influencia global de los principios de justicia ambiental son las constituciones” (Crawford, 2010: 40). Tal es el caso de la Carta Política de 1991, donde una decena de artículos se refieren a la cuestión ambiental, siendo los medulares el 79, el 80, y el 88, que define las Acciones Populares como los medios para proteger derechos colectivos incluidos los ambientales. En general, dicho articulado obliga al estado a garantizar “la conservación, sostenibilidad y restauración ecosistémica, protegiendo la diversidad del ambiente y su integridad, al ser nuestro país diverso en múltiples manifestaciones ecosistémicas” (Mesa, 2010: 22). Ese es el verde discursivo que colorea por primera vez una Constitución, varias leyes y las mentes de muchos colombianos.

La ley colombiana fundante en materia ambiental, basada en la Constitución de 1991 y en los principios de la Declaración de Río, es la Ley 99 de 1993. Con ella se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el sector público encargado de la gestión ambiental y en su

---

unos actores específicos que pueden hablar por ella: los ‘expertos científicos’ y los ‘tecnócratas del medio ambiente’. De lo que resulta además que ya no quepa la voz (y a veces la presencia) de los nativos en sus tierras. Otra compleja consecuencia de esa distinción que ‘deshumaniza’ la naturaleza, es que al mover las cuestiones políticas y de legitimación de la esfera social (razón moral) a la técnica (razón instrumental), se emborronan también las discusiones sobre acceso a la tierra y los derechos de tenencia sobre ésta.

<sup>112</sup> Grupo de expertos de distintas áreas que empiezan a plantearse “cuestiones relativas a las repercusiones por las actividades humanas, en especial las referidas al deterioro del sistema de biosfera terrestre. En ese marco surge el concepto ‘ambiente humano’ y su relación con el ‘desarrollo’” (Ortega, 2010: 85).

<sup>113</sup> Primera declaración internacional que resalta los derechos de tercera generación.

artículo 37 se ordena la creación de la Corporación para el Desarrollo Sostenible de San Andrés, Providencia y Santa Catalina CORALINA, que debe coordinar las acciones para constituir y postular al Archipiélago como Reserva de Biósfera (en adelante RB) ante las entidades internacionales que deciden tal declaración mundial (la UNESCO en especial).

Ese drástico virar al verde biodiverso que se le imputa a unas islas hasta entonces leídas en los folletos de turismo masivo hacia el Caribe, e imaginadas como las bodegas de comercio y consumo con exención de impuestos (en especial San Andrés), no fue del todo inesperado. Como se anunció en el capítulo uno, en los años 80 unos pocos isleños y continentales que tenían vínculos con Providencia, se preocupan al considerar que las dinámicas de turistificación de San Andrés traerían los mismos devastadores efectos en Providencia. Pero la ruta elegida para resguardar la isla y su sociedad, no fue el discurso étnico sino el de desarrollo sostenible y protección al medio ambiente.

Se realizan entonces estudios ecológicos sobre Providencia<sup>114</sup>, que resultan en el inicio del debate, así fuera entre un puñado de personas (isleños y continentales ‘expertos’), sobre la necesidad de hacer del Archipiélago una RB. Ideas que aunque al principio no tuvieron eco, mostraban que ya a principios de los 90s entraban sigilosamente las narrativas conservacionistas. De hecho, el proyecto multinacional de medio ambiente y recursos naturales ‘Archipiélago de San Andrés y Providencia. Perspectivas y acciones posibles. Una estrategia de desarrollo sostenible para el Caribe colombiano’ (1992), financiado por la OEA, coordinado por COLCIENCIAS y adelantado por el Instituto de Estudios Ambientales IDEA (Universidad Nacional), plantea por primera vez la necesidad de convertir a Providencia en RB,

“Para dar un pleno aprovechamiento a la condición de paraíso natural, se propone elevar a Providencia (y eventualmente a otras áreas del Archipiélago) al carácter de monumentos naturales mundiales. Se justifica por la gran riqueza biológica y ecológica que guardan, en especial en sus extensos y conservados complejos arrecifales, el mayor refugio (y quizá en mayor peligro) de biodiversidad en el mar y quizá en el planeta. La propuesta se orienta hacia la construcción de una Reserva de Biosfera, modalidad de Área de Manejo Especial, diseñada y promovida por UNESCO-MAB para aunar los esfuerzos de desarrollo sostenible y conservación en zonas de singular importancia en el mundo” (Márquez, 1992a: 9).

---

<sup>114</sup> Algunos de esos estudios son: 1) Olivier, S. (1978). Estudio del ambiente en la Isla de Providencia. 2) Márquez, G. (1986). Diagnóstico ecológico y pautas ecológicas y ambientales para el ordenamiento de las Islas de Providencia y Santa Catalina (Esquema para un Plan de Acción). 3) Márquez, G. (1987). Las islas de Providencia y Santa Catalina: ecología regional. 4) Cano, Marcela. (1987). Estudio biológico-pesquero de la langosta *Panulirus argus* (Latreille) en la Isla de Providencia.

Originalmente sólo Providencia se pretendía convertir en RB. Lo que quizá guarda relación con la geografía imaginada que se erigía desde finales de los 60s, que a diferencia de San Andrés, se traza con colores aguamarina que dibujan a Providencia como un refugio natural, casi vacío y puro. Además es sugestivo ver que la idea de ‘paraíso’ hasta entonces usada por instancias de turismo convencional, es apropiada en el discurso ambiental (en la cita previa se resalta la idea de ‘paraíso natural’). Pero en eso profundizaremos más adelante. Asimismo debe destacarse que quienes adelantan inicialmente el debate ambiental en las islas son sobretodo continentales ‘expertos’ y entidades nacionales, con la participación de algunos pocos isleños. Lo que recuerda las palabras de Willems-Braum (ver pie de página número 111), donde insiste en que una de las consecuencias de esa retórica que concibe la naturaleza como entidad vacía, discreta y separada de la cultura, es que sólo actores como los ‘expertos científicos’ y los tecnócratas del medio ambiente hablan por ella, tendiéndose a dejar de lado las voces de los nativos<sup>115</sup>.

Finalmente, con la presión ejercida por algunos nativos, un Representante a la Cámara isleño, otros tantos académicos y miembros de la élite política, social y económica del continente que tenían vínculos con las islas (porque como vimos en el capítulo uno Providencia se convirtió en su lugar de descanso, o habían comprado tierra o construido su casa de recreo y no les interesaba que la isla se deteriorara como San Andrés), el 22 de diciembre de 1993 se expide la ley 99, que en su artículo 37 dice,

“Créase la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina CORALINA como Corporación Autónoma Regional que además de sus funciones administrativas en relación con los recursos naturales y el medio ambiente, ejercerá actividades de promoción de investigación y transferencia de tecnología (...), promoverá la conservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, dirigirá el proceso de planificación regional del uso del suelo y los recursos del mar para mitigar o desactivar presiones de explotación inadecuada de los recursos naturales, *fomentará la integración de las comunidades nativas y sus métodos ancestrales de aprovechamiento de la naturaleza al proceso de conservación, protección y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales renovables y del medio ambiente* [...] PARÁGRAFO 2. El Archipiélago se constituye en reserva de la biósfera. El

---

<sup>115</sup> Entre 1992 y 1993, en el marco del Proyecto Multinacional de Medio Ambiente, se realizan 2 seminarios-taller que dan cuenta de ello: uno en San Andrés (con apoyo del CORPES, el CIDER -Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales de la Universidad de los Andes, el Fondo Caribe, FENALCO y la Gobernación) y otro en Providencia (apoyado por la Alcaldía y PARCOMUN), liderados por ‘expertos’, y en el que participaron algunos isleños y profesionales del interior que intervinieron como ‘ponentes’. Los objetivos eran mostrar los avances del proyecto y otros estudios de medio ambiente, discutir los problemas ambientales y la posibilidad de constituir al Archipiélago en RB, definir pautas para el desarrollo y el turismo sostenible, y darle importancia a la gestión ambiental en el nuevo ordenamiento territorial. Ver: Toro, C. (comp.), (1994); Pérez M.E. y Márquez, G. (eds.), (1993).



Consejo Directivo de CORALINA coordinará las acciones a nivel nacional e internacional para darle cumplimiento a esta disposición” (énfasis agregado).

Una vez más aparece el reforzamiento de la articulación nativos-medio ambiente, donde la RB se justifica, como se menciona en una guía ambiental sobre Providencia, “porque conserva ambientes únicos en el Caribe: mantiene cultura y tradiciones propias en armonía con bosques naturales bien conservados y arrecifes únicos” (Márquez, Pérez y Toro, 1994: 41). Pero ese lazo imaginado entre el raizal y la biodiversidad también se perfila en la ley 70 de 1993, ley que incluye a los insulares así muchos se resistan,

“esa imbricación entre biodiversidad y etnización se hace explícita en el proceso de titulación colectiva asociados a la Ley 70. Uno de los argumentos que se esgrimen reiterativamente es que el reconocimiento de la propiedad colectiva sobre los tierras habitadas por las ‘comunidades negras’ supone una forma de conservar la biodiversidad. Las ‘prácticas tradicionales’ y la ‘racionalidad económica’ radicalmente diferente de la ‘occidental’ atribuidas a estas comunidades no sólo han sido uno de los factores por los cuales se ha conservado esta biodiversidad sino que se perfila como una estrategia para que no desaparezca en el futuro” (Restrepo, 2011: 29).

Tales atribuciones cambian las representaciones de los nativos como salvajes indómitos por la de “actores político-ecológicos” (Ulloa, 2001: 286). Pero como dice Wade, “asumir que los indígenas (aparentemente constituidos como una categoría homogénea) se adhieren a una ética medioambiental, es llevar el argumento demasiado lejos” (2004: 251). Lo que también aplica para esa especie de imaginario de ‘raizal ecológico’ o ‘guardián del bosque en medio del mar’ (como dice en la cita que encabeza este capítulo) que resguarda la RB.

Pero los cambios de representaciones y geografías imaginadas no son recibidos sin problema por los insulares. El discurso verde que se disemina desde el centro hasta llegar a las islas, si bien es bien recibido por algunos sectores al resultar estratégico en ciertas reivindicaciones puntuales, también es resistido, negociado y apropiado a circunstancias muy precisas. De ahí que en lo que resta del capítulo se hablará sobre cómo se sobrepuso el discurso ambiental al étnico en la lucha y reivindicación de sus derechos a la tierra y a la autonomía, cuando intentan entrar a la isla varios megaproyectos turísticos; así como de las otras miradas que más bien resisten la ola verde al estar profundamente insertas en las apuestas por el desarrollo. Lo que a su vez nos irá develando todas las tensiones que ello genera en la sociedad insular, y que esa imagen del ‘guardián del bosque en medio del mar’, es una y otra vez puesta en cuestión. También hablaremos sobre otros “‘eco’ ecos” que resuenan en Providencia desde la imputación

del discurso verde y la RB: el ecoturismo. Filtro por donde el discurso ambiental toma fuerza a pesar de sus bemoles y contradicciones, como lo evidenciará la entrada de Decameron y las tensiones que se juegan entre la supervivencia, la autonomía, la conservación y el desarrollo.

### 3.2. Providencia: verde que te quiero verde

“Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
Verde el barco sobre la mar  
y el caballo en la montaña”.  
Verso del poema ‘Romance Sonámbulo’,  
Federico García Lorca (1924).

*Verde que te quiero verde* parece la consigna providenciana durante los años que se colaron entre 1993 y el alba del nuevo siglo. El *viento* soplo furioso y verde en la lucha de algunos isleños que resistían la entrada de forasteros con magnos proyectos turísticos. Brotaron las primeras *ramas* de un Parque que se erigió como símbolo de la armadura con que se ganó la batalla. El *barco* bautizado Reserva de Biósfera llegó a su anhelado puerto: la UNESCO y su declaración del Archipiélago como Reserva Mundial de Biosfera *Seaflower*. El *caballo* del ecoturismo empezó a galopar con brío hasta su extravío en la espesura insular. Casi como el título del poema, de esos *romances* a veces *sonámbulos* hablaremos en este aparte.

#### 3.2.1. El viento sopló furioso y verde en una lucha ganada con la armadura del Parque

*“No sé si conoces un plan estratégico del gobierno colombiano que hay en contra de las islas. Se publicó como a principios de los 90 pero es más viejo. Un grupo de separatistas de San Andrés que se llamaba Sons of the Soil, logró que alguien se metiera entre los documentos confidenciales del gobierno y sacaron una copia de ese documento que era como un estudio sobre el comportamiento separatista de los isleños y de ahí formaron un plan en contra de los isleños para que el desarrollo no estuviera en nuestras manos sino en las de continentales. Para lo que se necesitaba la ocupación de la tierra y una estrategia era el turismo, y hasta se nombraba lo de la explotación de petróleo, imagínate desde ese época. Y desde que ese documento llega a Providencia como a principios de los noventa, pues se crea un revuelo muy grande y la gente de aquí comenzó a ver cosas y a preocuparse, porque en San Andrés ese plan ya se estaba ejecutando. Y uno ata cabos y se da cuenta que no pasó ni un año entre que llegara ese documento a aquí y que la gente empezara a formar la veeduría, a hacer capacitaciones en legislación y participación ciudadana y comunitaria. O sea la gente empezó a ponerse pilas. Es que la veeduría se*

*creó con el fin de defender los derechos de la gente de aquí frente a todos los temas, de ocupación que era el tema más candente del momento, porque uno de los planes más claros y claves que se veía dentro de ese documento era la ocupación de la tierra por parte de continentales, arrebatándole la tierra a la gente de aquí [...] Es que cuando se veían las coincidencias de lo que decía en ese plan con lo que pasaba en San Andrés y lo que se empezaba a ver en Providencia, pues la gente se puso muy cargada y muy prevenida”.*<sup>116</sup>

Ese famoso plan lo pregunté sin cesar durante años. Varias voces dijeron que me lo facilitarían, pero luego aducían que estaba extraviado, prestado, o simplemente no aparecía. Era como un misterio imposible de develar al que nunca me rendí. Finalmente en mi última estadía en las islas, de improviso y sin preguntar, llegó a mis manos en su presentación de fotocopia roída por el pasar salino de los años. Aunque el documento conocido como *plan secreto para el Archipiélago* no presentaba ningún membrete oficial, según la traducción hecha por el Movimiento Sons Of the Soil de San Andrés en 1987, fue elaborado por una Comisión del Gobierno de Turbay en 1978. En él se hace una caracterización de las islas y se describe, con la paranoia típica de la guerra fría, lo que se veía como un brote separatista que podría potenciarse con el ‘revoltoso’ vecino: Nicaragua. Además se esbozaban estrategias para afirmar la soberanía sobre las islas, en las que se festeja, entre otras, la ocupación territorial. Veamos algunos reveladores apartes de ese insólito texto,

“algunos nativos tienen lotes con casas antiguas y en mal estado en sitios de alto valor turístico y comercial. Se niegan a vender sus propiedades, afrontando la alta valorización de la tierra y sumas elevadas que por impuesto de catastro adeudan a la intendencia. Se prevé que al no poder pagar entren a juicio y se vean obligados a venderlas a menos precio o a perderlas por remate” (:9).

“El nativo se siente desplazado, el costeño en tierra extraña y los inversionistas, colombianos y extranjeros, dueños de la isla, lo que facilita la germinación de ideas separatistas entre isleños. La existencia de distintos idiomas, en especial el ‘patois’, facilita la ejecución de reuniones para tratar esos temas sin que puedan ser detectadas fácilmente. Pero el asentamiento de costeños que tiende a aumentar considerablemente la población continental en las islas, es un factor de suma importancia para la incorporación del Archipiélago a la nacionalidad colombiana” (:19) [...] este grupo debe recibir todo el apoyo gubernamental para que logre su asentamiento definitivo en la isla” (:31).

“El asentamiento de grupos de inversionistas es importante para mantener la soberanía [...] Se rumora insistentemente sobre la existencia de yacimientos petrolíferos en el área de Providencia, lo que en caso de ser cierto, cambiaría radicalmente el panorama” (:22).

“Los nativos han querido mantenerse aislados y de tanto mezclarse entre familiares han producido cierto degeneramiento de la raza nativa que tiende a disminuir. La presencia de un grupo negro proveniente del interior puede incidir en la ruptura de esa unidad que quieren mantener” (:29).

---

<sup>116</sup> Entrevista con Crystal Taylor, 7 de febrero de 2011, Providencia Isla.

“Los análisis confirman la existencia de un movimiento separatista que aunque no esta organizado, representa una amenaza que debe eliminarse [...] Aunque se ha logrado cierto grado de integración jurídica, política y económica, no se ha hecho en lo étnico, lo cultural y lo social, y la incorporación del Archipiélago a la nacionalidad colombiana implica la eliminación paulatina de la diversidad para la constitución de un cuerpo homogéneo” (:30).

“los servicios no han detectado los miembros o instigadores del movimiento separatista. Surge la necesidad de dotar con mejores medios a las fuerzas Militares y aumentar su presencia con el fin de afianzar la soberanía nacional y fomentar el patriotismo” (:37).

Con esto, no es difícil imaginar la densidad del ambiente que llegó a vivirse en Providencia: rabia, desconfianza y prevención eran los sentimientos de algunos isleños a todo lo que se asociara con la presencia de continentales. Pero muchas veces fueron emociones soterradas, ya que rechazar a los visitantes tampoco era estratégico por esos años de entrada a los 90s en que las arcas de muchos nativos se inundaron con un boom turístico sin precedentes, que en su mayoría traía gente del interior del país: el Plan 25. Aunque como vimos en el capítulo uno, se observaron unas pocas expresiones radicales como la quema de casas de gente del interior y miradas paranoides donde todo el que llegaba se consideraba que venía a apropiarse de la tierra. No era para menos. Como se entreve en los apartes del plan y en la voz isleña citada, el tema en juego era, y es, la tierra, su ocupación y la autonomía de los isleños en un restringido espacio insular, más allá del verde con que se colorea el discurso.

Con el auge turístico llegan millares de turistas, pero también inversionistas que fascinados con la belleza de Providencia, comienzan a presionar para ejecutar grandes proyectos turísticos. Nunca fue posible saber cuantos ‘megaproyectos’, como los bautizaron los isleños<sup>117</sup>, se intentaron adelantar en la década de los 90. Algunos aseguran que eran 8, otros dicen que eran 13 y unos más que fueron 17. Lo claro es que los más recordados son el Centro de Buceo Internacional (1992)<sup>118</sup>, el Caribbean Village Mount Sinai (1993), el Morgan’s Cave (1994)<sup>119</sup> y

---

<sup>117</sup> Como dice un líder isleño, “ustedes entenderán que en una isla tan pequeña de solo 17 Km<sup>2</sup>, cualquier proyecto que sobrepase lo que tenemos y podemos localmente, es un ‘mega’ proyecto” (Discurso-carta dirigida al Presidente Samper y a su gabinete ministerial, por parte del Presidente de la Comisión del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Providencia Rafael Arenas, y por la Presidenta del Movimiento de Veeduría Cívica de Old Providence, Josefina Huffington, febrero de 1995).

<sup>118</sup> Se ubicaría en la zona de manglar de la Bahía de Suroeste, donde esta una de las playas más extensas en la que los isleños realizan varias celebraciones y actividades como las carreras de caballos. Con Proyecto, liderado por Thomas Held, se erigiría un hotel con capacidad para 160 personas (buzos), con la infraestructura, las comodidades y la inmensa oferta de actividades acuáticas propia de los grandes hoteles Caribeños. El proyecto tenía el respaldo del gobierno nacional y según algunos isleños sus proponentes habían engañado a la población: “estaban utilizando mucho engaño, mostraban una cosa y era otra. Hablaban de 40 habitaciones, pero el dueño del Proyecto, un señor Thomas Held, le mandó una carta a uno de los socios planteándole la verdad y diciéndole que lo que estaba sobre la

la base de guardacostas (1995)<sup>120</sup>. Aquí solo hablaremos del proyecto hotelero conocido como Mount Sinaí, porque los procesos de lucha y reivindicación que se gestaron para detenerlo, marcaron un hito en la historia y una ruta para impedir que se hicieran los demás proyectos mencionados, y los que llegaron año tras año. Además, en ese proceso que generó un importante revuelo nacional y que volcó la mirada del estado sobre una ínsula desdibujada en los mapas colombianos, se fue consolidando –entre tensiones– un discurso, representaciones, geografías imaginadas y una forma de presentarse ante los demás con ingredientes verdes y poco étnicos, que adornan sus intereses más profundos: la tenencia de la tierra y su autonomía.

Durante la primera mitad de la década del 90, hubo una coyuntura muy interesante que incidió con fuerza en la emergencia y el encauzamiento de la resistencia frente al Mount Sinaí. De un lado, desde 1989 la fundación Árboles y Arrecifes (de Providencia) y la Corporación Asesorías para el Desarrollo adelantaron un proyecto de formación ciudadana financiado por la Unión Europea, que fue un espacio exitoso para socializar la Constitución de 1991, empoderar a los isleños con conocimientos sobre democracia y mecanismos de participación, y capacitar a un grupo de líderes que luego estuvieron muy activos en la resistencia frente al Mount Sinaí.

De otro lado, la proclamación de la nueva Carta significó drásticos cambios para la estructura político-administrativa de Archipiélago (el artículo 310 exige que se erija como Departamento y Providencia en su Municipio). Situación que al sumarse a las exigencias de la Ley 99, enfrenta a los isleños al deber de crear varios planes (que si no se elaboraban pondrían en riesgo la declaración de la RB por parte de la UNESCO): Plan de manejo de usos del suelo, Esquema de Ordenamiento Territorial (en adelante EOT), Plan de Ordenamiento Ambiental, Plan de Desarrollo Departamental, Plan de Desarrollo Municipal, etc. Y los isleños se tomaron en serio

---

mesa eran 40 habitaciones, pero que en realidad era una proyección de 4 etapas y cada una tendría 70 módulos, o sea 280 cabañas con 200 metros de playa privada. Ese proyecto lo enterramos por el engaño, cuando enfrentamos al señor no tuvo qué decir y no volvió” (Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla).

<sup>119</sup> Se realizaría en otra de las playas más atractivas: Manzanillo. Era un Proyecto de algunos italianos en asocio con isleños, en el que se construirían varias cabañas con vista al mar de Manzanillo. La propuesta era hacer unas instalaciones de altísima calidad para traer el turismo directamente desde Europa.

<sup>120</sup> Como dice un líder isleño, “lo de la base de guardacostas que se intentó hacer, era desde los lados de la playa de Allan Bay hasta por donde queda el Colegio Junín, o sea una cosa gigantesca. Y mas que una base parecía un centro vacacional por que iba a tener cabañas para oficiales, suboficiales, canchas de tenis, canchas de básquet, cancha de yo no se qué, cancha de lo otro, y lo único que tenía de base era un helipuerto. Hasta campo de Golf llegaron a decir. Además se iba a ocupar un área estratégica para los isleños. Pero eso se cayó, la gente de aquí se resistió y no dejó” (Entrevista con Mathew Jay, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla).

la tarea, quizá porque algunos, con los talleres de educación ciudadana, vieron la importancia de intervenir en la planificación de un departamento y un municipio nuevo,

*“la gente acá estaba muy movida y estimulada con el cuento ambiental y de los derechos y de cumplir la ley y hacer las cosas de la municipalidad bien. Entonces la gente se organiza muy bien para construir el Plan de Usos del Suelo, y luego ese trabajo se homologa y se continua para el Esquema de Ordenamiento Territorial. Fue un proceso muy riguroso, juicioso y con mucha participación de la gente. CORALINA hacia talleres, Árboles y Arrecifes otros, fue una época chévere, muy dinámica social y políticamente. Y en ese Esquema se ponía en alto todo el tema ambiental, porque también se estaba moviendo la idea de la Reserva de Biosfera, y se tuvo mucho cuidado en manejar el tema de la tierra y la propiedad, y el uso del suelo”.*<sup>121</sup>

Esa activación de los ciudadanos isleños en los procesos de construcción de los planes, donde se sentaban a pensar sobre los destinos de su territorio, se encuentra con la entrada del Proyecto Mount Sinaí. Efectivamente el revuelo no se hizo esperar,

*“El proyecto con Árboles y Arrecifes era para aprender herramientas ciudadanas y democráticas de la constitución del 91, tutela, acción popular, derechos de petición, todo eso. Eso fue como entre el 89 y el 95 (...) Luego se hicieron talleres para hacer un plan de desarrollo a largo plazo donde se hizo cartografía social que también sirvió para el esquema de ordenamiento. Y todo eso fue como concientizando a la gente de construir una visión colectiva de lo que la gente quería para las islas, de reconocer el territorio, definir sus usos, qué tipo de desarrollo, si se iba a permitir la inversión de afuera. Todos esos temas empezaron a interesar. Y ¡tan! el Mount Sinaí. Y quien dijo pelea mija, y como habíamos aprendido todo eso empezamos a hacer derechos de petición, o sea fue como la práctica de lo que aprendimos. Y empezamos a ver cual sería la estrategia. Y ya estaba la ley 99 también, entonces con eso y todo lo de CORALINA y que la Reserva de Biosfera, la gente se apropió de eso, o sea el grupito. Nos veían como los ‘renegades’, los raros haciendo acciones de cumplimiento, derechos de petición, solicitudes de documentos y los otros negándose”.*<sup>122</sup>

El conflicto generado por el Proyecto Mount Sinaí coincidió entonces con 2 procesos que influyeron en la forma en que los isleños abordaron la lucha: de un lado, el proceso de formación ciudadana incidió en que en los argumentos de la disputa no tuvieran una autorreferencia étnica sino de ciudadanos comunes que usan mecanismos de participación a los que tienen derecho (audiencia pública, derecho de petición, etc.). En ello también tuvo que ver lo expuesto en el capítulo uno: el discurso étnico no caló mucho entre los providencianos y generó (y genera) tensiones. De otro lado, el proceso de elaboración del EOT pone en efervescencia el tema del suelo. Eso contribuyó a que en la disputa, se subraye esa prioridad

---

<sup>121</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>122</sup> Entrevista con Sophy Steele, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

insular: preservar la tenencia de la tierra. No es que esa prioridad surja con los procesos de planificación, eso estaba claro desde tiempo atrás cuando vieron el ejemplo de San Andrés, sino que se potencia con dicho proceso.

El Caribbean Village Mount Sinaí era un proyecto hotelero de tiempo compartido de 12.000 mts<sup>2</sup> de extensión, que colindaba con el manglar de McBean, y que se erigiría frente a uno de los paisajes más hermosos de la isla: el mar de los siete colores con la imponente barrera arrecifal que protege a Cayo Cangrejo y Tres Hermanos. Veamos como la firma ‘The Greatview Company’ (con socios bogotanos que adelantaría la construcción) describe el megaproyecto,

“El condominio CARIBEAN VILLAGE MOUNT SINAI consta de 14 villas con 48 suites distribuidas en 28 para 8 personas y 20 para 4 personas [...] Entre las áreas comunales están: Club para niños (con piscina de agua dulce, parque, salón de juegos, cafetería y recreación); piscina de agua dulce con bar y jacuzzi; muelle en madera de 600 mts<sup>2</sup>; piscina de agua salada en el muelle; comedor principal, autoservicio y salón múltiple. También contará con servicios de navegación, snorkeling, scuba diving, pesca, sky, windsurf, remos, bicicletas marinas, jetsky, moto marina, gusano, vuelta a la isla en barco, jogging, aeróbicos, gimnasio, caminatas, casino, salones de juego, bar BQ y grupos de recreación [...] Al adquirir una suite por un periodo mínimo de 2 semanas al año, ingresará al extraordinario sistema de vacaciones familiares jamás operado en Colombia: 1) usted compra un inmueble que pasa de generación en generación [...]; 2) usted y su familia pasarán las vacaciones sin tener que pagar hospedaje, sólo los pasajes aéreos y la alimentación; 3) si usted no quiere pasar su temporada de vacaciones en CARIBEAN VILLAGE MOUNT SINAI, a través del Resort Condominiums International puede intercambiar su suite por otra en uno de los 2600 condominios afiliados en el mundo” (Comunicado-presentación de proyecto, The Greatview Company, 1994).

El entonces Alcalde Alexander Henry otorgó licencia de construcción al CARIBEAN VILLAGE MOUNT SINAI en enero de 1993 (así como lo hizo con el Centro de Buceo y el Morgan’s Cave), y el Inderena dio viabilidad ambiental a finales de 1992. La ejecución del proyecto era un hecho y la comunidad se enteró más tarde, cuando los inversionistas con lote en mano, decidieron socializarlo abiertamente. Hasta alcanzaron a iniciarse trabajos de construcción,

*“Todo ese poste blanco que ves ahí en ese lote es donde se iba a hacer el Mount Sinaí, yo los pinté todos, yo trabajé ahí. Estábamos trabajando, picando, haciendo hueco y de todo para hacer la entrada. El terreno lo habían comprado ¡uff! mucho antes que llegaran a dar trabajos. Ya había maquinaria, un ingeniero y el que vendería el material que era Juanchito. Es que si alguien llega y ofrece trabajo, ¿tú vas a decir que no? Y qué pasa, el combo de siempre se opuso porque quieren el plato para ellos en sus cabañas! metieron el cuento que se iba a tocar el manglar, ¡mentira! Da pesar porque muchos estábamos a favor, muchos íbamos a tener empleo”.*<sup>123</sup>

<sup>123</sup> Entrevista con Remberto Howard, 18 de febrero de 2011, Providencia Isla.

Tal sería la magnitud del proyecto y los intereses en juego, que algunos continentales que tenían vínculos, tierra o casa en Providencia, aliados con algunos isleños, presionaron para que se metiera en Ley General Ambiental, de altísima jerarquía, un párrafo muy específico: “se prohíbe el otorgamiento de licencias y permisos de construcción de nuevas instalaciones hoteleras, comerciales e industriales en Providencia y se suspenden las que están en trámite hasta aprobarse por el municipio, el Consejo Directivo de CORALINA y el Ministerio del Medio Ambiente, un Plan de Ordenamiento de Uso del Suelo y otro de Desarrollo para la isla” (Parágrafo 1, artículo 37, Ley 99 de 1993). Pero a pesar de ello, las obras seguían y el proyecto cada vez tenía más fuerza,

*“en unas festividades de la isla veo que todo el mundo empieza a circular unos afiches, y llegué y cogí uno y leo que el Mount Sinai patrocinaba las festividades de Providencia! me sentí tan mal, solo pensaba ‘lo que hace la plata y uno con las uñas’. Yo dije esto no tiene reversa [...] Y el Mount Sinai cada vez tenía más fuerza, más respaldo de la gente, y por la radio y la prensa, como el alcalde estaba a favor todo el mundo le daba prioridad. Y estábamos en esa lucha, y hacíamos declaraciones por radio, mandábamos cartas aquí y allá hasta al Presidente Gaviria [...] Y en la medida que descubríamos cosas, veíamos la cosa más difícil, y nos sentíamos vencidos”.*<sup>124</sup>

Efectivamente el Alcalde de entonces, muy popular entre la gente (sobretudo en Casa Baja), y buena parte de la población isleña, estaban a favor del proyecto. De hecho, en una entrevista el mandatario municipal sostuvo: “no he pensado en cambiar mi criterio porque exista oposición al proyecto, porque consideré y considero que es un buen proyecto, un buen polo de desarrollo para Providencia y no tendrá el impacto ambiental que se dice. En todo eso hay mas cosas políticas e intereses personales que problemas ambientales”.<sup>125</sup>

Los argumentos de la gente que estaba a favor del proyecto eran que se generarían muchas fuentes de empleo, se modernizaría la infraestructura y los servicios con lo que Providencia se haría competitiva y se pondría al día con el mundo, se estimularía la visita de un mayor número de turistas, y se posicionaría la isla a nivel internacional. En otras palabras, la isla, ‘por fin’ alcanzaría el anhelado ‘desarrollo’. Pero en algo tenía razón el Alcalde cuando decía que en el conflicto había más cosas políticas. Alexander, como se dijo en el capítulo previo, era el primer alcalde que provenía de Casa Baja, y las élites de la isla que pertenecían a otros sectores, no lo

---

<sup>124</sup> Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>125</sup> *El Espectador* (1994, 5 de octubre), “Providencia protesta hoy por construcción del Caribbean Village”, Bogotá.



asimilaban. A sus ojos ‘nunca antes un negro de Casa Baja que poco sabe de algo’ (que además usó el tema racial en su campaña<sup>126</sup> logrando polarizar la isla), había subido al poder. Por primera vez la pelota del poder municipal estaba en el campo de Casa Baja. Tensión que estuvo en juego en el conflicto del que aquí se habla: Alexander, con su discurso de ‘hacer surgir a su gente hasta entonces excluida y pobre por ser negra’, estaba dispuesto a dejar entrar lo que fuera para emplear a su gente, y de favorecer lo menos posible a los sectores que hasta entonces habían detentado el poder, muchos de los cuales eran personas asociadas al turismo local.

El grupo que se opuso al Mount Sinaí fue rechazado con fuerza por quienes estaban a favor, pues consideraban que era una minoría que frenaba el desarrollo, no representaba a casi nadie, sólo pensaban en sus intereses como hoteleros y por eso se resistían,

*“mucha gente dice que Josefina con su veeduría traba el desarrollo. Dicen ‘no es que ella como tiene hotel no le interesa los demás que no tienen nada’”.*<sup>127</sup>

*“la misma veeduría autoelegida, porque ellos se autonombraron y uno se pregunta ¿Son veedores de quién, elegidos por quién? A quién representan? Por que es el mismo grupo de tres o cuatro de siempre”.*<sup>128</sup>

Josefina Huffington, mencionada una y otra vez por las voces isleñas, es una vehemente líder providenciana que desde los años 80s trabaja, para que los raizales no vendan sus tierras,

*“yo empecé a predicar el evangelio a la gente: no vendan su tierra. Y no entendieron. Y lo decía porque vi el panorama de San Andrés que estaba en manos de todo el mundo menos de raizales. Uno entraba a un hotel y no veía isleños, entraba a un banco y tampoco. En los sitios importantes no había isleños. Entraba a un almacén y el dueño era turco. Al visualizar eso en una isla uno se da cuenta que le robaron el poder económico y los demás poderes a la gente, porque todos los poderes vienen después del económico. El más importante es ese y ese se lo quitaron a la gente, y con eso perdieron sus derechos. Es que no tienen voz en su propio territorio. Eso fue lo que traté de evitar aquí. Yo funde, fui y sigo siendo la presidenta del único movimiento de Veeduría Cívica que existe en Providencia. Pero la veeduría no esta amarrada al Movimiento Raizal de San Andrés. Nosotros somos otra cosa, San Andrés es una realidad completamente diferente, es una bomba de tiempo donde los dueños del territorio ya no existen, los marginaron a la parte de atrás donde mueren de hambre. Aquí somos vigilantes para no tener la misma suerte, porque uno ve como es la ventana de allá y por eso aquí cerramos la puerta. Desarrollo debe haber, pero de la gente de aquí”.*<sup>129</sup>

---

<sup>126</sup> La reivindicación del ‘poder negro’, término usado por Alexander en sus discursos, se constituyó en uno de sus objetivos principales. Además, no es casual que éste líder de Casa Baja se autodenominara ‘Black Horse’ durante su campaña, y que el coliseo de Casa Baja se llame ‘Black Power’.

<sup>127</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>128</sup> Entrevista con Lucas Bent, 10 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>129</sup> Entrevista a dicha líder 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

Con la entrada de los megaproyectos turísticos, y casi que aprovechando lo aprendido sobre participación, vigilancia y control ciudadano en el proceso de formación ya mencionado, Josefina junto a respetables líderes como el padre Martín, Miss Virginia Archbold, Rafael Arenas, Richard Hawkins y Raúl Howard fundan el Movimiento de Veeduría Cívica de Old Providence (en adelante MVCOP),

“El Movimiento de Veeduría Cívica de Old Providence, ubicado en el único municipio oceánico de Colombia y zona de frontera, tiene personería jurídica No. 69032 de 1994. Nuestra organización desde su creación ha venido posicionando y accionando en la defensa de los intereses de su comunidad raizal en lo que atañe a la tierra, a los suelos del mar, a su entorno, a sus hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, a su lengua, cultura y tradiciones, a su dignidad e identidad, a la legitimación de sus derechos”.<sup>130</sup>

Como se devela en esta cita, en el relato de Josefina y como se expondrá en seguida, la preservación de la tierra a manos de los raizales es fundamental para el MVCO. Movimiento que era respaldado por la gente vinculada a CORALINA, por los miembros de la Fundación Árboles y Arrecifes, por el grupo de líderes que fue emergiendo de sus talleres, y por algunos continentales influyentes que residía, tenían vínculos, tierra o casa en las islas,

*“el argumento central de esa resistencia al Mount Sinaí era por la tenencia de la tierra y la propiedad en manos de isleños, eso es, la tenencia, para que el isleño sea el que maneja la economía, o sea que los hoteles y los negocios siguieran siendo de isleños [...] lo que siempre hablábamos en las reuniones es que la gente de afuera viene y construye, y cuál va a ser el trabajo de los isleños ahí, si acaso limpiar los hoteles, hacer jardinería y no se que bobadas [...] también se planteaba que esos hoteles generalmente los hacen cerca del mar y se adueñan de las playas y de todo”.*<sup>131</sup>

Como se ha visto, otro argumento en la lucha era el económico. Con un hotel de esa magnitud aparecería una competencia desleal para los locales, cuyo resultado sería que los beneficios quedarían en personas ajena a la isla, que además sólo ofrecerían trabajos de tercera categoría. Pero no era un discurso antidesarrollista: los opositores anhelaban el desarrollo, siempre y cuando los beneficios quedaran en sus manos,

*“es que si íbamos a progresar, el beneficio de ese desarrollo tenía que ser para los de aquí, no para otros [...] Era claro que el poder económico de ellos era mucho mayor al de cualquiera de nosotros que teníamos cabañitas pero nunca para un hotel 5 estrellas de 200 habitaciones. Y eso asustaba”.*<sup>132</sup>

<sup>130</sup> Derecho de Petición remitido por el MVCOP al Presidente Samper, 4 de febrero de 1996.

<sup>131</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 12 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>132</sup> Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*“peleábamos para no quedar en la calle, entiendes? Si entran grandes hoteles los de la gente de acá se convierten en casa de putas ¿quién va a ir? ¡Nadie! Otro argumento era conservar la isla para el bienestar de los isleños. Porque esa gente llega, construye, empieza a manejar la isla y los de aquí se vuelven esclavos. Abría empleo, pero qué clase de empleo. Aquí al menos fulano tiene su lancha y es de él, no trabaja para un hotelero que lo dejó manejar la suya”.*<sup>133</sup>

Además, los argumentos esgrimidos en la disputa, no se enunciaban necesariamente desde una autocomprensión o reclamo de lo étnico sino, como ya se sugería, desde la idea de ciudadano común que emplea algunos mecanismos generales de participación,

*“acompañémos a fortalecer la educación cívica y democrática para tener ciudadanos participativos y responsables. Solicitamos cursos de capacitación en el espíritu y manejo de la Constitución dirigidos al alcalde, su equipo y a los ciudadanos en general”.*<sup>134</sup>

*“no era un conflicto de raizalidad porque muchos raizales apoyaban los megaproyectos. Fue un conflicto entre raizales [...] En Providencia hay dos formas de ver la cosa para lo de etnicidad y diferencia. La población general piensa que las islas deben incorporarse al mundo en todo sentido, y ahí lo étnico no juega un papel importante porque si el tema es de trabajo no importa de donde venga. Otra gente, el movimiento cívico por ejemplo, reivindica el derecho al territorio como tal. Y otros dirán ‘para qué me sirve la tierra si no tengo como sobrevivir ni pagar impuestos’”.*<sup>135</sup>

*“en esa pelea había un planteamiento desde la diferencia nuestra pero no desde eso de lo étnico. Es que además hay algo importante que no se puede olvidar, en esa pelea la dio toda gente isleña y también gente de afuera. Todos ayudaban, que con redacción, que pa poner un derecho de petición, que para solicitar las audiencias públicas, que ir a Bogotá a presionar, que una carta, que la otra, que la gente influyente del interior que tenía casa aquí ayudara con contactos. Y si se hablaba de diferencia, pero sobre todo para decir que esto es una isla ¡por Dios! eso hace que nuestra cultura y nuestras condiciones sean bien particulares. Y eso lo decía también la gente de afuera que ayudó. Eso de étnico la gente aquí casi ni entiende, muy poquiticos usan eso”.*<sup>136</sup>

El discurso étnico no tuvo mayor peso en esa disputa, así la palabra se enunciara en una que otra carta. Entre otras porque se asume que lo étnico no es compatible con el anhelo de desarrollo, uno de los romanticismos indigenistas ya cuestionados en el capítulo 2, y que no dejan de ser complejos encajonamientos a los que de nuevo se enfrentan los providencianos. Pero la escasez étnica también se evidenció en que las herramientas usadas por los isleños y sus

---

<sup>133</sup> Entrevista con Justina Whitaker, 5 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>134</sup> Discurso-carta dirigida al Presidente Samper y a su gabinete ministerial, por parte del Presidente de la Comisión del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Providencia Rafael Arenas, y por la Presidenta del Movimiento de Veeduría Cívica de Old Providence, Josefina Huffington, febrero de 1995).

<sup>135</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>136</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 12 de febrero de 2011, Providencia Isla.

aliados continentales, fueron las que cualquier ciudadano usaría, no se emprendieron acciones exclusivas para minorías. A lo que se suma, que el grupo de oposición que lideró esta disputa fue una ‘veeduría’, que se enmarca en el ámbito de lo cívico. Además, es llamativo ver cómo se va bosquejando una enunciación de su diferencia desde su condición de insularidad: espacio restringido, alejado, de difícil y costoso acceso, con exigua capacidad de carga, con escasos recursos hídricos potables, donde la calidad de vida es bastante elevada porque todo hay que llevarlo y, entre otros, con limitaciones en la prestación de los servicios más básicos. Veamos,

*“Providencia no tiene infraestructura para ese turismo y el ecosistema es muy frágil y esto es muy chiquito pa tanta gente. No tenemos agua suficiente ni siquiera pa abastecer la isla que somos. Aquí si no tenemos cisterna no tenemos agua pa tomar y el agua es lo más indispensable en la vida humana. Agua hay pero no tenemos como tratarla bien, entonces da igual, y aún así querían meter más gente en este pedacito de tierra con esos megaproyectos, ¡nooo! ¿Cómo turismo de esas proporciones sin agua ni alcantarillado? Y dónde me deja el tema de la basura. No tenemos un sistema adecuado para basuras, si con la que hay tenemos problemas imagínese si llegaban esos hoteles grandes a generar toneladas. Aquí no tenemos pa donde movernos [...] terminaríamos totalmente destruidos y ellos iban a explotar todo, y cuando la isla no diera más y nadie quisiera venir, allá ustedes arréglense como puedan; acaban con esto y se van. ¿Quiénes iban a tener que quedarse? Nosotros [...] y yo ¿a dónde voy? Yo miro pa un lado y agua, y pa el otro y más agua, ¿y entonces? ¿Tú me vas a llevar a tu casa cuando esto no sirva? Sirva o no sirva me tengo que quedar. Yo vivo aquí, soy de aquí y no tengo donde ir [...] Ese es el argumento, que Providencia de para hoy y nos garantice para mañana”.*<sup>137</sup>

A pesar de todos estos argumentos que tenían que ver con la tenencia de la tierra en un espacio insular limitado, el proyecto seguía avanzando. Ahí es cuando aparece la luz verde,

*“Londoño nuestro amigo abogado, a Dios gracias lo llamamos ya sintiéndonos perdidos, y nos dijo que había una posibilidad porque el Mount Sinaí lo estaban haciendo en zona de manglar y había una ley recién salidita del horno que determinaba los manglares de San Andrés, Providencia y Santa Catalina como Parque Nacional. Entonces nos explicó que en un Parque era prohibido hacer ese tipo de proyectos, pero que el asunto era que se había declarado Parque y nunca se habían definido las zonas, la de amortiguamiento, y así. Entonces nos dijo que el último cartucho para disparar era ese, solicitar la zonificación pa poder oficializar la declaración del Parque en el manglar de Mc. Bean [...] Eso dio un nuevo aire y nos pusimos de acuerdo con la gente de Árboles y Arrecifes que nos estaban ayudando y otra gente y empezamos a usar mucho el argumento que ese sitio era un criadero de las especies marinas, que eso es cierto, eso no era inventado, es donde vienen todos los peces a desovar, todas las diferentes especies marinas, tanto peces como cangrejo, había muchas aves de diferente tipo y ese era su hábitat. Y ese proyecto era acabar con todas esas especies que vivían en el manglar [...] Y fuimos cogiendo fuerza, hasta lograr que el Ministerio viniera para realizar la zonificación. Entonces vino una comisión a zonificar el área del manglar, hasta que se formalizó como Parque”.*<sup>138</sup>

<sup>137</sup> Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>138</sup> Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

Con la ley 136 de 1994<sup>139</sup> el énfasis verde toma mucha fuerza en el discurso del MVCOP, y empieza a tener efectos favorables en una disputa que se creía ganada por el Mount Sinaí y los isleños que aprobaban el proyecto. Tanto así que como nunca antes en las islas, se realizaron varias movilizaciones. La más agitada fue aquella en que por un lado iban hacia la alcaldía los que apoyaban el proyecto y por el otro (con el mismo destino) quienes se oponían, con carteles que decían ‘Señor turista queremos vivir con usted pero no morir por usted’. Dramatismo que también se reveló en que algunos miembros del MVCOP fueron amenazados de muerte y otros juraron dar su vida por la causa,

*“la gente ya lo piensa dos veces para pelear cuando se quieren meter megaproyectos, porque con el Mount Sinaí la gente fue amenazada de muerte. Rafael Arenas, Nicolás Newball, Josefina, todos ellos fueron amenazados”.*<sup>140</sup>

*“Estábamos en una reunión en CORALINA cuando el Ministro da a entender que era muy difícil parar el proyecto del Mount Sinaí porque había cogido mucha fuerza, tenían todo en regla y cumplía la norma. Mira me dio una rabia que no me aguanté y le dije ‘señor ministro, el Mount Sinaí en Providencia no se hace. Si no lo paramos a las buenas lo paramos a las malas. Y le digo una cosa, va a haber muchos muertos y ojala que el primero sea mi persona para evitar que sean muchos más, porque mientras que yo viva y tenga fuerza, ese proyecto no se hace. En Providencia no va a pasar lo de San Andrés. Te vas a acordar de mi señor ministro’. Y todo el mundo se puso pálido”.*<sup>141</sup>

Pero entre 1994 y 1995, los ánimos no sólo estuvieron caldeados en la isla. El conflicto causado por el Proyecto Mount Sinaí generó un importante revuelo nacional, reflejado en el cubrimiento de la noticia por los diarios más importantes del país, con titulares como: “Providencia cuenta con nosotros”<sup>142</sup>; “Un plan con mucha ecología”<sup>143</sup>; “Providencia protesta por construcción del Caribbean Village”<sup>144</sup>; “Con Providencia no se metan”<sup>145</sup>; “Minambiente suspenderá las obras del Mount Sinaí”<sup>146</sup>; “Renuevan licencia al Mount Sinaí”<sup>147</sup>.

Finalmente, el 20 de Junio de 1995 se realiza en Providencia una Audiencia Pública solicitada por el MVCOP respaldado por la Fundación Árboles y Arrecifes y CORALINA. Los opositores

---

<sup>139</sup> El artículo 12 de dicha ley declara como Parques Nacionales Naturales los manglares de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. El Ministerio de Medio Ambiente junto a la oficina de Parques serían los encargados de reservar y alindar el Parque y la zona de amortiguación.

<sup>140</sup> Entrevista con Sophy Steele, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>141</sup> Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>142</sup> Hurtado, A. (1993, 5 de noviembre), en *La Patria*, Manizales.

<sup>143</sup> *El Tiempo* (9 de julio de 1994), Bogotá.

<sup>144</sup> *El Espectador* (1994, 5 de octubre), Bogotá.

<sup>145</sup> Alarcón, M. C., (6 de octubre de 1994), en *El País*, Cali.

<sup>146</sup> *El tiempo*, (8 de marzo de 1995), Bogotá.

<sup>147</sup> *El Espectador*, (19 de marzo de 1995), Bogotá.

querían que sus argumentos fueran escuchados por el Ministerio del Medio Ambiente para que éste estableciera el verdadero impacto del proyecto y tomara una decisión, que días después de la Audiencia fue determinada: negación de la licencia ambiental al Proyecto Mount Sinaí. Se logra entonces sacar definitivamente el megaproyecto gracias a ese concepto y a que la resolución de zonificación del Parque *Old Providence Mc Bean Lagoon*<sup>148</sup> advierte que en la zona de amortiguación (donde estaría el Mount Sinaí) se prohíbe la construcción de complejos turísticos. Pero además de esa prohibición nacen otras como parte del objetivo del Parque de conservar y manejar ciertas áreas y recursos. Lo que genera tensiones con los isleños que hasta entonces habían usado y usufructuado esa zona a su manera. Algunos raizales tampoco vieron bien que el parque fuera de jurisdicción nacional, por considerar que eso iba en detrimento de su autonomía y de su derecho al territorio. Así, aunque esta la victoria de sacar al Mount Sinaí, se establece un Parque que para algunos, sobretodo para quienes viven cerca a él (que estuvieron a favor del proyecto y en ese sentido no abogaron por el Parque) no debió instalarse, y desde entonces tienen conflictos con sus funcionarios,

*“dicen que eso es Parque y toda esa vaina pero los que salen perdiendo somos los de ese sector. En la zona de amortiguación uno no puede hacer lo que uno quiere como siempre lo había hecho, casi ni pescar. Si tengo terreno y quiero poner negocio es un papeleo y dicen que no porque se daña la zona de amortiguación. Mi tío cría cerdos en el terreno que tiene en esa zona y dicen que ese chiquero daña la zona de amortiguación entonces que le toca quitar eso, pero uno no tiene donde mas ponerlo! Construir tampoco porque el papeleo y no es seguro que dejen, entonces uno qué hace? Si le hubieran preguntado a la gente de este sector ese parque no estaría”*.<sup>149</sup>

*“a la gente le gusto que fuera Parque pero no nacional porque se quería de jurisdicción regional”*.<sup>150</sup>

*“Para ellos el Parque no existe, lo ven como algo aislado que vino de Bogotá y que el ministerio maneja. Como ‘allá ustedes lo que quieran hacer ahí’ [...] el parque para ellos es como una cosa de unos pañas ahí. De hecho por cosas de mi trabajo, a veces los pescadores me dicen ‘pañá no se cuantas, usted qué hace aquí limitándonos si esto es nuestro’. Es que son muy duros con uno”*.<sup>151</sup>

En últimas, el discurso verde se usó estratégicamente como ficha de salvación frente al Estado ‘ecologista’ que se erigía. Aunque se entrevistara que los argumentos de fondo en la resistencia

---

<sup>148</sup> El Parque esta entre Maracaibo Hill y Iron Wood Hill (995 hectáreas de las cuales 905 son marinas). La parte terrestre alberga la mayoría del bosque de manglar de las islas y la parte marina tiene una laguna somera, parte de la barrera arrecifal y los cayos ‘Crab Cay’ y ‘Three Brothers’.

<sup>149</sup> Entrevista con Remberto Howard, 18 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>150</sup> Entrevista con Sophy Steele, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>151</sup> Entrevista con Andrea Gamboa, 8 de febrero 2011, Providencia Isla.

tuvieran que ver con el derecho a la tierra, a la propiedad, a la autonomía, y con el rechazo al espejo de San Andrés de sobrepoblación, marginación y usurpación de la economía. Además de la latencia de la representación de los continentales como ‘seres que engañan’, que se dibujaba con el Plan Secreto para el Archipiélago y se resalta con las acciones de los empresarios del Mount Sinaí. A lo que se sumó que el matiz étnico, que se pensaría que sería el caballito de batalla de una sociedad inscrita por esos años en esa categoría, se desdibuja con el verde y con las herramientas de participación ciudadana comunes usadas en la disputa: audiencia pública, derechos de petición, veedurías, etc.

Lo sucedido en este trascendental episodio que marcó la memoria insular, muestra que aunque en él germinó una ruta discursiva verde desde la cual muchos isleños se enuncian estratégicamente hasta hoy (logrando sacar otros proyectos y actores que llegan), y que parecería acercarlos a esas representaciones de ‘nativo ecológico’, no deja de ser un ‘romance sonámbulo’, como dice el poema expuesto al inicio del aparte. Imágenes tipo Avatar como la de ‘guardianes del bosque en medio del mar’, que mezclan una especie de indígenas guerreros con el agua salina de las islas biodiversas, son ensoñaciones románticas emitidas por sonámbulos cuerpos que miran sin ver y se alejan del despierto mundo insular que aquí repasamos: de un lado, la lucha y la tensión permanente entre un gran número de isleños que anhelan un desarrollo a ultranza y otro grupo menos significativo en número pero no en poder, que también anhela el progreso siempre que sus beneficios queden en manos isleñas. De otro lado, la resistencia de varios locales a las políticas conservacionistas que a sus ojos restringen su autonomía, desarrollo y su forma de utilizar el territorio y sus recursos. No hay un mito fundacional antidesarrollo en esta sociedad. Ese es lío que resulta de asociar etnicidad a la idea del indígena puro que preserva la naturaleza y su primitivismo, y que por ende no pretende el desarrollo. Cuantas fijezas las de estos discursos etnizantes y biodiversificantes.

Además Providencia, hasta entonces desdibujada en la cartografía imaginada de los continentales, comienzan a ubicarse con fuerza en un especial lugar verde cargado de esas representaciones románticas sonámbulas de ‘guardianes del bosque en medio del mar’. Imágenes que si bien muchas veces son usufructuadas por los isleños, también los enfrenta a encajonamientos que violentan la expresión de todas sus facetas, y a miradas reduccionistas, armónicas y homogeneizantes que omiten la comprensión del complejo mundo de ese espacio insular, y aquellos que también son su intereses: el desarrollo.

### 3.2.2 Arribo al anhelado puerto: la UNESCO y su declaración mundial del Archipiélago como Reserva de Biosfera Seaflower

“Las Reservas de Biosfera son sitios establecidos y nominados por los países y reconocidos por el Programa El Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO, para promover el desarrollo sostenible basándose en los esfuerzos de las comunidades locales y la idoneidad de la ciencia. Como lugares que buscan reconciliar la conservación de la diversidad biológica y cultural con el desarrollo social y económico a través del asocio de la gente y la naturaleza, son ideales para probar y demostrar enfoques innovadores de desarrollo sostenible”.<sup>152</sup>

El marco internacional de la UNESCO también produce una articulación ‘armónica’ entre comunidades locales y naturaleza al definir como objetivo de la RB “promover y demostrar una relación equilibrada entre los seres humanos y la biosfera” (UNESCO, 1996: 16). Bajo ese horizonte, junto a los lineamientos de la ‘Estrategia de Sevilla’ (definidos por la UNESCO en 1995)<sup>153</sup> y otros tantos, dicha entidad, en cabeza del Programa El Hombre y la Biosfera MAB, decide si concede o no la declaración mundial de RB a la zona nominada por algún país.

En el caso colombiano, durante la segunda mitad de la década de los 90, CORALINA empieza a coordinar las acciones necesarias para la declaración del Archipiélago como RB, y a adelantar una serie de estudios, caracterizaciones y talleres con la gente (articulados a los expuestos en el aparte previo) para elaborar los planes más estructurales de las islas: el *Plan Estratégico de Ordenamiento Ambiental para el Desarrollo Sostenible 1998-2010*, el *Esquema de Ordenamiento Territorial 1998-2010* (en adelante EOT) y el tentativo *Plan de Manejo para la RB*, en cuya formulación, CORALINA contó con el apoyo del Fondo Nacional Ambiental, el Ministerio del Medio Ambiente y el INVEMAR. Planes se los que también se sugiere la armonía del hombre y la naturaleza, y en el caso del EOT de Providencia no solo se busca “garantizar la sostenibilidad del medio físico y de la actividad humana que se realiza en el territorio mediante la relación armónica entre el suelo y la intervención o actividad humana” (2000: 7); sino que incluye el principio de “conservación de la tierra en poder de raizales y residentes. Se debe desestimular la venta de tierra a personas no raizales, porque la limitación de la porción

---

<sup>152</sup> <http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/environment/ecological-sciences/biosphere-reserves/>

<sup>153</sup> Los cuatro lineamientos son: 1) que el lugar elegido como RB sirva para conservar la diversidad natural y cultural; 2) que pueda funcionar como modelo en la ordenación del territorio y como lugar de experimentación de enfoques de desarrollo sostenible; 3) que logre utilizarse para la investigación, el monitoreo, la educación y el entrenamiento ambiental; 4) que pueda implementar el concepto de RB a través de la cooperación internacional y la red mundial de RB, en esos campos (UNESCO, 1996: 7).



terrestre del municipio insular hace necesario prever que sus habitantes no pierdan la propiedad de la tierra paulatinamente y tengan que salir de la islas”.<sup>154</sup> Oigamos una voz raizal al respecto,

*“El Esquema de Ordenamiento es el piso jurídico y el soporte del municipio. No se puede salir de ahí porque lo construyó la gente de aquí, no fue que contrataron a alguien para hacerlo. La dirección del destino de la isla esta plasmado ahí en corto, mediano y largo plazo. El Esquema es claro, el turismo es la economía de la isla y por derecho pertenece a los raizales, igual la tierra. El que llegó antes del 91 bien, después la puerta se cerró”.*<sup>155</sup>

Para muchos isleños es motivo de orgullo decir que ellos mismos elaboraron el EOT. De hecho, lucharon para que así fuera, de modo que pudieran alcanzar otro de sus intereses: la autonomía,

*“Señor Presidente y Señores ministros, quiero reiterar el derecho de nuestra comunidad a optar por su propio camino y modelo de desarrollo bajo el principio de sostenibilidad de la ley 99 [...] El proceso de ordenamiento y uso del suelo y el plan de desarrollo sostenible queremos continuar construyéndolo, como hasta ahora, autónomamente con el apoyo y la participación de la comunidad local [...] Es voluntad de los miembros de la Comisión del Plan y de la comunidad que este proceso continúe bajo la asesoría técnica y la coordinación ejecutiva de June Marie Mow, raizal nombrada por el Ministerio de Medio Ambiente, la Gobernación y el Municipio de Providencia [...] No aceptamos que el plan o apartes del él sean contratados a firmas, personas o entidades ajenas a nuestros recursos humanos y locales [...] Al parecer FONADE prefieren llamar a licitación y contratar la ejecución del Plan, justo de la forma que nosotros no queremos”.*<sup>156</sup>

Finalmente, el 20 de noviembre de 2000 la UNESCO declara al Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina como *Reserva de Biosfera Seaflower*. Desde entonces, cualquier proyecto que pretenda adelantarse en las islas debe enmarcarse en los lineamientos de esa categoría de protección ambiental. También desde ese momento, CORALINA, con apoyo de otras entidades, comienza a desarrollar los planes, y a trabajar en la zonificación del territorio<sup>157</sup> y de las Áreas Marinas Protegidas<sup>158</sup> (en adelante AMP). Lo que además de constituir un enorme

---

<sup>154</sup> Proyecto de Acuerdo Municipal No. 004, Providencia, 18 de mayo de 1998.

<sup>155</sup> Entrevista con Renata Archbold, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

<sup>156</sup> Discurso-carta dirigida al Presidente Samper y a su gabinete ministerial, por parte del Presidente de la Comisión del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Providencia Rafael Arenas, y por la Presidenta del Movimiento de Veeduría Cívica de Old Providence, Josefina Huffington, febrero de 1995).

<sup>157</sup>La RB tiene 3 tipos de zonas: 1) ‘zonas núcleo’, que según la UNESCO y otras entidades de conservación ambiental tienen tanta diversidad biológica que deben ser intocadas y protegidas incluso de la población. En el caso del Archipiélago comprende manglares, praderas marinas, la barrera arrecifal (tercera más grande y mejor conservada del mundo), el bosque tropical seco, algunas partes del AMP, el Parque Nacional Old Providence McBean Lagoon y la Reserva Forestal The Peak. 2) ‘Zonas de amortiguación’ donde se realizan actividades controladas y compatibles con la protección de la zona núcleo (educación ambiental, investigación, recreación y turismo). Y 3) ‘zonas de transición’ donde se promueven prácticas de desarrollo sostenible (Mow, Aguilera Neira & Talbet, 2002:10).

<sup>158</sup> La Resolución 107 del Ministerio de Medio Ambiente (27/01/2005) declara el Área Marina Protegida Seaflower con un área de 65.000 Km<sup>2</sup>, que la convierte en una de las diez AMPs más grandes del mundo.

trabajo, implica una gran capacidad para alcanzar un control geográfico sin precedentes sobre el gran Caribe occidental. Pero esa arremetida de proyectos, manejos y controles ambientales y territoriales (en tierra, en costa y en mar abierto) a los que los isleños no estaban acostumbrados, gestan malestares importantes entre la comunidad, CORALINA y otras entidades,

*“Cuando se tumbó el Mount Sináí vino el Parque que trajo mucho lío porque para la gente era inconcebible que un turista debiera pagar para ir a Cayo Cangrejo o que uno no pudiera pescar ahí. Ahí comenzó el proceso del ‘No’, la prohibición, las vedas, no pesque, no haga, no. La gente estaba tensa porque les limitaban sus actividades de toda la vida. Y también fue la entrada dura de CORALINA con su ‘no’, pero no en la zona del parque sino en toda la isla! Eso fue duro para la gente aceptar eso”.*<sup>159</sup>

En esos años de salto de siglo, algunos de los ‘no’ que aparecían eran las vedas para la extracción de caracol pala, langosta y cangrejo negro (capturados para el consumo local y la comercialización); la delimitación de zonas para ciertos usos dentro de las AMPs<sup>160</sup>; así como la prohibición de: extracción de arena (comúnmente usada para construcción por los isleños), sonidos estridentes como los producidos por los picós (equipos con enormes parlantes que hacen parte de los festejos insulares) y el uso de tanques en la pesca con arpón.

En el caso de los pescadores por ejemplo, aunque éstos son cada vez más concientes de que sus ecosistemas son muy frágiles y no resisten una fuerte explotación de recursos, y de que CORALINA generó espacios de concertación con la gente, las tensiones seguían a flor de piel por tres razones fundamentales: 1) las particularidades de los pescadores<sup>161</sup>; 2) eran restricciones a

---

<sup>159</sup> Entrevista con Crystal Taylor, 7 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>160</sup> El Acuerdo 025 de 2005 de CORALINA zonifica el AMP y establece la regulación de usos dentro de las zonas, de acuerdo a 5 categorías: ‘de uso general’, ‘de uso especial’, ‘de recuperación y uso sostenible de recursos hidrobiológicos’, ‘de conservación’ (no take), ‘de preservación’ (no entry). El Acuerdo 04 de 2005 de la Junta Departamental de Pesca define las zonas de ‘uso exclusivo’ de pesca artesanal dentro de la AMP.

<sup>161</sup> Algunas son: 1) *Independencia y autonomía*. Los pescadores artesanales insulares no dependen de una institución o un jefe, ni deben cumplir obligaciones y horarios, por lo que no están acostumbrados a la regulación de sus espacios cotidianos ni al control sobre sus formas de ejercer el oficio. 2) *La infinitud del territorio marino*. La pesca en las islas es una actividad que a diferencia de muchas otras, incluso de la agricultura, no presenta una restricción territorial para su ejercicio. Los pescadores tienen una forma de apropiación territorial en la que su construcción espacial no tiene límites en términos de propiedad, el mar no está parcelado, sus únicos límites son las piedras (resguardo de las langostas) que ya han detectado algunos pescadores y que entre ellos se respetan. Por todo lo cual les es difícil asumir las zonificaciones de las AMPs. 3) *Imprevisibilidad de la pesca*. La imposibilidad de los pescadores de ‘prever’ la cantidad de recurso capturado en una jornada de trabajo dadas las múltiples variables biofísicas no controlables (tormentas, marea, vientos, corrientes, ubicación concreta de especies, etc.), hace que los ingresos no se puedan planear a mediano plazo. El pescador vive al día, haciéndose difícil el ahorro. Esto dificulta la posibilidad de mantener reservas para sobrevivir en los meses de vedas. *No es un colectivo armónico y homogéneo*. En su interior se presentan choques de intereses y perspectivas. Esto en ocasiones dificulta el diálogo entre ellos y debilita la unidad de posición, trabajo y coordinación necesaria para posicionarse y concertar ciertas políticas con las instituciones (Gorricho y Rivera, 2005b: 21).

las que por primera vez se enfrentaban y que restringían su autonomía y las actividades que por años habían realizado; 3) no veían mayores alternativas que sopesaran esas limitaciones,

*“Esa explicación es clara sobre lo que ellos han hecho, separar áreas donde podemos trabajar y donde no. Pero cuando el tiempo es malo nadie puede pescar y ¿qué van a hacer 100 pescadores artesanales con sus familias? [...] No sé si es una idea buena o mala pero pensemos en la gente que tiene que mantener a su familia... y si ustedes cogen toda esa área para protegerla ¿dónde van a trabajar los pescadores? Pensemos en eso” (Intervención de un pescador artesanal. Tomado de: Gorricho y Rivera, 2005a: 207)*

*“Esta bien que hay que tener una zona protegida, hay que mantener el arrecife, siempre y cuando se pueda bucear con arpón. Yo no se porqué no dejan pescar con arpón y tanque. Es mejor porque uno tiene tiempo allá debajo de escoger lo que va a capturar. La gente que pesca a pulmón pesca en el arrecife”<sup>162</sup>*

Así, con la recién declarada RB comenzaba a suceder lo que Escobar plantea: “los territorios pueden ser tratados como ‘reservas’ por fuera de lo humano y lo social; las comunidades locales pueden reinscribirse en los discursos ambientalistas como sujetos de un orden natural de cosas (otra versión del salvaje noble); y los conocimientos ‘tradicionales’ están en peligro de refuncionalizarse en términos de biología moderna” (Escobar, 1996: 127). De hecho, los esfuerzos de las autoridades ambientales emergentes en incluir la participación de la comunidad en sus procesos, eran un ejemplo de ese intento de convertir lo que otrora era el ‘salvaje indómito’, en ‘actores político-ecológicos’ (Ulloa, 2001: 286).

Pero como decíamos páginas arriba recordando a Wade (2004), asumir que los insulares llevan casi que inscrita en su piel una ética medioambiental, es llevar muy lejos el argumento. Como se ha evidenciado, en las islas no pre-existían una suerte de ‘guardianes del bosque en medio del mar’. De hecho son recurrentes las tensiones que causa la entrada del discurso ambiental y sus dinámicas conservacionistas con las dinámicas y los anhelos de muchos isleños: la supervivencia, el progreso y el desarrollo no necesariamente sostenible.

---

<sup>162</sup> Esta voz de una pescadora isleña, junto a muchas otras, fueron escuchadas a lo largo de 2003, año en el que junto a una antropóloga y un pescador raizal como equipo, trabajamos con la Cooperativa de Pescadores de Providencia *Fish & Farm* liderando un proyecto que tenía como objetivo ‘generar un espacio de diálogo, concertación y gestión entre los pescadores, CORALINA (principalmente) y demás entidades relacionadas con la pesca (Parques, INCODER, Capitanía de Puerto, Guardacostas, Secretaría Departamental de Pesca y Agricultura, Alcaldía Municipal)’. El proyecto se llamó “*Construyamos todos una pesca sana para las islas. Entre el discurso global de Reserva de Biosfera y la realidad local de los pescadores: una aproximación práctica al caso de Providencia y Santa Catalina*”; compitió con 213 proyectos de varios países de Latinoamérica y el Caribe y ganó una de las 16 becas ofrecidas por el Programa Conflicto y Colaboración en el manejo de Recursos Naturales en América Latina y el Caribe CyC (Concurso Internacional de becas para investigación-acción apoyado por el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo/Canadá, administrado por Universidad para la Paz-Costa Rica).

En estas líneas también se evidencia que el Estado y ciertos órganos internacionales intervienen con fuerza en la financiación, elaboración y monitoreo de tales planes y políticas ambientales. No es un secreto que la RB así como es un modelo que busca crear nuevas articulaciones del capitalismo desde un punto de vista verde, y que para algunos isleños ha sido una armadura (al igual que el parque) para proteger su tierra y su autonomía, también es una nueva estrategia de control, vigilancia y soberanía del estado sobre las islas. Más aún en un Archipiélago y un mar territorial que hacen frontera con 7 países<sup>163</sup>. Como páginas arriba se anotaba sobre el trabajo de Willems-Braum (1997), las apuestas de manejo y conservación del medio ambiente y la definición de ciertos territorios como ‘áreas protegidas’ (parques, reservas, etc.) bajo la legitimación del discurso estatal de ‘bienes públicos e intereses nacionales’, es una forma de control territorial y cooptación de zonas estratégicas por parte del estado, que muchas veces termina emborronando las discusiones del derecho a la tierra y a su uso por parte de los nativos.

Pero en este salto de siglo, además de los malestares que se empiezan a generar con la puesta en marcha de la RB, aumenta la tensión debido a que el turismo se fue a pique a partir de 1997, y a que algunos isleños consideran que el desplome era consecuencia de un bloqueo de poderosos empresarios continentales, como castigo a los providencianos por la sacada del Proyecto Mount Sinaí. Casualidad o realidad, pero efectivamente el flujo de turistas disminuye drásticamente en los últimos años del siglo XX y la aerolínea SAM con su Plan 25 salen de las islas en 1998, dejando a su paso incertidumbre en el transporte aéreo y en el futuro de las islas. Y para terminar de rematar, los isleños deben enfrentarse a una cruenta crisis económica a partir de 1999, cuando entran los duros ajustes gubernamentales con la ley 550<sup>164</sup> de 1999 y la ley 617 de 2000<sup>165</sup>, que provocan un contundente recorte de la burocracia estatal (hasta entonces fuente medular de trabajo en las islas), y por ende, cientos de isleños quedan desempleados,

*“y viene la crisis económica con Pastrana, como entre el 98 y el 2002. O sea al final del gobierno de Samper, con toda esta crisis que abre la persecución a los narcos, pues todo aquí se cayó [...] y yo no sé, para mí esa crisis se agudizó mucho como para presionar a la gente a que vendiera. Lo sentimos como un castigo por detener los megaproyectos. Como si hubieran querido estrangular la economía isleña para que la gente se viera obligada a*

---

<sup>163</sup> Panamá, Nicaragua, Costa Rica, Haití, República Dominicana, Honduras y Jamaica.

<sup>164</sup> Allí se establecen las directrices para la reestructuración de los entes territoriales.

<sup>165</sup> En ella se dictan normas para fortalecer la descentralización y racionalizar el gasto público nacional.

*vender. Y para terminar de ajustar empiezan a sacar a un poco de gente de la alcaldía. Esos fueron los peores años”.*<sup>166</sup>

### **3.2.3. El caballo del ecoturismo galopa con brío hasta el extravío en la espesura insular**

“se propone desarrollar una oferta turística cualificada y orientada a la protección, recuperación y conocimiento de la gestión ambiental (turismo científico, ecológico, tecnológico, paisajístico, deportivo, etnohistórico, de buceo, de pesca, etc.”.

Álvaro Rodríguez (1992: 158).

Ya en los inicios de los años 90, en medio del auge del Plan 25 y su turismo convencional de sol y playa, y del debate sobre la constitución de las islas en RB, aparecían también propuestas de un turismo alternativo para Providencia: el ecoturismo. Aunque pareciera, como vemos en el epígrafe, que el ecoturismo al igual que la lógica mercantil del capitalismo, diera para todo,

“¿es la ‘biodiversidad’ un artefacto elegante para la continuación de la explotación de la naturaleza por el capital? [...] debido a sus contradicciones, el capital tiende a reestructurarse a expensas de las condiciones de producción. Algunos economistas ecológicos ven en esa contradicción una tendencia del capital a desarrollar una orientación conservacionista que encuentra valor en la protección de la naturaleza y los recursos, en lugar de su destrucción como materia prima (O’Connor 1993)” (Escobar, 2010: 162).

En Providencia, además de que las primeras propuestas ecoturísticas parecieran ser una paleta de mercados ‘alternativos’ bajo el manto verde, también toman, como sugeríamos páginas arriba, la imagen de ‘paraíso’ caribeño (de inmensas playas doradas atestadas de gente, coco locos y demás consumos) producida y mercadeada por el turismo convencional de sol y playa de esos años, y la convierten en la idea de ‘paraíso’ natural, puro y perdido, que se incrusta desde entonces y hasta hoy en las evocaciones isleñas como las que aquí se presentan: “Providencia la querida, la bella, donde Dios pasa sus vacaciones [...] debemos unir nuestros esfuerzos porque sino vamos a perder el paraíso y veremos cómo disfrutan de él el diablo y sus

---

<sup>166</sup> Entrevista con Renata Archbold, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

ángeles” (Alexander Henry citado en Pérez y Márquez, 1993: 97). “*las islas son dos hermanas, la mayor y la menor, Providencia y Catalina, ingenuas, mágicas, verdes, vírgenes, pero nadie las protege*”.<sup>167</sup> En últimas, como dice Sheller,

“The familiar sun-sea-and-sand imagery used in Caribbean tourism promotion may seem like an endlessly repeated cliché that hardly requires any further analysis [...] Alongside it a slightly different variation draws on an ecotourism imagery of ‘unspoilt’ primal rainforests, water- falls, and lush greenery in those parts of the Caribbean that still have some forest cover (e.g. Dominica, Tobago, St. Lucia, or parts of the Greater Antilles and Trinidad). Rather than reading these stereotypes as meaningless clichés that circulate in a global market for tropical island tourism [...] both kinds of imagery (palm-fringed beach and verdant forest) pick up on longstanding visual and literary themes in Western culture based on the idea of tropical islands as microcosms of earthly Paradise” (: 36). In every case ‘nature’ is being made to work overtime as eco-ideal, as natural ‘resource’, and as the ground for economic development” (2003: 68).

Con la mezcla de esas imágenes paradisíacas en mente, y con la llegada de los megaproyectos, el conflicto, la resistencia, la elaboración del EOT y demás planes, los isleños también comienzan a discutir en tales escenarios el rumbo del turismo,

*“Con los problemas con los megaproyectos la gente se dio cuenta que había que pensar en el turismo, porque era pensar en la tierra, en la propiedad, en el que hacer de la gente de aquí. Por eso en el Plan de Desarrollo del 94 se visualizó que el turismo era motor económico, y después el Esquema de Ordenamiento Territorial contempla esa parte [...] Necesitamos un turismo respetuoso en todos los sentidos, con la gente, que valore lo que ve aquí y que sea beneficioso para los mismos isleños”.*<sup>168</sup>

*“El Esquema califica a Providencia como desarrollo sostenible y armónico y acorde al sistema de vida de la gente. Que no se pierda el idioma, ni la cultura, ni las actividades normales de la gente, ni la tierra, ni los negocios de la gente de acá. Y el que viene y choca con eso se tiene que ir, así de sencillo. Por eso el turismo ideal es el ecológico, lo dice el Esquema, ahí lo plasmamos, y también en los planes de turismo. Providencia se decidió por ese turismo que es mantener el ecosistema, cuidar la fragilidad de la isla, del medio y la vida nuestra. Que la tierra y los hoteles y todo esté en manos nuestras. Eso es ecoturismo, que respeten lo que encuentran y las personas que encuentran. Un turista que entiende eso no llega a acabar con lo que hay. Por eso optamos por ese turismo, para preservar el medio ambiente y la vida de nosotros”.*<sup>169</sup>

Como puede verse, para varios providencianos, la ‘eco’ turistificación facilitaría el logro de las prioridades plasmadas en esos documentos: la autonomía, la tenencia de la tierra y la economía en manos isleñas. Lo cual se consigna en esos primeros planes: “Garantizar un turismo no

---

<sup>167</sup> Entrevista con Rene Livingston, 10 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>168</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>169</sup> Entrevista con Renata Archbold, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

masivo y sostenible, integrado al tejido social y económico insular, controlado por nativos y residentes permanentes”<sup>170</sup>; “recibir un turismo especializado promoviendo la creación de posadas nativas que hacia el ecoturismo-etnoturismo en manos de nativos y residentes, que genere menor impacto en las islas. Providencia y Santa Catalina ofrecen grandes atractivos para el turismo de descanso, ecológico, recreativo y científico”<sup>171</sup>.

Los isleños comienzan se insertan en aquellas dinámicas biodiversificantes que, como dice Ulloa refiriéndose a los indígenas, “están también relacionadas con los procesos capitalistas que los introducen en los circuitos de producción y consumo a través del turismo (ecológico y étnico)” (2001: 306). Desde esa mirada ‘eco-cultural’ repleta de ofertas turísticas ‘alternativas’ que amparan los intereses mas preciados (tierra y autonomía), un grupo de providencianos en cabeza de Ecoastur<sup>172</sup> y CORALINA, con el apoyo de Parques, un comité interinstitucional local<sup>173</sup>, expertos cercanos a las islas, y el respaldo técnico y financiero de organizaciones nacionales e internacionales<sup>174</sup>, adelanta entre 1999 y 2002 un diagnóstico del sector turístico y un proceso de concertación con la comunidad que termina en la elaboración de un gran Plan de Turismo en tres niveles: 1) El Plan Maestro (2001); 2) el Plan de Desarrollo Turístico Sostenible (2001); y 3) el Plan de Acción Integrado para el Ecoturismo (2002). El primero es “la base para la elaboración del Plan posterior. El Plan Maestro no es un documento técnico sino el resultado de múltiples talleres organizados por CORALINA y Ecoastur para identificar los deseos, necesidades y expectativas de la comunidad y de distintas instituciones sobre el

---

<sup>170</sup> “Plan de Desarrollo de Providencia y Santa Catalina”, Acuerdo Municipal No. 011, noviembre 23 de 1994, p. 6.

<sup>171</sup> “Documento Técnico Esquema de Ordenamiento Territorial 1998-2010” (2000), CORALINA, Ministerio del Medio Ambiente-Dirección de Ordenamiento Territorial, Alcaldía de Providencia, Fundación Árboles y Arrecifes, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Subdirección de Geografía Proyecto SIG-PAFC, CORPES Costa Atlántica, p. 45.

<sup>172</sup> Ecoastur se crea en 1996 para avanzar en una oferta turística ecológica y cultural. Es una organización gremial de prestadores locales de servicios turísticos (hoteleros, restaurantes, etc.) que ha adelantado y gestionando la financiación de proyectos que apuntan a mejorar el desarrollo turístico de las islas.

<sup>173</sup> El comité era una mesa de concertación decisoria con representantes de entidades públicas, privadas y de sectores de las islas, conformada por: Delegado del Ministerio de Desarrollo (Dirección de Turismo), Gobernador, Alcalde Municipal, Secretario de Planeación Municipal, Representante de la Oficina de Turismo, Presidente del Consejo Municipal de Planeación, miembro del Consejo de Cultura, Presidente del Consejo Municipal de Planeación, representante de CORALINA, representante de la Unidad de Parques, Director Regional del SENA, representante de la DIMAR, representante de FUNDESAP, representante del gremio turístico (Ecoastur), representante de ONGs ambientales (Árboles y Arrecifes), representante de los pescadores y representante de los agricultores.

<sup>174</sup> Ecofondo, Fondo para la Acción Ambiental, Min. Desarrollo (Dirección Turismo), Min. Medio Ambiente, Banco Interamericano de Desarrollo BID, Conservación Internacional y Global Environmental Facility GEF.

desarrollo turístico de las islas y desarrollar una visión turística”<sup>175</sup>. La ‘visión’ de ecoturismo que resultó de ahí, fue,

**“Visión de las islas de Providencia y Santa Catalina. El último refugio intacto en el Caribe:** una comunidad autónoma, con facultades propias, orgullosa, tranquila, conciente, y unida, disfrutando equitativamente de beneficios socioeconómicos de la conservación ambiental y cultural derivados de un desarrollo sostenible integrado que apunta a una mejor calidad de vida. El ecoturismo será una forma de obtener beneficios y la RB SEAFLOWER un modelo de isla oceánica donde los visitantes disfrutan nuestros senderos, playas, arrecifes y áreas naturales, respetando la tradición, la cultura local y el medio ambiente”<sup>176</sup>.

Se asoman las representaciones de lo intacto, del refugio, de la pureza paradisíaca dada por la comunión de la naturaleza y la cultura local que los forasteros gozan, donde la armónica comunidad insular se regocija con la autonomía para el manejo de sus asuntos y en ser la principal beneficiaria del ecoturismo. Así, las islas se enmarcan, como dice Restrepo para el caso del Chocó, “en discursos estetizantes de la cercanía con una ‘naturaleza’ exótica y auténtica ofrecida por ‘eco-hoteles’ adecuados para huéspedes ávidos de un contacto profundo con ‘selvas vírgenes’, bandadas de exóticas aves tropicales y las puras aguas de los riachuelos o paradisíacas playas” (2011: 30). Esos eco-hoteles para el caso de Providencia son las ‘cabañas’ turísticas de isleños y las ‘posadas nativas’<sup>177</sup> que como señala el Plan de Desarrollo Turístico Sostenible son, y deben ser, “estructuras sencillas que armonizan con el medio natural y la tradición nativa”, y que en el caso de las posadas, sus materiales (madera) y “diseños deben ir en armonía con la arquitectura tradicional, disponer de zonas verdes con frutas y verduras locales, y permitir que el visitante tenga acceso a la vivencia de los isleños”. De manera que “se ofrezca un turismo sin lujo, natural y relajante con sistemas antiguos como atractivo”<sup>178</sup>. En otras palabras, se trata de producir y mercadear la imagen del austero mundo silvestre y autóctono de los nativos insulares.

En ese Plan de Desarrollo Turístico Sostenible se plasman las directrices del turismo y sus principios: *Naturalidad* (cuidar la imagen armónica y ecológica sobreponiendo la naturaleza en el paisaje, los materiales naturales en la construcción, y los productos agrícolas locales en la

---

<sup>175</sup> “Plan Maestro de Turismo de Providencia y Santa Catalina”, (2001), Ecoastur y CORALINA, p. 2.

<sup>176</sup> “Plan Maestro de Turismo de Providencia y Santa Catalina”, (2001), Ecoastur y CORALINA, p. 59.

<sup>177</sup> “El EOT define las posadas nativas como alojamientos para turistas, ofrecidos en viviendas de familias raizales o residentes dentro de su vivienda o en edificación adicional en el mismo lote. Habrá máximo 6 camas por posada y una sola posada por lote” (Plan de Desarrollo Turístico Sostenible, 2001, p.18).

<sup>178</sup> “Plan de Desarrollo Turístico Sostenible de Providencia y Santa Catalina”, (2001), Ecoastur y CORALINA, pags. 120, 19 y 116 (orden en que se encuentran citadas).



comida); *Calidad* (sencillez con excelencia,); *individualidad* (generación de alternativas originales y exclusivas de las islas); *Sostenibilidad* (uso controlado de recursos naturales y culturales acorde con la capacidad de carga); equidad (prelación a raizales en derechos y beneficios derivados del turismo); y *Participación* (involucramiento de la comunidad en la planificación y el desarrollo turístico)<sup>179</sup>. De nuevo la comunión de la naturaleza y la cultura, y aunque matizado, el amparo de los raizales, su tierra y su economía, esta vez en el formato discursivo de la equidad. Esos principios soportan un modelo de turismo sostenible con 5 componentes sugeridos por la ley 300 de 1996 y el EOT: Ecoturismo, Etnoturismo, Agroturismo y Acuaturismo<sup>180</sup>. Bajo esos variopintos mercados, el Plan de Acción para el Ecoturismo establece un sin número de acciones para cada componente y para otros nuevos,

“Desarrollar un turismo alternativo donde la naturaleza se convierte en el centro de conexión para la descontaminación y total descanso, permite la liberación del pensamiento y del alma de los visitantes interesados en este tipo de alternativas. La idea del turismo alternativo es buscar formas terapéuticas para desestresar las presiones corporales y mentales, teniendo como centro lo exótico de la belleza especial que tienen las islas, ejemplo de ese tipo de turismo es: yoga, meditación, homeopatía con hierbas medicinales locales, espacios de descontaminación corporal y mental, ejercicios de relajación, terapias especiales ecológicas, terapia neural, etc. Igualmente, los mercados potenciales son: buceo, avistamiento de aves, etnoturismo, hiking, turismo científico, educativo, pesca deportiva, yates y veleros, fotografía marina y terrestre y, ciclismo; en donde al identificar los productos potenciales a desarrollar debemos captar los mercados a los cuales debemos dirigirnos para alcanzar una amplia y exacta divulgación”<sup>181</sup>.

Con tanta cosa, la idea del ecoturismo parece volverse un zaperoco en el que cualquier cosa que no sea la masa (pero que no deje de significar consumo), puede considerarse turismo

---

<sup>179</sup> (2001), Ecoastur y CORALINA, p. 6.

<sup>180</sup> Según el artículo 26 de dicha ley, por tales conceptos se entiende: **Ecoturismo**. turismo especializado que se desarrolla en áreas con un atractivo natural especial y se enmarca en los parámetros del desarrollo humano sostenible, busca la recreación, el esparcimiento y la educación del visitante a través de la observación, el estudio de valores naturales y de aspectos culturales relacionados con ellos. Actividad dirigida que produce un mínimo impacto sobre los ecosistemas naturales, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza a los actores involucrados sobre la importancia de conservar la naturaleza. Desarrollar las actividades ecoturísticas debe generar ingresos destinados al apoyo de la conservación de las áreas naturales donde se realiza y a las comunidades aledañas. **Etnoturismo**. turismo especializado realizado en territorios de grupos étnicos con fines culturales, educativos y recreativos que permite conocer los valores culturales, forma de vida, manejo ambiental, costumbres de los grupos étnicos, así como aspectos de su historia. **Agroturismo**. Turismo especializado donde el turista se involucra con el campesino en las labores agrícolas. Se desarrollan actividades vinculadas a la agricultura, la ganadería u otra actividad, que generen un ingreso adicional a la economía rural. **Acuaturismo**. turismo que tiene como motivación principal el disfrute de servicios de alojamiento, gastronomía y recreación prestados en el desplazamiento por ríos, mares, lagos y por cualquier cuerpo de agua, así como de los diversos atractivos turísticos que se encuentren en el recorrido utilizando para ello embarcaciones especialmente adecuadas para tal fin.

<sup>181</sup> “Plan de Acción Integrado para el Ecoturismo en Old Providence y Santa Catalina”, (2002), CORALINA, p. 79.

sostenible. Situación que también se refleja en varias voces isleñas, que al preguntárseles qué entendían por ecoturismo, podían contestar infinidad de cosas,

*“plan todo incluido pero de cultura, naturaleza, comida local, que incluya a todos los de Providencia y podamos vivir de eso. En San Andrés todas las noches Decameron pone shows y cosas. Que la gente vea bailes típicos, oiga cuentos de piratas o Anancy Stories, o como se hace un catboat. Eso también es ecoturismo”*.<sup>182</sup>

*“Debemos hacer etnoturismo y ecoturismo, hay que tener otro tipo de turista, hay mucho turismo ecológico por hacer. Meter historia, avistamiento de aves, educación ambiental, traer gente que sólo va a descansar en la naturaleza o a tomar clases sobre arrecifes, manglares. O sea que incluya lo natural con algo de artesanía, de educación, mirar las tradiciones y hacer tours como ninguno en el caribe para ver reptiles o ver cuando bajan los cangrejos [...] Incluso turismo científico! hay mar, arrecife, animales, plantas, Cayos. Podría mezclarse tanto. Mitos hay, historias, hasta cuentos de monstruos y sirenas. Y hacer los Gift Shops con sus almohadas, pocillos, yo que se”*.<sup>183</sup>

*“Puede funcionar el turismo educativo. Ampliarse, venir a bucear y también a aprender biología marina o ingles, hay experiencias exitosas”*.<sup>184</sup>

*“cuando digo ecoturismo me refiero a ecología, a los recursos naturales y al hombre, eso no se separa. Entonces etnoturismo, agroturismo, lo del hombre, es ecoturismo. Agroturismo por ejemplo es que el turista trabaje la tierra. Llega, siembra, y vuelve al otro año y cosecha. Para que eso se sostenga el turista paga y abría gente encargada de mantener el cultivo hasta que vuelva. Enoturismo es conocer la cultura, la historia, el personaje nativo, las comidas típicas, de dónde surgieron, las nuevas tendencias [...] También la parte ambiental, el buceo, porque los buzos limpian allá abajo, cuidan. O hacer recuperación de arrecifes, todo es ecoturismo [...] Pero no se va a dar 100% ecoturismo. Las actividades y los servicios deben ser en su mayoría ecoturísticos pero debe haber otros de esparcimiento nocturno”*.<sup>185</sup>

En estas voces vemos hasta dónde se extiende en los imaginarios el manto verde del ecoturismo, incluidos Gift shops, shows folclóricos, noches de esparcimiento, todo lo más convencional del turismo, sus consumos y sus exotizaciones del otro. Pero a pesar de que muchas de esas ideas se han plasmado en los planes, casi nada se ha hecho,

*“llevamos 10 años hablando de ecoturismo pero no hemos hecho nada. Unos senderos y ya. Los hoteles no están preparados, los guías menos, no hay actividades de ecoturismo [...] hacemos lo mismo que en San Andrés y en toda parte”*.<sup>186</sup>

*“También es cierto que son muy pocos los dueños de hoteles que se han ‘ecoconvertido’. Y es raro porque todo esta escrito, hay no se cuantos miles de documentos que hablan de planes ecoturísticos para las islas, pero se quedan ahí [...] si coges a la mayoría de los isleños, eso del ecoturismo no saben, eso es de un grupo de personas que piensan en*

<sup>182</sup> Entrevista con Justina Whitaker, 5 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>183</sup> Entrevista con Sophy Steele, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>184</sup> Entrevista con Álvaro Sabogal, 16 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>185</sup> Entrevista con Mathew Jay, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>186</sup> Entrevista con Crystal Taylor, 7 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*conservar la isla. Nuestra alcaldesa es un vivo ejemplo, su lema es 'Un jardín en el Caribe', y no ha parado de poner concreto y pavimentar. Dañó Allan Bay, viste el camino? Puro concreto. Mira el parque de San Felipe, bonito pero qué de ecoturismo ves? Una tortuga de cemento, todo es cemento! Y para ella Providencia es 'un jardín en el Caribe', será un jardín de concreto! Mira los líderes que estamos poniendo en la alcaldía, personas que no han estado en los procesos y que quieren desarrollo pero de otra clase. Quién es el Secretario de turismo? con decirte que hace un tiempo montó un casino con otra gente y esto no es San Andrés! [...]Es triste, ofrecemos ecoturismo en el papel [...] pero las agencias que venden a Providencia en otro países es sobretodo Sol y Playa, es una realidad [...] también hay un turismo que no viene buscando sólo sol y playa, aunque no es mucho, es esa gente que sabe que esto es una Reserva de Biosfera entonces quieren informarse. Pero mira, cuando les hablan a los turistas en Cayo Cangrejo sobre el ecosistema y eso, hay muchos que ni escuchan, es un turista que no le importa nada 'eco', viene al agua y a asolearse".<sup>187</sup>*

Aquí vemos 2 cosas importantes. De un lado, a pesar de tanto pensar en clave de biodiversidad y ecoturismo, la oferta turística y los pocos turistas que por esos tiempos llegaban, eran en gran número visitantes buscando descanso en el paraíso de sol y playa, o como diría una voz isleña “*turismo ecológico para descanso: sol y playa*”<sup>188</sup>. Lo que quizá tenga que ver con que a pesar de las representaciones que desde los 70s comienzan a tejerse sobre Providencia como un lugar de naturaleza para hippies, buzos, élites e intelectuales y posteriormente, con el boom ambiental y la pelea con los megaproyectos, para un pretendido ecoturista que respeta el territorio y sus isleños, Providencia en la práctica se ancló a finales de los 80s a las lógicas de mercado de un turismo convencional de sol y playa –Plan 25– (nostálgicamente visto como exitoso por los isleños), que evidentemente sigue teniendo peso. Lo que incide en que en las mentes de los continentales y de los mismos isleños resuenen dos imágenes que en últimas no son excluyentes en términos de producción de capital: la de paraísos caribeños de sol y playa, y la de recónditos paraísos de naturalezas vírgenes.

De otro lado, con las voces citadas se ve la tensión entre las apuestas por el desarrollo sostenible ecoturístico que respaldan algunos líderes (en su mayoría de la élite educada en esos discursos) que han estado articulados al turismo o a los procesos de planeación de las islas para mantener el territorio en sus manos, y las apuestas de un gran número de isleños por sobrevivir e insertar a las islas en la modernización y el desarrollo,

*“el Esquema es un problema pa el desarrollo, nos tiene amarrados, maniatados. O sea la falta la inversión, ahí no se permite inversión de afuera, y qué capital tenemos nosotros*

---

<sup>187</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 12 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>188</sup> Entrevista con Jimmy Huffington, 26 de enero de 2011, Providencia Isla.

*aquí? Por ejemplo si tu llegas y me dices ‘tengo una plata, tu tienes terrenos, vamos a invertir y hacemos un negocio’. Pero eso no se permite. Yo estoy de acuerdo con la inversión y el desarrollo de la isla ¿Por qué? el municipio no tiene capacidad de emplear a toda la gente y hay muchos desempleados en la isla [...] Para el turismo se debería viajar a otras islas caribeñas a mirar los atractivos que tienen. Nosotros no tenemos casi atractivos para vender a los turistas (...) En Split Hill podría hacerse un peatonal entre las dos partes, como a través de la montaña para que la gente haga caminata ecológicas. O sea hacer atractivos de verdad, pero para eso se necesita infraestructura, y para eso se necesita inversión”.*<sup>189</sup>

Aquí se asoma algo importante: la ubicación de las islas en medio del gran caribe lleno del imponente turismo de sol, playa, consumos y desmadres (Cancún, Aruba, Punta Cana, Panamá, Miami, etc.), hace que para muchos isleños esos modelos sean referentes para su anhelo desarrollo, mientras que otros le apuestan al desarrollo sostenible en medio de la RB Seaflower, el ecoturismo y los mercados verdes. Dos frentes del mismo capitalismo. Pero a pesar de todos los esfuerzos de planeación y proyectos verdes para el turismo, durante todos esos años que sumaron casi una década (1997 - 2006) el turismo nunca repuntó y cada vez fue yéndose más a pique. los pocos visitantes que llegaban seguían siendo de los mismos 3 perfiles: un turismo de élite (colombiana y algunos extranjeros), personas pudientes e intelectuales vinculados a la isla por tener o albergarse en casas de recreo; otro turismo de buceo o de gente del común que va de descanso al sol y a la playa (suerte de tradición que dejó el Plan 25) y un pequeño turismo mochilero de pocos recursos que recuerda el turismo hippie de los 70s.

Pero además, esta dramática crisis del turismo coincidió con una problemática que cada vez desdibuja mas los objetivos que han estado detrás de los discursos y las apuestas por el desarrollo sostenible, la protección de la biodiversidad y el ecoturismo: mantener la tenencia de la tierra y la economía a manos de los isleños. Problemática que tiene que ver con que las enormes alzas en el impuesto predial en los últimos 8 años o más, han hecho que muchos isleños al no poder pagar, deban vender sus predios,

*“Ahorita y desde hace rato están súper avaluados los predios aquí y la gente tiene que pagar mucho por los impuestos de sus tierras y muchos no puede pagar y le han quitado las tierras. Y eso esta en el documento que te digo, en ese plan estratégico del gobierno colombiano de hace años para acabar con los isleños”.*<sup>190</sup>

*“la llegada de la gente del Agustín Codazzi fue en el 2004. Eso fue lo único bueno que hizo el alcalde Cesar: acabar con la población. Nadie puede pagar los impuestos. Al inicio el Agustín Codazzi revaluó el impuesto como en un 600 o 700 por ciento. Yo estaba en esa*

---

<sup>189</sup> Entrevista con Phillip Mow, 5 de febrero 2011, Providencia Isla.

<sup>190</sup> Entrevista con Crystal Taylor, 7 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*época en el concejo y peleé con Cesar lo que no te imaginas, pero eso se aprobó y hoy en día se dan cuenta el daño. Es que todavía no se han dado cuenta de la realidad y es que tarde o temprano van a perder sus propiedades. El día que ya los impuestos lleguen a un punto en que no se puedan pagar, el gobierno va a expropiarnos. Pero ellos no saben eso, nadie les ha explicado, yo trate de explicarles pero no entienden [...] Es que francamente no podemos pagar los impuestos [...] Mira, el Agustín Codazzi ha acabado con la población de Providencia. Aquí va a ser peor que lo que pasó con el Puerto Libre en San Andrés. Mira yo vi que en todo el país el Presidente entregó una cantidad de condonaciones de impuestos y aquí al alcalde Cesar, le rogué, le imploré que no siguiera con eso, que tuviera compasión con la gente, que al menos condonara desde el 2005 por el Huracán, porque todo el mundo se quedó sin nada. Y para nada, ni hizo gestión ni nada. Y cada vez esto se pone peor”.*<sup>191</sup>

Preocupante situación si además se tiene en cuenta que desde mucho tiempo atrás los isleños no sólo se estaban quedando sin tierra sino que la gente foránea que compraba, se quedaba con los terrenos mejor ubicados. Recordándonos lo que hablábamos al inicio del capítulo: la desigualdad, motor del capitalismo, produce unas geografías de la exclusión donde los espacios más privilegiados en todos los sentidos, son apropiados por la gente más pudiente, mientras que los espacios menos favorecidos resultan siendo ocupados poco a poco, por la gente menos favorecida y en muchos casos por las minorías étnicas o raciales,

*“En esos talleres hicimos cartografía social y pues hicimos un mapa de Providencia. Eso fue lo que sirvió de base para el Esquema de Ordenamiento Territorial. Cogimos todos los mapas de catastro de la Alcaldía y empezamos a pintar esos mapas por colores, azul eran los terrenos que eran de isleños, entonces empezamos a decir ‘el terreno número tal aparece en catastro como que es de tal isleño pero en realidad no es de esa persona sino de tal otra’, y entre todos analizábamos porque sabemos realmente cómo es la movida en las islas con el testaferrato para la compra de tierra. Lo que pintábamos de rojo era los terrenos que eran de gente de afuera. Y con ese mapa nos dimos cuenta que a nosotros nos estaba pasando lo mismo que en San Andrés. Pensábamos que las tierras eran nuestras y nos dimos cuenta que la mayoría de tierras que quedan bordeando la costa y la carretera son de gente de afuera, no de isleños, o sea había mucho rojo. Te estoy hablando del 96 y estamos en el 2011. La gente de afuera ¿qué ha hecho? Ha comprado los lotes al lado de la costa o al lado de la carretera. Y con esa lógica ¿qué pasa con los isleños? Que nos estamos teniendo que ir al monte, donde es más costoso llevar los servicios, donde no hay acceso, donde pasan un montón de cosas, y ¿por qué? Porque estamos perdiendo el acceso a los terrenos al lado del mar y al lado de la carretera que es donde están los servicios”.*<sup>192</sup>

### **3.3. Los tres mosqueteros: Uribe, Beta y Decameron ¿Y la apuesta verde?**

---

<sup>191</sup> Entrevista con Lucas Bent, 10 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>192</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 12 de febrero de 2011, Providencia Isla.

De nuevo, en el año 2005 sube la tensión en que se ha inscrito la relación de la sociedad insular y el estado Colombiano. Prueba de ello son las palabras del Presidente Uribe en su discurso de posesión al segundo periodo de gobierno: “*el archipiélago de tez azul, un duelo por amor entre los del interior que quieren abrazar el mar de limpia mirada y los raizales que sólo desean cuidarlo con celo extremo*”<sup>193</sup>. ¿Duelo por amor? Duelo el que vivían los providencianos con la brutal crisis que aglutinaba un puñado de infortunios: una recesión turística que llevaba más de 8 años sin repunte llevando a los isleños a situaciones desesperadas; unos niveles de desempleo nunca antes vistos; infinidad de carteles de ‘se vende este lote’ a lo largo de las islas; una reactivación del tráfico de drogas y la dramática vinculación de muchos jóvenes al negocio ilícito; y para rematar, 2 estocadas letales, la caída del avión de West Caribbean en el trayecto Providencia - San Andrés en marzo de 2005 que cobra la vida de 9 personas 8 de ellas isleñas (a pesar de las denuncias hechas por el MVCOP sobre las falencias de los equipos de la aerolínea y sobre su alianza con el hotel Sol Caribe-Providencia con la que monopolizaban los cupos dificultando el transporte a turistas que fueran a otros hoteles), y la entrada del Huracán Beta en octubre del mismo año que deja a su paso destrucción y desesperanza.

Y si en Providencia llovía en San Andrés no escampaba. En el año 2007, 4 grandes marchas se adelantan en San Andrés en cabeza del Movimiento AMEN-SD. ¿Las razones? Basta poner ‘San Andrés 2007’ en un buscador de Internet para que aparezca un listado que da pistas sobre los motivos de los reclamos: ‘*Paseo peatonal de San Andrés marcha viento en popa*’; ‘*Base Naval de San Andrés busca mas dotación*’; ‘*Uribe lanza XVIII Juegos Deportivos Nacionales en San Andrés y arranca la construcción de infraestructura para deporte*’; ‘*Aprobado proyecto de mejoramiento al aeropuerto y apertura total a aerolíneas para ampliar volumen de pasajeros*’; ‘*San Andrés estrenará Hospital Amor de Patria*’; ‘*Pavimentación de vías en San Andrés y Providencia*’; ‘*comienzan audiencias en la Haya por litigio entre Colombia y Nicaragua por la propiedad de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*’<sup>194</sup>.

---

<sup>193</sup> <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3092668>

<sup>194</sup> Nicaragua arguye desde 1980 que el Tratado Bárcenas Meneses-Esquerria (1928) debe ser anulado porque “ese Acuerdo que fijó como límite marítimo el meridiano 82, le fue impuesto y su ratificación igualmente obedeció a razones de fuerza, ya que ambos actos se hicieron bajo la ocupación política y militar de Nicaragua por los EEUU”. Ver: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3581336>. En diciembre del 2001 Nicaragua solicita al Tribunal de Justicia de La Haya declarar su soberanía sobre la plataforma continental y la zona económica exclusiva en el mar Caribe, así como sobre el Archipiélago y los cayos de Roncador, Serranía y Quitasueño. En diciembre de 2007 se produjo el fallo final: El Archipiélago pertenece a Colombia (aunque continúan en disputa ciertas áreas de mar territorial).

La arremetida de colombianización de las islas en el gobierno de Uribe 2006-2010, se agudizó con el conflicto Colombia-Nicaragua por la propiedad del Archipiélago. Las islas son eje fronterizo (con 7 países) de control y administración del mar territorial colombiano –350.000 km<sup>2</sup>–, por lo que el presidente asumió que debía marcar territorio a punta de infraestructura. Pero no para reconocer o respetar que los isleños sigan su mundo, su pensamiento insular de frontera, o para resarcir su maltrecho bienestar, sino para ‘salvaguardar la unidad de la patria y los proyectos nacionales’. Tono bastante parecido al de Turbay y su ‘Seguridad Nacional’.

Con el bombardeo de colombianización el Movimiento AMEN-SD arguye que “el Estado lleva a cabo un exterminio del Pueblo Raizal a través del genocidio al Grupo Étnico en lo cultural, económico y político”<sup>195</sup>, por eso “exige la eliminación del colonialismo y la autodeterminación. No tener ingerencia de Colombia ni de Nicaragua”<sup>196</sup>. Con la tensión, era de esperarse que Uribe diera su discurso del 20 de julio (2007) desde San Andrés, y que al mes volviera a la instalación de su programa ‘Soberanía con Cariño’,

“[...] Acabo de ver el avance del sendero peatonal y es una belleza. Empieza a mostrar a la gente una realidad muy bella. El Gobierno, en medio de tantas limitaciones, hace un esfuerzo para adelantar en San Andrés un plan que llamamos Soberanía con Cariño. Incluye atención en lo social, atención al turismo y en infraestructura [...] Está definida y financiada la construcción del nuevo hospital de San Andrés dentro de la Soberanía con Cariño. Aspiramos que con la reparación del aeropuerto, el fomento al turismo, las nuevas líneas aéreas, podamos traer más turismo [...] En el programa Soberanía con Cariño también está la capacitación para la convivencia. Ya se capacitaron más de 76 líderes y eso ayuda a distensionar unas relaciones que se habían tensionado bastante con los líderes raizales. Estamos en San Andrés en la tarea de la Soberanía con Cariño”.<sup>197</sup>

¡¿Soberanía con cariño?! Parece la frase de una caricatura de Vladdo, pero no, son declaraciones oficiales del alto mandatario. Y su ‘cariño’ por Providencia llegó después del Huracán Beta: su gestión con altos mandos de la cadena hotelera Decameron, para que entrara a ‘apoyar’ a los hoteleros isleños, quienes en medio de la confusión, unas crítica situación económica y unas instalaciones deterioradas por el tornado, asienten a la idea. Lo que para muchos fue una sorpresa, ya que algunos de los hoteleros que aceptaron la propuesta, fueron los que en los 90s se opusieron radicalmente a la entrada de los megaproyectos. Pero infelizmente

<sup>195</sup> [http://www.amensd.org/JFreedom/index.php?option=com\\_content&task=view&id=29&Itemid=2](http://www.amensd.org/JFreedom/index.php?option=com_content&task=view&id=29&Itemid=2)

<sup>196</sup> Asesor Jurídico del Movimiento AMEN-SD, en: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/sanandresanos--piden-independencia-de-la-isla/20070604/nota/435801.aspx>

<sup>197</sup> Ver: <http://www.colombiaemb.nl/es/Archivo.htm>

las catástrofes humanas, en ocasiones son usadas para explotar capitales bajo lógicas propias del colonialismo,

“Cuando una alteración climática o epidemia afectan millones de personas, la catástrofe ‘natural’ oculta las demás causas de la tragedia. Las grandes sequías que en 1870 afectaron al mundo no son las únicas responsables de su coste humano. Las políticas coloniales llevaron a millones de habitantes de los trópicos al hambre y a la muerte [...] Los imperios europeos, imitados por Japón y Estados Unidos, aprovecharon la ocasión [sequías que provocaron la muerte y enfermedades a millares de personas en India, Corea, Brasil, Rusia y Etiopía] para obtener colonias, expropiar tierras y acaparar nuevos recursos mineros y agrícolas (...) Los movimientos que causaron estragos en el futuro ‘tercer mundo’ a finales del siglo XIX, deben buena parte de su violencia escatológica a la agudeza de las crisis ecológicas de subsistencia. Lo que hoy se designa ‘tercer mundo’ es el resultado de desigualdades de ingresos y recursos” (Davis, 2005, :7).

En el caso de Providencia, pareciera que una lógica parecida a la expuesta por Davis, es la que se encuentra detrás de la casual coincidencia de la crisis económica y la entrada del huracán con la posterior entrada de Decameron,

*“Es tenaz, yo no sé que nos espera. Los líderes se cansaron y el estado nos presionó tanto que nos llevó al borde de la banca rota y encima de todo llega el huracán que pone a los hoteleros en el piso. El huracán los puso en un punto en que ellos no podían hacer otra cosa que venderse al mejor postor. Era venderse al mejor postor o ponerse a hacer yo no se qué [...]es que Providencia va para el hueco”.*<sup>198</sup>

Así apareció Decameron, como el mejor postor, como una especie de héroe salvador que llega de la mano de su súper amigo: el gobierno nacional. Lo que no es gratuito: Uribe necesitaba estrechar los lazos hasta entonces muy sueltos con la sociedad insular, ejercer soberanía y control sobre un espacio estratégico en disputa con Nicaragua, y abrir nuevos mercados para poco a poco irse apropiando de espacios ‘celados al extremo’ por los isleños.

En noviembre de 2006, se formaliza la alianza entre Decameron y 5 hoteles de Providencia: Posada del Mar, Cabañas Miss Elma, Cabañas el Recreo (entró un año después), Cabañas Relax y Cabañas Miss Mary (todas de dueños isleños ubicadas en Agua Dulce –sector turístico tradicional- con excepción de la última que se ubica en Suroeste–). Tales hoteles están *afiliados* a Decameron, lo que significa que siguen siendo propiedad de los isleños, tal y como ellos lo exigieron al inicio de las negociaciones. La alianza a 5 años consiste en que los hoteles locales prestan el servicio de alojamiento con desayuno sin poder hacer directamente ninguna

---

<sup>198</sup> Entrevista con Paulina Whitaker, 12 de febrero de 2011, Providencia Isla.



reservación; mientras Decameron tiene la exclusividad para manejar la promoción, el mercadeo y la comercialización: hace la reserva, el paquete, envía a los turistas en su avión, los afiliados reciben a los huéspedes y la cadena hotelera les paga una tarifa conjuntamente acordada. A lo que se sumó que Decameron, luego de evaluar el estado de las instalaciones de los hoteles con el paso del huracán, y de definir las adecuaciones a realizar, prestó altas sumas de dinero a los afiliados para que mejoraran la infraestructura.<sup>199</sup> Prestamos que Decameron condonó en un 30%, y el resto lo pagaron descontando mensualmente el 10% de las utilidades.

Pero no cualquier hotel pudo entrar a tan buen negocio luego de tantos años de recesión. El mega-operador turístico internacional inspeccionó minuciosamente las instalaciones y la ubicación de varias cabañas. Finalmente escogió las mencionadas, quizá por 2 razones estratégicas: por un lado, 2 de los hoteles elegidos pertenecen a quienes en su momento lideraron la resistencia frente a los megaproyectos. En ese sentido era conveniente favorecer y amistar con quienes pudiesen ser poderosos enemigos,

*“la gente de Decameron sabe como hacer su vaina. Aquí la hicieron muy bien, brillante. Es sencillo, cogieron al combo de la veeduría y les llenaron la boca y uno cuando tiene la boca llena no puede hablar, o ¿usted si habla con la boca llena? Como dicen, cuando no puedes con el enemigo únete a el, dale de comer. Eso hizo Decameron”.*<sup>200</sup>

Por otro lado, los hoteles locales no eligieron a Decameron, la multinacional hotelera fue quien decidió a quienes ‘favorecería’ con su afiliación, seleccionando estratégicamente los hoteles locales mas agradables y mejor ubicados: cerca de la playa en los sectores de Agua Dulce y Suroeste. Aunque afortunadamente aún no se puede hablar de expropiación, la cadena hotelera empieza a escoger muy bien sus espacios en las islas,

“el turismo es uno de los ejes desencadenadores de una espacialización que desterritorializa/ reterritorializa, produciendo nuevas configuraciones geográficas. Así, las regiones litorales originalmente ocupadas por indígenas, pescadores, comunidades tradicionales –pueblos del mar–, son expropiadas para dar lugar a las casas de campo, a los grandes *Resorts*, a las cadenas hoteleras, a los restaurantes y demás equipamientos turísticos” (Coriolano, 2006: 369).

Además, las cabañas elegidas, hasta entonces rudimentarias, sencillas y cercanas a las líneas de planeación ecoturística mencionada, deben entrar a cumplir una serie de pautas y convenciones del marketing turístico de gran escala: estándares de manejo de alimentos e higiene (uniformes,

---

<sup>199</sup> Dependiendo de caso, Decameron prestó a cada hoteles entre 50 y 150 millones de pesos.

<sup>200</sup> Entrevista con Lucas Bent, 10 de febrero de 2011, Providencia Isla.

gorros, tapabocas, lavado de manos, elaboración de menús, porcionamiento, marcaje, manejo de químicos, contaminación cruzada, etc.), de atención al cliente (buenos modales, etiqueta, presentación personal, etc.) y de calidad locativa (habitaciones con agua caliente, ventanas y aire acondicionado de ciertas características, televisores plasma, mini nevera, etc.). Situaciones que generaron incomodidad entre los isleños: *“Al principio venían demasiado a supervisar, cada 15 días, eran garrapatas, encima y a toda hora. Que eso no esta bien, que eso hay que cambiarlo, que hay que pintar, que esto, que lo otro. No era sino molestadera”*.<sup>201</sup>

Con lo que va revelándose que esa libertad de los isleños en el manejo de su negocio y esa cercanía de los propietarios de las cabañas turísticas a los visitantes que se pretendía con las orientaciones ecoturísticas (y que era común hasta entonces), comienzan a emborronarse con las relaciones jefe (Decameron) - empleado (hoteles locales), huésped - vendedor, y con las formalidades y distancias que de allí se derivan. Lo que se va fortificando con la lógica mercantil por excelencia de esta monumental cadena hotelera: el turismo todo incluido.

Aunque rápidamente Decameron, debido a los clamores de los hoteleros locales, entendió forzosamente que la dinámica de desayuno, almuerzo, comida, ‘snack’, licores barra libre, etc., no eran posibles en una isla que no tiene como acceder fácilmente a ventas al por mayor ni a todas las ofertas de consumo. Por lo que replantean la estrategia: los hoteles ofrecen desayuno y el turista debe tomar las demás comidas en alguno de los restaurantes que entraron en convenio con la cadena. Lo que luego de 2 años mostró dificultades y finalmente se optó porque los huéspedes tomaran desayuno en el hotel y el resto de las comidas quedaba en sus manos. Paquete al que se le ha sumando en los últimos años, la faceta de los ‘shows’ con esporádicas presentaciones (generalmente en alta temporada) de bailes o música típica. Así el turismo, esa “empresa colonial de exotización del otro” (Cunin, 2006: 136), activa las dinámicas de folclorización y consumo de la diferencia. Para este tipo de oferta turística un tipo de visitante,

*“Indudablemente con la entrada de Decameron el tipo de turista ha cambiado. Al inicio de la afiliación llegaba un turismo bastante menos selecto que el que llega últimamente, lo han afinando. Al principio era un turismo como ordinario [...] Y ese turismo es el más difícil de manejar porque piensa que compraron un plan y que entonces compraron hasta el hotel. Como Decameron tradicional es paquete todo incluido, esa gente de bajo perfil precisamente busca eso porque es mas económico, entonces llegan pensando que es como en San Andrés que hasta un cigarrillo esta incluido en el paquete, y no salen del hotel que porque van a tener el bar 24 horas abierto, trago ilimitado, bebidas ilimitadas, Snacks,*

---

<sup>201</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*hasta recreación. Entonces dicen 'no es que yo compré mi plan con todo' y no gastan una comida adicional, nada. Pero ha cambiado. Gente como de más clase esta llegando cada vez mas por Decameron, vienen a descansar y no molestan para nada. Por ejemplo cuando uno les dice que en su habitación hay televisión, de una vez dicen que no quieren ni eso. Vienen a desconectarse [...]En el último año hemos notado que ha mejorado, porque eso se ve desde el check in. Ahora es mas médicos, ingenieros, así. Antes era mas como comerciantes como gente que no tenía una profesión, como el perfil de gente que va a San Andrés en esos paquetes”.*<sup>202</sup>

Ese relato isleño permite vislumbrar varias cosas. Por un lado, que como dice Kincaid “el turista es un ser humano desagradable” (1988 [2000]): 14), asume que tiene el derecho de entrar y hacer lo que se le antoje al espacio donde irrumpen, porque considera que está pagando “por su libertad; por el derecho de no tener en cuenta los sentimientos e inquietudes de la gente local” (Bauman en Mejia, 2008: 13). Y por otro lado, que con la entrada de esos grandes emporios de turismo, los hoteleros locales no sólo se enfrentan a las presiones de la cadena sino a las de los huéspedes, quienes teniendo en mente una serie de expectativas y fantasías sobre su vivencia turística, exigen consumos que los anfitriones hoteleros así muchas veces no lo quieran, terminan brindando. Ejemplo de ello es que en el EOT de Providencia se prohíben las piscinas en los hoteles y hoy varios de ellos cuentan con una; o que se deban adaptar los desayunos al formato ‘buffet’, cuando en Providencia, por su condición de insularidad, se dificulta acceder a paletas de frutas, verduras y platos exuberantes,

*“Y el tipo vuelve al continente y le manda una carta a Decameron diciendo que a él como turista le vendieron un hotel con 8 o 10 opciones de desayuno y que solamente había 2: café con leche y leche con café era una, y la otra era huevo con cebolla o cebolla con huevo, que no había mas. Y pues de Decameron pidieron una copia del menú, foto de la piscina, foto del hotel con vista al mar. Mandamos eso y las opciones de desayuno que son como 8 o 10, incluyendo frutas que es un dolor de cabeza ofrecerlas porque hay momentos en que aquí en Providencia no se consigue, y toca traerla de San Andrés pero tampoco se puede traer mucha cantidad porque se daña”.*<sup>203</sup>

El relato de esa situación, nos empieza a hablar del resonar de las 2 imágenes de paraíso de las que ya hemos hablado: por un lado el paraíso de sol, playa y consumos (incluidos los bufets); y por otro lado el sereno paraíso natural del ecoturismo,

*“El turista de Decameron busca sol, playa y diversión. Eso es lo que llega a sus hoteles. Aunque Decameron no vende a Providencia como destino de ese tipo, es imposible. Venden los servicios que hay, el medio ambiente es parte de eso, no venden más porque es*

---

<sup>202</sup> Entrevista con Aristides Archbold, 26 de enero de 2011, Providencia.

<sup>203</sup> Entrevista con Jim Thomas, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

*mentira. Pero la gente se confunde porque en su referente Decameron es San Andrés, y así no quieren vienen pensando en eso y se estrellan”.*<sup>204</sup>

Así es, Decameron pareciera intentar promocionar y explotar la imagen de Providencia como una especie de Resort Natural, la mezcla perfecta de los 2 discursos de paraíso caribeño: “Providencia es ideal para bucear, hacer snorkeling, practicar deportes acuáticos, descansar, relajarse, enamorarse, compartir en familia y sobre todo para dejarse encantar con la belleza del mar, de sus las playas y su vegetación”.<sup>205</sup> En últimas, como dice Sheller reseñando a Pattullo,

“As Polly Pattullo describes, the tourist resort image of the Caribbean, ‘it is the fortune, and the misfortune of the Caribbean to conjure up the idea of ‘heaven on earth’ or ‘a little bit of paradise’ in the collective European imagination... the region, whatever the brutality of its history [los procesos de colonización y esclavitud], kept its reputation as a Garden of Eden before the Fall. The idea of a tropical island was a further seductive image: small, a ‘jewel’ in a necklace chain, far from centres of industry and pollution, a simple place, straight out of Robinson Crusoe. Not only the place, but the people too, are required to conform to the stereotype” (Pattullo 1996: 142) [...] In its seductive appeal, the Caribbean is both real and imaginary [...] This work of imagination has powerfully shaped transatlantic cultures over the past five hundred years, and has shaped the Caribbean in a high-stakes game of making and remaking of places, cultures, bodies, and natures [to be consumed]” (2003: 6).

A pesar de los violentos efectos prácticos que traen esas cadenas imaginarias paradisíacas articuladas a las lógicas de la colonialidad (esa suerte de colonialismo contemporáneo) sobre el Caribe, el turismo se reactivó en las islas desde la entrada de la alianza con Decameron hasta el 2009, que era lo que para entonces importaba a los hoteleros locales luego de tan desesperada situación económica vivida. Las cabañas recibían todo tipo de turistas, desde los ya descritos, hasta los incondicionales buzos, algunos mochileros y nuevos extranjeros provenientes sobretodo de varios países de Latinoamérica. Sin embargo, desde el 2009 hasta los primeros días del 2011, el flujo turístico se había estancado: en las altas temporadas se mantenía pero en las largas bajas temporadas no llegaba casi gente. Claro, todo esto en relación con el turismo de Decameron, pues las demás cabañas, hoteles y posadas seguían sobrellevando la recesión, y ahora la competencia de los afiliados a Decameron. Como dice una voz isleña dueña de una Posada Nativa, *“la entrada de Decameron no me gustó porque antes nuestro cuello de botella era Sol Caribe, los que no nos dejaron respirar por muchos años. Mantenían llenos y nadie*

---

<sup>204</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>205</sup> <http://www.decameron.com/esp/providencia/overview.html>

*más. Ahora es lo mismo con Decameron, lo poquito que llega va para allá. Entonces peor para nosotros. No son oportunidades para todos y así no sirve”.*<sup>206</sup>

Con la entrada de Decameron se empiezan a subrayar<sup>207</sup> unos monopolios locales que a su vez generan nuevas tensiones y geografías de exclusión internas. Tensiones asociadas a varias cosas además del monopolio: de un lado, muchos no conciben que quienes se habían abanderado de la resistencia a la entrada de emporios hoteleros bajo el lente ambiental, ahora no sólo los hayan dejado entrar con sus lógicas mercantiles y consumistas poco cercanas a la apuesta verde, sino que además, estén trabajando para ellos. Cuestiones que eran sobre las que más se insistía en la disputa frente al Mount Sinaí: no ser empleado, mantener la autonomía y la economía en sus manos. De otro lado, algunos consideran que ese cambio de pensamiento muestra que en el fondo la lucha que dieron en los 90s no era como muchos creyeron (y respaldaron) por bien de la comunidad, sino por intereses propios que ahora hacían visibles,

*“yo le dije ‘Josefina usted no puede entregar su negocio a una gente que venga a poner tantas normas y a esclavizarte en tus propias cabañas. Lo que hemos luchado durante años para poder tener, y ahora viene Decameron, se monta encima de tu hombro y te pone a esclavizar para el’. Pero ella no paró bola”.*<sup>208</sup>

*“uno se cuestiona qué pasó con la forma de pensar de los que mas peleaban contra el proyecto Mount Sinaí, si son ahora los asociados a Decameron. Mi posición es que eso contra los megaproyectos no era entonces tanto que interés ambiental, ni cultural, ni tradicional, sino intereses particulares, de negocio, y como ellos no formaban parte del club del alcalde, entonces no les gustaba pero ahora si porque son del club [...] Es triste porque se entregó de alguna forma la autonomía y la idiosincrasia del concepto mismo de turismo local, y la autonomía con respecto al manejo de pasajeros, porque el socio a Decameron implica que sólo ellos puede hacer reservas de pasajeros. Y ¿qué pasa con los clientes de toda la vida de los hoteleros locales? Yo personalmente no creo que sea conveniente pero bueno, ellos hasta ahora se sienten satisfechos”.*<sup>209</sup>

La autonomía es un tema tan importante para los isleños, que uno de los hoteleros afiliados comenta que aunque le ha ido bien con Decameron, primero esta su independencia: *“la verdad yo no tengo interés en seguir con ellos, estoy muy amarrado y yo soy hombre de libertad. Otros tal vez si sigan. Posada del Mar dice que si ellos siguen es sólo con cierta cantidad de*

---

<sup>206</sup> Entrevista con Lucía Wright, 23 de Febrero de 2011, San Andrés Isla.

<sup>207</sup> Se dice ‘subrayar’ porque hay que recordar que los sectores de Agua Dulce y Suroeste (sobretudo el primero) es donde históricamente se han concentrado los servicios turísticos. Dejándose de lado otros sectores, como Casa Baja por ejemplo, que hasta ahora comienza a repuntar con austeras posadas nativas.

<sup>208</sup> Entrevista con Rene Livingston, 10 de Febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>209</sup> Entrevista con Mathew Jay, 21 de febrero de 2011, San Andrés Isla.

*habitaciones para Decameron, no todo el hotel, y si es todo el hotel que se firme un convenio que garantice la ocupación. Porque muchas veces esta vacío y uno no puede recibir”.*<sup>210</sup>

Ante las acusaciones a los líderes del MVCOP, estos se defienden arguyendo que precisamente aceptaron la alianza con Decameron por que una de sus condiciones es que los negocios siguen siendo de su propiedad, y Decameron se comprometía a no comprar tierras en las islas para ofrecer servicios. Además de que la situación estaba demasiado difícil con el paso del huracán como para rechazar una oferta económica tan favorable,

*“Todo mundo criticó a Jennifer y Josefina por meterse con Decameron, pero la isla estaba bien mal después del huracán. Y a veces las circunstancias obligan a hacer cosas”.*<sup>211</sup>

*“Decameron caló porque su propuesta no atentaba contra los derechos de la tierra, que es un punto detonante del conflicto aquí. Decameron usufructúa el turismo pero no quitó la propiedad de la gente, la gente sigue siendo dueña de su hotel. Además el otro compromiso con Decameron era que no hiciera hoteles en Providencia y ha cumplido (...) Además uno cómo no va a decir que si a un negocio donde la empresa llega, hace todas las inversiones de mejoras, estandariza los hoteles, pone un avión para que traiga la gente, te da dinero para que hagas lo demás, te pone toda la infraestructura, hace el mercadeo y la promoción por todo el mundo, y te dice además ‘mira si yo no te mando un turista este mes no me pagues nada de la deuda, págume de acuerdo a lo que me debe, de acuerdo a lo que yo logre mandar’. La verdad un negocio no puede tener mejores condiciones que esas”.*<sup>212</sup>

Pero ese juego en el que Decameron se ve a la vez benéfico y perjudicial, ventajoso y desventajoso, es típico de las desafortunadas lógicas del turismo,

*“El turismo produce contradicción al proponerse el desarrollo local, preservar lugares y proteger culturas, mientras por el otro lado obtiene la transformación del espacio en mercancía, la masificación de las culturas y la atención a las necesidades de los que llegan en detrimento de la atención a quienes habitan allí. Aunque la principal expectativa del turismo es el lucro y la concentración de la riqueza y la renta, éste también genera oportunidades de ganancias para los trabajadores y los lugares más pobres. Contradicción que hace que el turismo pueda ser visto positivamente” (Coriolano, 2006: 371).*

Aunque hasta hoy Decameron, con el beneplácito del gobierno y la comunidad local, entró a las islas y ha mantenido el ‘pacto de honor’ de respetar la propiedad de los hoteles a manos de los isleños, no sabemos cómo corran los vientos en algunos años. Como lo expresan algunos isleños, son tan generosos y favorables para los hoteleros locales los términos del convenio con Decameron, que se duda y se piensa ‘de eso tan bueno no dan tanto’. Ojala no se trate de que

---

<sup>210</sup> Entrevista con Pedro Brown, 8 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>211</sup> Entrevista con Carol Rose, 4 de febrero de 2011, Providencia Isla.

<sup>212</sup> Entrevista con Joseph Robinson, 1 de febrero de 2011, Providencia Isla.

poco a poco y sin afanes, la generosidad forje confianza y la confianza termine en expropiación o compra de tierras, y en usurpación de la economía, tal y como sucedió en San Andrés. Pero ojala también los isleños sepan negociar y resistir esas convenciones, dinámicas, presiones y lógicas consumistas del turismo caribeño a gran escala, que no solo exige la cadena sino los turistas. Fueron muchos los años construyendo un camino para defender su autonomía, su libertad, su tierra y su sentido de insularidad de enormes tiburones del mercado desde el manto de la biodiversificación, como para que ahora todo se desvanezca en el aire. Si bien como hemos visto, la tierra de los hoteleros sigue en sus manos como siempre lo han predicado, y las tensiones en el interior de su sociedad seguirán, así como las resonancias y las pugnas entre 2 apuestas por el desarrollo, no se debe bajar la guardia. Porque como pasa en San Andrés y en el Caribe del que hacen parte,

“The Caribbean has been repeatedly imagined and narrated as a tropical paradise in which the land, plants, resources, bodies, and cultures of its inhabitants are open to be invaded, occupied, bought, moved, used, viewed, and consumed in various ways (: 13) Consumers in the United States and Europe have participated in the creation of distorted fantasy islands of leisure and holiday romance, while the people of the Caribbean have struggled to produce their own freedom against all the odds [...] Can we re-think the history of modernity in a way that recognizes this double gesture of Caribbean colonisation and expulsion, incorporation and erasure?” (2003: 2).

Tal vez una bosquejo de ruta para que los isleños continúen intentando producir ‘su propia libertad contra todo pronóstico’, y que podamos repensar y dar otro curso a las historias caribeñas que ‘colonizan y expulsan’, ‘incorporan y borran’; sea que asuman su insularidad activa más allá de esas apuestas por la biodiversificación, la ecoturistificación y la etnización que reconocen la diferencia, pero que sobretodo fijan, esencializan, borran, controlan y explotan la otredad real e imaginada.

# Apuntes Finales

## Una insularidad por asumir

Después de esta inmersión en las islas, y de los borbotones de información, reflexiones y sentimientos, ¿cómo no entender el inmenso letrero que hasta hace pocos años había en el aeropuerto ‘El Embrujo’ de Providencia?, veamos lo que decía,

**“BIENVENIDO: QUE TUS HUELLAS SOBRE LA ARENA SEAN EL UNICO TESTIMONIO DE TUS PASOS SOBRE ESTAS ISLAS”**

Ven pero vete, vete, que igual todo lo borran las olas del mar, hasta tus más profundas huellas. Una isla caribeña es el flujo, la frontera que se cruza, la creolización, la diferencia de la diáspora que nos narraba Stuart Hall (1999). Allí todo lo que viene se va, los barcos, los aviones, las mercancías, los amores, los turistas, los marinos. Así que ven pero vete, vete.



A pesar de toda las circunstancias, presiones e infortunios que recorren a las islas y a gente al día de hoy, y de que haya serias tensiones entre ellos respecto a cómo guiar el devenir de las ínsulas, muchos isleños no quieren que Providencia materialice los títulos de 2 grandes obras de la literatura latinoamericana: *'La isla que se repite'* del cubano Antonio Benítez Rojo (1988) o el *'Relato de un naufrago'* del colombiano Gabriel García Márquez (1970). Para que eso no suceda, como hemos visto, varios providencianos decidieron usar la armadura medioambiental. Ese ha sido su caballito de batalla para intentar defender y cumplir sus principios más sagrados: nuestra tierra no se vende, nuestra autonomía no se cotiza y nuestra economía no es mercancía ajena. A diferencia de algunos sanandresanos que han decidido apropiarse con más ímpetu el discurso de la etnicidad en su versión raizal para hacer valer esos mismos intereses.

Diferencias discursivas que en mucho tienen que ver con las geografías imaginadas que se han tejido a lo largo de los años entre estas 2 sociedades y entre cada ínsula y Colombia: los providencianos sienten que en los recodos de su pasado hay algo más de ingleses que en los cuerpos sanandresanos. Lo que genera choques a la hora de imaginarse entre el cajón de la etnicidad negra por la que sus vecinos abogan, prefiriendo enunciarse como isleños verdes que luchan por preservar su entorno prístino. Imagen que también se relaciona con las geografías tejidas entre el continente y las dos islas, donde Providencia se ha ido erigiendo como la guarida natural remota protegida por una suerte de nativos ecológicos (lo que no la hace menos paradisíaca); mientras San Andrés se zurce entre las idea de las grandes bodegas comerciales (imagen que viene desde la colonia), las playas doradas, los consumos y los excesos caribeños del paraíso tropical. Lo que revela además que las representaciones y las geografías imaginadas no son meras inmaterialidades difusas, sino que operan incisivamente en las relaciones de poder y son determinantes a la hora de esculpir y adelantar políticas nacionales y regionales. Aunque en el plano local también se ve la fuerza de las geografías imaginadas y la racialización de las fronteras internas de la ínsula. No es casual que como hemos visto 'el desarrollo' comercial y turístico se adelante en Providencia en los sectores del Centro y Agua Dulce (prioritariamente), y que 'el otro lado' (Casa baja y Suroeste), a pesar de tener las playas más bellas, sigan siendo las zonas más 'rurales', habitadas por los 'más negros', donde continúa viéndose cierta marginación a pesar de que el narcotráfico haya entrado a hacer de las suyas.

La etnización a una escala desdibujada pero que se siente, y sobretodo la biodiversificación junto a la eco-turistificación, han sido los flotadores con los que los isleños intentan no sólo evitar que sus ínsulas naufraguen sino articularse a Colombia. Ese es el código que ellos operan en común (entre constantes conflictos y tensiones) con aquella Constitución Política de 1991 que intenta apostarle a la protección de la multiculturalidad y del medio ambiente para reparar las marginaciones y exclusiones hasta entonces sufridas por sociedades particulares como las insulares, y así integrarlas al conjunto nacional. Pero como se ha mostrado, esos discursos no sólo son novedosas formas de control y regulación estatal, sino que amparan las lógicas del capitalismo global donde la diferencia étnica y el verde son nuevas mercancías para estallar, acumular y ensanchar la brecha de las desigualdades: sociales, espaciales, culturales, económicas, medioambientales y políticas. De otra manera no se explicaría que en Providencia, a pesar de la ejemplarizante batalla verde que han dado muchos de sus habitantes, estén cada vez más cerca del abismo de los consumos caribeños. O sino que se escuchen los innumerables campanazos que he dado en estas páginas.

Lo que aquí se ha llamado procesos de etnización, biodiversificación y ecoturistificación, son discursos y prácticas que llevan intrínsecos innumerables bemoles, impasses y fijezas de las que los isleños intentan escapar para poder fluir y habitar su cuerpo en la frontera.

En cuanto a los procesos de etnización raizal, éstos han encontrado varias dificultades para adelantarse en Providencia y lograr que sus habitantes se enuncien desde del cajón étnico, porque se han enfrentado básicamente a 3 impasses. El primero es que *la identidad étnica es concebida por el estado bajo el imaginario indígena* (único origen, ancestralidades milenarias precoloniales, esencialismos, purezas, homogeneidades y armonías) y los isleños, al intentar llenar un molde donde no caben sus particularidades históricas (encuentro de diversas visiones de mundo –afrocaribeña, inglesa, holandesa, española, colombiana, etc.–), culturales (creolización), políticas, geográficas (cercanía y flujo por el Caribe) y económicas, entran en inocuas discusiones por adecuarse al discurso étnico para acceder a ciertos derechos y beneficios. Además, intentar embutirse en esa cantera étnica, a incidido en que muchas veces las fronteras racializadas que se han tejido históricamente al interior de la isla se subrayen: quienes se piensan con un mayor ‘origen’ inglés reclaman la memoria británica, otros tantos se identifican con la ‘descendencia’ esclava africana, y unos más se asumen como mestizos. Todo lo cual resta movilidad y agencia, además de que distrae el principal objetivo que debería tener

el reconocimiento de la diferencia en el contexto insular: atender a las particularidades económicas, sociales, políticas, espaciales, ambientales, culturales y de clase.

El segundo impasse tiene que ver con que *al continuar latentes las cargas peyorativas de lo negro y lo indígena* (salvaje, bruto, etc.) construidas por *la Carta Política de 1886 y por los mismos procesos de colonización inglesa y española*, muchos isleños se resisten al cajón étnico, por considerarlo extensivo a esas imágenes peyorativas y primitivas de las que no se sienten parte, puesto que además consideran que excluyen la posibilidad de soñar con el desarrollo.

El tercer impasse se asocia a que *la lectura de lo negro en la Constitución del 91 y en la ley 70 de 1993 (ley de comunidades negras), privilegia la imagen del pacífico*. Homogeneización que genera limitaciones políticas objetivas para los demás grupos sociales negros del país, como es el caso de la sociedad insular. Además, entre los providencianos resuenan una cantidad de imágenes despreciativas del Pacífico, en particular del Chocó (resultado de la geografía cultural que ha sido delineada con lápices de raza y clase por los discursos de estado, donde los chocoanos se ven como “provenientes de una región negra, pobre, abandonada, en el fondo de la escala social de raza, región y poder”, Wade 1997: 296), que hacen que se resistan a ser ‘igualados’ a ese perfil negro, negándose a pensarse como étnia negra, más aún cuando varios de ellos se perciben como más blancos.

Ahora bien, en lo que respecta a la biodiversificación y a la eco-turistificación, podemos decir que si bien fueron las apuestas elegidas (entre constantes tensiones) por algunos providencianos para proteger sus intereses más preciados (su tierra y su autonomía) mediante la configuración del Parque Nacional Old Providence McBean Lagoon, la Reserva de Biosfera Seaflower, y una cantidad importante de Planes de Turismo Ecológico, han sido procesos que también han traído sus propias fijezas e impasses. De un lado, insertarse en esos proyectos verdes ha significado que el manejo y el control del territorio (insular, costero y marino) se haya cedido en gran proporción a entidades públicas del nivel central y regional que, bajo la mirada conservacionista, implantaron amplias restricciones que han limitado la libertad y la autonomía de los isleños para usufructuar zonas y realizar actividades que desde antaño acostumbraban a efectuar para conseguir su sustento, recrearse o sobrevivir. Sin que además, en la lectura de varios ellos, se den mayores alternativas para compensar tales limitantes. De otro lado, el pretendido desarrollo sostenible y las imágenes armónicas donde se atan paraísos naturales virginales a guardianes ecológicos de los mismos, que han colado los cuerpos y los sueños de

algunos providencianos, chocan y se ponen en cuestión continuamente, debido a que muchos otros isleños anhelan insertarse en las dinámicas de desarrollo convencionales, y fantasean con esas imágenes propias del vecindario Caribe donde se traza el paradisiaco turismo tropical de inmensos consumos, como la ruta para hacer ‘progresar’ la isla. Pero esas no son simples ilusiones, pues como se vio en la última parte del tercer capítulo, Decameron, el emporio del turismo masivo, ya empieza a colarse por la arena providenciana con sus lógicas, sus códigos y sus consumos así los isleños sigan siendo propietarios de sus hoteles y de su tierra.

Por todos esos impasses y fijezas, y por los panoramas grises que van tomándose las islas, mi insistencia en que más allá de la etnicidad y la biodiversidad hay un espacio por construir para que los isleños hablen, actúen y reivindiquen sus derechos con más soltura y contundencia: asumir la condición de insularidad y todas las particularidades que ello implica (aquí relatadas largamente, insistiendo en la tenencia de la tierra y la autonomía), así como la afinidad como una salida a los obstáculos que genera el esencialismo radical tan común en las prácticas etnizantes y en los enfoques que a veces, como alguien decía sabiamente, se vuelven ‘econazis’. Asomo de esa propuesta, que esbozo brevemente a continuación, intentó materializarse en la lucha reciente, de la cual hice parte, para detener la inminente explotación de hidrocarburos en el área marina del Archipiélago. Algo de intervención deben tener los estudios culturales.

Cualquier tránsito discursivo requiere tiempo, lo que significó que estratégicamente no se dejara de lado la carta verde entendida como *socioambiental*, y la carta étnica desde el relato más inclusivo del respeto a la diferencia y a la interculturalidad<sup>213</sup> (son códigos comunes y globalizados que permiten generar alianzas en distintos niveles con mayor facilidad); pero que a su vez se fuera erigiendo una apuesta que insistía en reconocer la condición de insularidad y los siniestros impactos que en este caso un megaproyecto petrolero podría generar en un espacio tan frágil, reducido –territorialmente– y particular (geopolítica, económica, social, ambiental, histórica, emocional, y culturalmente hablando), junto a la afinidad como el contrapunto para sacar la discusión del reducto insular, al lograr la solidaridad de mucha gente en el mundo frente a un sentimiento u objetivo compartido. Propuesta que se llamó AQUAMARÍNATE y que se activó desde las redes sociales.

---

<sup>213</sup> Entendiéndola como “un proyecto que da lugar a un diálogo efectivo de culturas en contextos de poder (Escobar [1999] 2006)” (Escobar , 2010: 32).

No fue fácil dar la pelea frente a los innumerables y poderosos contrincantes directos (gobierno nacional, algunos senadores, empresarios, ECOPEPETROL, multinacionales petroleras y hasta isleños), ni en muchos momentos articular y poner de acuerdo las múltiples fracciones que daban la batalla (en el plano local, regional y nacional). De hecho en varias ocasiones la afinidad resultó dolorosamente intermitente: en ciertos momentos para algunos isleños resultaba efectiva, y en otros nos dejaban claro (a los paños) que las decisiones eran de ellos porque les resultaba útil hablar desde el muro étnico. Pero tal vez Escobar fue mi norte y mi alivio a los malestares que me apuñalaron el alma en muchos ratos,

“la mayoría de las luchas subalternas pueden ser vistas hoy en términos de estrategias basadas en-lugar pero trans-nacionalizadas –o, más sucintamente, como formas de ‘globalismo lugarizado’ (Osterweil 2005a)– [...] como dice el teólogo de la liberación brasilera, Leonardo Boff (2002: 26), la valoración de la diferencia implica la aceptación de complementariedades y convergencias construidas a partir de la diversidad de cosmovisiones y prácticas [...] El énfasis en el conflicto y la diferencia no lleva a la exclusión o a la segregación de otros, como algunos podrían temer. Para continuar con Boff, si nos referimos a la justicia cuando se habla del conflicto y de la interculturalidad, también hay que referirnos al perdón; por ejemplo, si esto conduce a las reparaciones, éstas se hacen en el sentido del reconocimiento de la injusticia histórica en vez de la venganza. En el mejor de los casos, el lenguaje de los conflictos distributivos implica serias confrontaciones individuales y colectivas con la diferencia, pero sin temor; esto implica la construcción de puentes entre diferencias y tecnologías que las entrecrucen (Anzaldúa y Keatin 2002). Como lo plantean los biólogos Maturana y Varela, ‘un conflicto puede resolverse sólo si nos movemos hacia otro dominio donde tome lugar la coexistencia. La conciencia de este conocimiento constituye el imperativo social para una ética centrada en el ser humano [...] Como seres humanos, tenemos sólo el mundo que creamos con los otros –ya sea que nos guste o no–’ (1987: 246). De hecho, ésta es la lección más profunda de la biología para los dos pensadores: ‘sin amor, sin la aceptación de los otros que viven al lado de nosotros, no hay proceso social, y por lo tanto, no hay humanidad’ (p. 246)” (2010: 32).

A pesar de no ser de allá y que me lo dejaran claro de tanto en tanto, en esa lucha, en esa intervención me la jugué toda aplicando la lección profunda que aquí nos reseña Escobar, y repitiendo sólo para mi misma, para mi tranquilidad y mi afecto por las islas, algunas de las frases del poema *Mar Adentro* expuesto al inicio de este texto: *‘en la ingravidez del fondo donde se cumplen los sueños se juntan dos voluntades para cumplir un deseo (...) y en una metamorfosis mi cuerpo no es ya mi cuerpo (...) hasta el más allá del todo por la sangre y por los huesos’*. Así de intensa fue esa experiencia en la que celebré, viví y sufrí la búsqueda de intersticios que nos permitan nuevos caminos, discursos, procesos y prácticas que

abran el espacio a ese asumir la insularidad y la afinidad. Porque la ínsula, como dice la canción de Calle 13, es ‘un pedacito de tierra que vale la pena’,

“Me sumergí tan profundo que dejé algo más que mi piel entre los arrecifes. Eso fue hace un par de puñados de arena y años, en mi primer vivaz encuentro con las islas. Pero pasó lo mismo durante estos meses: me sumergí profundo y encontré entre los corales que la piel dejada era ahora color Aquamarina. Ahí estaba y ahí sigue. Por eso celebro con sonrisas, latidos, pero sobretodo con prudencia, que el Presidente manifestara pública y oficialmente en el Acuerdo por la Prosperidad No. 49 que no se realizará ningún tipo de exploración ni explotación de hidrocarburos en la Reserva de Biosfera Seaflower. Sin embargo, no se debe bajar la guardia ante la enunciación de discursos, porque hasta ahora no son mas que eso: palabras. Hay que seguir trabajando unidos, desde una política de la afinidad donde no importe el color de nuestras pieles y sus procedencias sino el latido profundo de ese objetivo que tenemos en común. Ante la avanzada de un capitalismo global con fachadas ‘multiculturales y sostenibles’ que no dará tregua, hay que labrar sobre el Quinto Poder, aquella solidaridad activa donde no se fragmenta por ‘diferencias’ si no que se incluye por latidos de afinidad en los seres humanos de todo el mundo”<sup>214</sup>.

## Bibliografía

### Fuentes Secundarias

Abello, A. (2005), *Entre el mar y la nieve. Una frontera caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua*, Ponencia presentada en la 30ª Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Cooperación caribeña en la era de la sociedad de la información, Santo Domingo, República Dominicana.

Abrams, P. (2000 [1978]), “Sobre la dificultad de estudiar el Estado”, en *Revista Virajes*, Universidad de Caldas, año II, No. 2, pp. 79-107.

---

<sup>214</sup> Escrito solicitado hace un par de meses por las directivas de CORALINA, para ser publicado en la próxima edición de su periódico en una sección especial donde varias de las personas que intervinieron en el proceso frente a la explotación de hidrocarburos, expresan sus opiniones.

- Alonso, A.M. (1994), "The politics of space, time and substance: State formation, Nationalism, and Ethnicity", en *Annual Review Anthropology*, University of Arizona, No.3, pp. 379-403.
- Anderson, B. (1983), *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bocarejo, D. (2008), "*Lugares y utopías políticas: Las paradojas de la movilización multicultural en Colombia*", Bogotá, Universidad del Rosario.
- Bolívar, I. (1997), "Ciudadanía multicultural y creación de un espacio público: el caso del Chocó y la ley 70", en: Bonilla, E (comp.). *Formación de Investigadores: estudios sociales y propuestas de futuro*, Bogotá , Tercer Mundo Editores (Colciencias).
- (2005), "La construcción de la nación: debates disciplinares y dominación simbólica", en *Colombia Internacional*, No. 62, pp. 86-99
- Cabrera, W. (1980), *San Andrés y providencia. Historia*, Bogotá, Editorial Cosmos.
- Cárdenas, R. (2010), *Lo étnico como étnico y diaspórico: identificando continuidades entre el movimiento y la permanencia*, ponencia presentada en CLAG – Congreso de Geógrafos latinoamericanistas, Universidad de los Andes, Bogotá, 26 al 28 de mayo.
- Clemente, I. (1989), *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyuntura política*, Bogotá, Ediciones Uniandes.
- (1991), *Educación, Política Educativa y Conflicto político- cultural en San Andrés y Providencia (1886-1980)*, Informe final presentado a la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, Dpto. de Historia, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Coriolano, L.N. (2006), "Turismo: práctica social de apropriação y de dominação de territorios", en Geraiges de Lemos, A., Arroyo, M. y Silveira, M.L (comps.), *América Latina: Cidade, Campo e Turismo*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Sao Pãulo, Universidad de São Paulo.
- Crawford, C. (2010), "Derechos culturales y Justicia Ambiental: lecciones del modelo colombiano", en Bonilla, D. (coord.), *Justicia Colectiva, Medio Ambiente y democracia participativa*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de derecho, Ediciones Uniandes.
- Cunin, E. (2006), "Escápate a un mundo... fuera de este mundo": turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por el Caribe en Cartagena de Indias (Colombia)", en *Boletín de Antropología* 20 (37), pp. 131-151.
- Davis, M. (2005), "En los orígenes del tercer mundo", en *Sin Permiso*, Disponible en: [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info).
- (2007), "Paraísos del mal", en *Sin Permiso*, Disponible en: [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info).

- Desir, L. (1991), *Between loyalties: racial, ethnic and 'national' identity in Providencia, Colombia*, Michigan, Ed. Ann Arbor.
- Escobar, A. y Pedrosa, A. (1996), "Introducción. Modernidad y desarrollo en el Pacífico colombiano", en Escobar, A. y Pedrosa, A. (eds.), *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Bogotá, Cerec.
- Escobar, A. (1996), "Viejas y nuevas formas de capital y los dilemas de la biodiversidad", en Escobar, A. y Pedrosa, A. (eds.), *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Bogotá, Cerec.
- (2010), *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*, Popayán, Enviñon editores.
- Foucault, M. (1992), *La microfísica del poder*. Madrid, Ediciones la Piqueta.
- Francis, B. (2001), "Formación de opinión pública. ¿Qué papel están jugando y deben jugar los comunicadores en la situación actual del Archipiélago?", en *Cuadernos del Caribe No. 2. Voces de San Andrés. Crisis y convivencia en un territorio insular*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional sede San Andrés, pp. 55-58.
- Fraser, N. (1997), "La justicia social en la época de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación", en *Estudios Ocasionales*, Centro de Estudios Sociojurídicos, CIJUS, Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes Bogotá, pp. 9-29.
- Gorricho, J. y Rivera, M.C. (2005a), "Cartografía de conflictos ambientales en el mar de Providencia y Santa Catalina, Colombia, para la creación de espacios colaborativos", en Correa, H. y Rodríguez, I. (eds.), *Encrucijadas ambientales en América Latina. Entre el manejo y la transformación de conflictos por recursos naturales*, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo IDRC, Canadá, Universidad para la Paz, Costa Rica.
- (2005b), *Informe final del proyecto Entre el discurso global de Reserva de Biosfera y la realidad local de los pescadores: una aproximación práctica al caso de Providencia y Santa Catalina*, presentado a Fish & Farm Coop (Providencia Isla), Programa Conflicto y Colaboración en el manejo de Recursos Naturales en América Latina y el Caribe CyC, Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, Universidad para la Paz de Costa Rica.
- Gros, C. (2000), *Políticas de la etnicidad*. Bogotá, ICANH.
- Grossberg, L. (2006). "Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo", en *Tabula Rasa* (5), Bogotá, pp. 45-65.
- (2003), "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", en Hall, S. y Do Gay, P. (comps.), *Cuestiones de Identidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008 [1997]), "Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia", en *Antípoda* 7, pp. 233-256.



- Hall, S. (1981), “The whites of their eyes. Racist ideologies and the media”, en Bridges, G. y Brunt, R. (eds.), *Silver Linings*, Londres, Lawrence & Wishart.
- (1997a), “The work of representation”, en Hall, S. (ed.), *Representation: cultural representations and signifying practices*, London-Thousand Oaks-New Delhi, Sage Publications.
- (1997b), “Old and new identities, old and new ethnicities”, en King, A. (ed.), *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- (1999), “Identidad cultural y diáspora”, en Castro-Gómez, S., Guardiola-Rivera, O. y Millán de Benavides, C. (eds), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano (CEJA), Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana.
- (2003), “Introducción: ¿Quién necesita la identidad?”, en Hall, S. y Do Gay, P. (Comps.), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- (2005), “La importancia de Gramsci para los estudios de raza y etnicidad”, en *Revista Colombiana de Antropología* (41), Bogotá, pp. 219–257.
- (2006), “Singificação, representação, ideologia. Althusser e os debates pós-estruturalistas”, en De Moraes, A.M (ed.), Sovik L. (Org.), *Da diáspora. Identidades e mediações culturais*, Belo Horizonte, Editora Universidad Federal Minas Gerais.
- Harvey, D. (1989), *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Blackwell.
- Kincaid, J. (1988 [2000]), *A Small Place*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
- Lechner, N. (1986), *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, CIS, Siglo XXI.
- (2000), “Orden y Memoria”, en Sánchez, G. y Wills, M.E (comps.), *Museo, Memoria y Nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Leyva, A. (2004), *Man no sell yuh birthright, man les go fight. Dinámicas de reivindicación y auto-definición del movimiento para la autodeterminación del pueblo raizal de la isla de san andrés (amen s.d), en medio de un escenario ‘pluriétnico y multicultural’* [Tesis de Maestría], Bogotá, Universidad de los Andes, Maestría en Antropología.
- Márquez, G. (1986), *Diagnóstico ecológico y pautas ecológicas y ambientales para el ordenamiento de las Islas de Providencia y Santa Catalina (Esquema para un Plan de Acción)*, INDERENA, Subgerencia Medio Ambiente, Bogotá.
- (1987), *Las islas de Providencia y Santa Catalina: ecología regional*, Fondo FEN, Universidad Nacional, Bogotá.

- (1992a), “Introducción”, en Villaveces, J. (coord.), *Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Archipiélago de San Andrés y Providencia. Perspectivas y acciones posibles. Una estrategia de desarrollo Sostenible para el caribe colombiano*. Bogotá, OEA-COLCIENCIAS-IDEA Universidad Nacional.
- (1992b), “Desarrollo Sostenible y conservación. Propuesta de Reserva de Biosfera y un caso de estudio para Colombia: las islas de Providencia y Santa Catalina”, en *Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Archipiélago de San Andrés y Providencia. Perspectivas y acciones posibles. Una estrategia de desarrollo Sostenible para el caribe colombiano*. Bogotá, OEA-COLCIENCIAS-IDEA Universidad Nacional.
- (1992c), “Elementos para un plan de acción ambiental en Providencia Isla”, en *Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Archipiélago de San Andrés y Providencia. Perspectivas y acciones posibles. Una estrategia de desarrollo Sostenible para el caribe colombiano*. Bogotá, OEA-COLCIENCIAS-IDEA Universidad Nacional.
- Márquez, G., Pérez M.E., y Toro, C. (1994), “Guía Ambiental de Providencia y Santa Catalina”, Bogotá, Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales-OEA-COLCIENCIAS-IDEA Universidad Nacional.
- Martín-Barbero, J. (2000), “El futuro que habita la memoria”, en Sánchez, G. y Wills, M.E (comps.), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Mbembe, A. (2008), “Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África”, en Mezzadra, S. et al (eds.), *Estudios Postcoloniales: ensayos fundamentales*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Mejía, M. (2008), *La ecología política del ecoturismo en Providencia*. [Tesis de Maestría], Bogotá, Universidad de los Andes, Maestría en Antropología.
- Mesa, G. (2010), “Presentación”, en Mesa, G. (ed.), en *Debates ambientales contemporáneos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Grupo de Investigación en Derechos Colectivos y Ambientales – GIDCA.
- McKittrick, K. (2006), “*Geographic Stories. Demonic Grounds: Black Women and the Cartographies of Struggles*”, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Mow, J.M., Aguilera, C., Talbet, S. (2002), *Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: Una Reserva de Biosfera en el Caribe Colombiano*, San Andrés Isla, Coralina.
- Newton, A. (1985), *Providencia. Las actividades colonizadoras de los puritanos ingleses en la isla*, Bogotá, Colección bibliográfica del Banco de la República.
- Olivier, S. (1978), *Estudio del ambiente en la Isla de Providencia*, Corporación Nacional de turismo - Planeación Nacional, Bogotá.

- Ortega, G. (2010), “Argumentación iusfundamental de los derechos colectivos y ambientales”, en Mesa, G. (ed.), *Debates ambientales contemporáneos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Grupo de Investigación en Derechos Colectivos y Ambientales – GIDCA.
- Oslender, U. (2002, junio), “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de la resistencia”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografías y ciencias sociales* (Universidad de Barcelona), Vol. VI, núm. 115.
- Parsons, J. (1964), *San Andrés y Providencia. Una Geografía Histórica de las islas colombianas del mar Caribe occidental*, Bogotá, Publicaciones Banco de la República.
- Pardo, M. (2001), “Escenarios organizativos e iniciativas institucionales en torno al Movimiento Negro en Colombia”, en Archila, M. y Pardo M. (eds.), *Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales (CESU) de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Pedraza, Z. (1984), *We was one family. Recopilación etnográfica para una antropología de Providencia* [Trabajo de Grado], Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.
- (1988), “Soberanía deterioro cultural en el Archipiélago de San Andrés y Providencia”, en *Sotavento*, Vol. 1, No. 2, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, pp. 8-23.
- Perez, M.E. y Márquez, G. (eds.), (1993), *Gestión Ambiental del Desarrollo de las islas de Providencia y Santa Catalina. Memorias del Taller en Providencia Isla, 18 y 19 de junio de 1993*, Bogotá, Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales-COLCIENCIAS-OEA-IDEA Universidad Nacional.
- Polo Montalvo, J. (1983), “San Andrés y Providencia. Un ordenamiento especial. Bogotá, universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas.
- Ramírez, J. y Rodríguez, A. (1992), “El turismo como desarrollo sustentable”, en *Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Archipiélago de San Andrés y Providencia. Perspectivas y acciones posibles. Una estrategia de desarrollo Sostenible para el caribe colombiano*. Bogotá, OEA-COLCIENCIAS-IDEA Universidad Nacional.
- Ramírez, S. y Restrepo, L.A. (2001a), *Cuadernos del Caribe No.1. Visiones y Proyectos para el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Debate Abierto*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Instituto de estudios Caribeños, Universidad Nacional Sede San Andrés.
- (2001b), *Cuadernos del Caribe No.2. Voces de San Andrés. Crisis y convivencia en un territorio insular*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Instituto de estudios Caribeños, Universidad Nacional Sede San Andrés.

- Ratter, B. (2001), *Redes Caribes. San Andrés y Providencia y las islas Cayman: entre la integración económica mundial y la autonomía cultural regional*, Bogotá, Editorial Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia Sede San Andrés.
- Rojas, M.C. (2000), “La Economía Política de La civilización”, en *Revista de Estudios Sociales*, No. 7, Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 61-70.
- Restrepo, E. (1996), “Cultura y Biodiversidad”, en Escobar, A. y Pedrosa, A. (eds.), *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Bogotá, Cerec.
- (2002), “Políticas de la alteridad: etnización de "comunidad negra" en el Pacífico sur colombiano”, en *Black identity and social movements in Latin America, the Colombian Pacific region* 7 (2), pp. 34-58.
- (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca -Jigra de letras.
- (2011), “El giro biodiverso en el Chocó. Transformaciones en las narrativas de la región”, Informe de investigación a Colciencias, Bogotá.
- Rivera, M.C. (2002), *Old Providence: minoría no armonía. De la exclusión a la etnicidad* [trabajo de grado], Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política.
- Said, E. (1990 [1978]), “La geografía imaginaria y sus representaciones: orientalizar lo oriental”, en *Orientalismo*, Madrid, Libertarias.
- Sheller, M. (2003), *Consuming the Caribbean. From Arawaks to Zombies*, London & New York, Routledge Taylor & Francis Group.
- Smith, N. (1990 [1984]), *Uneven development. Nature, capital and the production of space*, Oxford, Basil Blackwell Publisher.
- Toro, C. (comp.), (1994), *Colombia isleña: pasos hacia el Caribe*. Seminario Desarrollo y Medio Ambiente: San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el marco del nuevo Ordenamiento Territorial, Bogotá, Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales-COLCIENCIAS-OEA-IDEA Universidad Nacional, CORPES Costa Atlántica - Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales CIDER de la Universidad de los Andes - Gobernación de San Andrés y Providencia - FONDO CARIBE – FENALCO sede San Andrés.
- Ulloa, A. (2001), “El nativo ecológico. Movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia”, en Archila, M. y Pardo, M. (eds.), *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*, Bogotá, ICANH-CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Valencia, I.H. (2002), *El Movimiento Raizal: una aproximación a la identidad raizal a través de sus expresiones político-organizativas* [Trabajo de Grado], Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

- Vollmer, L. (1997), *La historia del poblamiento del archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. San Andrés Isla, Ediciones Archipiélago.
- Wade, P. (1992), “El Movimiento Negro en Colombia”, en *América Negra. Expedición humana a la zaga de la América Oculta*, No. 3, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- (1997), *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Mejía, A.C. (traduc.), Bogotá, Ediciones Uniandes, Siglo de Hombre Editores.
- (2004), “Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia”, en Restrepo, E y Rojas, A. (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, Popayán, Universidad Del Cauca.
- Wilson, P. (1973), *Crab Antics. The social Anthropology of English- Speaking Negro societies of the Caribbean*, New Haven and London, Yale University Press.
- (2004) *Las travesuras del cangrejo: un estudio del caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Willems-Braun, B. (1997), “Buried Epistemologies: The Politics of Nature in (Post)colonial British Columbia”, en *Annals of the Association of American Geographers*, 87 (1), pp. 3-31.
- Wills, M.E. (1998- agosto), “En contra de la marea o sobre como las violencias, a veces, producen democracia”, en *Revista de Estudios Sociales* No.1, Uniandes, Fundación social, pp.16-21.
- (2007), *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*, Bogotá, Editorial Norma.

## Fuentes Primarias

## Legislación

- Constitución Política de 1991.
- Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1992.
- Ley 70 de 1993 o ley de comunidades negras (agosto 27) “por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de 1991”.
- Ley 99 de 1993 o Ley General Ambiental (22 de diciembre), “por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA, y se dictan otras disposiciones”.
- Ley 136 de 1994 (junio 2), “Por la cual se dictan normas tendientes a modernizar la organización y el funcionamiento de los municipios”.

- Ley 300 de 1996 (julio 26), “Por la cual se expide la Ley General de Turismo y se dictan otras disposiciones”.
- Ley 550 de 1999 (diciembre 30), “Por la cual se establece un régimen que promueva y facilite la reactivación empresarial y la reestructuración de los entes territoriales para asegurar la función social de las empresas y lograr el desarrollo armónico de las regiones y se dictan disposiciones para armonizar el régimen legal vigente con las normas de esta ley”.
- Ley 617 de 2000 (Octubre 6), “Por la cual se reforma parcialmente la Ley 136 de 1994, el Decreto Extraordinario 1222 de 1986, se adiciona la Ley Orgánica de Presupuesto, el Decreto 1421 de 1993, se dictan otras normas tendientes a fortalecer la descentralización, y se dictan normas para la racionalización del gasto público nacional.
- Decreto 2762 de 1991, sobre constitución de la Oficina de Control para la Circulación y Residencia (OCCRE), del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
- Resolución 107 del 27 de enero de 2005, mediante la cual se declaran los límites externos de las Áreas Marinas Protegidas Seaflower, Ministerio del Medio Ambiente.
- Acuerdo No. 021 del 9 de junio de 2005, mediante el cual se delimita internamente el Área Marina Protegida de la Reserva de Biosfera Seaflower, CORALINA.
- Acuerdo No. 025 del 4 de agosto de 2005, mediante el cual se zonifica el Área Marina Protegida AMP de la Reserva de Biosfera Seaflower y se establece la regulación general de usos dentro de esas zonas, CORALINA.
- Acuerdo No. 004 de 2005, mediante el cual se definen las zonas de uso exclusivo para pesca artesanal dentro de la AMP de la Reserva de Biosfera Seaflower, Junta Departamental de Pesca.
- Documento Técnico del Esquema de Ordenamiento Territorial 1998-2010, (2000), CORALINA, Dirección de Ordenamiento Territorial del Ministerio del Medio Ambiente, Alcaldía de Providencia y Santa Catalina, Fundación Árboles y Arrecifes, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Subdirección de Geografía Proyecto SIG-PAFC, CORPES Costa Atlántica.
- Acuerdo Municipal No. 011 de noviembre 23 de 1994, por el cual se establece el “Plan de Desarrollo de Providencia y Santa Catalina”, Providencia.
- Proyecto de Acuerdo Municipal No. 004 del 18 de mayo de 1998, “por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), el Reglamento de Usos del Suelo (RUS) y se definen los usos del suelo para los diferentes sectores de las zonas rural y urbana del Municipio de Providencia y Santa Catalina”, Providencia.
- Plan Estratégico de Ordenamiento Ambiental para el Desarrollo Sostenible (1998 – 2010) (1997), CORALINA.

- Plan de Manejo para la Reserva de Biosfera del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (1999), CORALINA.
- Plan Maestro de Turismo de Providencia y Santa Catalina (2001), Ecoastur y CORALINA.
- Plan de Desarrollo Turístico Sostenible para Providencia y Santa Catalina (2001), Ecoastur y CORALINA.
- Plan de Acción Integrado para el Ecoturismo en Old Providence y Santa Catalina (2002), CORALINA.
- Plan secreto para el Archipiélago, Documento elaborado por una Comisión del Gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala, Presidente de Colombia 1974-1978.
- Discurso-carta dirigida al Presidente Samper y a su gabinete ministerial, por parte del Presidente de la comisión del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Providencia Rafael Arenas, y por la Presidenta del Movimiento de Veeduría Cívica Old Providence, Josefina Huffington, febrero de 1995.
- Derecho de Petición remitido por el Movimiento de Veeduría Cívica Old Providence al Presidente Ernesto Samper, 4 de febrero de 1996.
- Comunicado-presentación de proyecto hotelero Caribbean Village Mount Sinaí, The Greatview Company, 1994.

### **Artículos de Prensa**

- Hurtado, A. (1993, 5 de noviembre), “Providencia cuenta con nosotros”, en *La Patria*, Manizales.
- *El Tiempo* (9 de julio de 1994), “Un plan con mucha ecología”, Bogotá.
- *El Espectador* (1994, 5 de octubre), “Providencia protesta hoy por construcción del Caribbean Village (Mount Sinai)”, Bogotá.
- Alarcón, M. C., (6 de octubre de 1994), “Con Providencia no se metan”, en *El País*, Cali.
- *El tiempo*, (8 de marzo de 1995), “Minambiente suspenderá las obras del Mount Sinai”, Bogotá.
- *El Espectador*, (19 de marzo de 1995 ), “Renuevan licencia al Mount Sinai”, Bogotá.
- Rosales, A. (2012, 2 de enero), “Un guardián del bosque en medio del mar”, en *El Tiempo*, Bogotá, p. 18.

## Páginas de Internet

- UNESCO (1996). *Biosphere Reserves. The Seville Strategy & The Statutory Framework of the World Network*. Paris, UNESCO, Man and the Biosphere Programme MAB. Recuperado el 3 de enero de 2012, <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001038/103849e.pdf>
- UNESCO (2011) *Ecological Sciences for Sustainable Development. Biosphere Reserves*. Recuperado el 3 de enero de 2012, <http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/environment/ecological-sciences/biosphere-reserves/>
- <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3092668>
- <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3581336>
- <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/sanandresanos--piden-independencia-de-la-isla/20070604/nota/435801.aspx>
- <http://www.colombiaemb.nl/es/Archivo.htm>
- [http://www.amensd.org/JFreedom/index.php?option=com\\_content&task=view&id=29&Itemid=2](http://www.amensd.org/JFreedom/index.php?option=com_content&task=view&id=29&Itemid=2)
- <http://www.clubcultura.com/clubcine/clubcineastas/amenabar/mar03.htm>
- <http://www.decameron.com/esp/providencia/overview.html>